

INFORME TÉCNICO

CONCEPCIONES DE PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ESCUELA: POSIBILIDADES Y OPACIDADES EN EL CONTEXTO RURAL

Ana Patricia Correa Roldan

Ángela María Díez Álvarez

ASESORA:

Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Convenio Universidad de Manizales y CINDE

Sabaneta

Septiembre 2018

Contenido

1.	Resumen técnico:.....	4
1.1.	Descripción del problema:	4
1.2.	Objetivos.....	12
1.2.1.	Objetivo general	12
1.2.2.	Objetivos específicos	12
1.3.	Ruta conceptual.....	13
1.4.	Presupuestos epistemológicos:.....	41
1.5.	Metodología utilizada en la generación de la información.....	42
1.5.1.	Técnicas.....	42
1.6.	Proceso de análisis de información:	45
2.	Principales hallazgos y conclusiones	48
3.	Productos generados	78
3.1.	Publicaciones	78
3.2.	Diseminación	78
3.3.	Aplicaciones para el desarrollo: Propuesta educativa	78
4.	Bibliografía.....	Error! Bookmark not defined.
5.	Anexos.....	84
5.1.	Tablas:	Error! Bookmark not defined.

5.2. Gráficos.....	Error! Bookmark not defined.
5.3. Consentimiento Informado	84
5.4. Guía de entrevista.....	86
5.5. Formato de asistencia	Error! Bookmark not defined.

1. Resumen técnico:

1.1. Descripción del problema:

La educación en Colombia ha estado sujeta a múltiples cambios y reformas a través de la historia lo que ha permitido avanzar en la construcción de un sistema educativo cada vez más cualificado, el cual, si bien carece aún de la solidez deseada, tiene una trayectoria importante del que también da cuenta el constante interés, por parte de los organismos gubernamentales, por mejorar su desarrollo. De todos modos, pese a las reformas, el sistema educativo presenta debilidades que se observan en las altas tasas de analfabetismo, la baja calidad en la formación de docentes, y la poca cobertura en sectores rurales y urbanos.

Una de las principales intervenciones a nivel gubernamental radica en las reformas que se ejecutaron a partir de la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994). Esta ley hace mención de la importancia constitucional sobre el derecho a la educación que tiene todo colombiano. A partir de esta normatividad, la educación está considerada como un proceso de formación constante, que permite la integralidad del ser humano basada en la relevancia de tener en cuenta sus derechos, deberes y dignidad personal. Asimismo, en el artículo 72 estableció la preparación del “Plan decenal de desarrollo educativo” bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y las entidades territoriales, para dar cumplimiento a la Constitución en cuanto al derecho a la educación en dos sectores del país: el urbano y el rural (Colombia, Congreso de la República, 1994).

El interés por lograr una educación con calidad, desde diferentes ámbitos y entes gubernamentales, tanto para las escuelas urbanas y como las rurales, es una necesidad que ha ido generando inquietud

debido a los constantes obstáculos encontrados en dichos contextos por factores ajenos a la población, y que son de carácter económico, político, social y cultural, que han motivado al MEN y a otras instituciones a intervenir con propuestas de nuevas metodologías para actuar en la población rural colombiana acorde a las características socioculturales logrando suplir y satisfacer las necesidades primarias. Entonces surgen modelos educativos alternativos, como el de Escuela Nueva, que está dirigido, especialmente, a poblaciones vulnerables específicamente en contextos rurales y grupos étnicos, (indígenas, raizales, afrocolombianos, y gitanos), población de frontera, que son jóvenes y niños que se encuentran en medio de conflictos de violencia, riesgo social y población con dificultad de analfabetismo y alto nivel de fragilidad. El modelo de Escuela Nueva surgió en el año 1976 en Colombia, diseñado por Vicky Colbert, Beryl Levingery Oscar Mogollón quienes buscaban ofrecer nuevas alternativas de intervención a las problemáticas educativas en las escuelas del sector rural y urbano donde presentaban mayor vulnerabilidad.

En 1998, cuando se llevó a cabo el primer estudio internacional comparativo realizado por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación -LLECE- de la UNESCO, Colombia obtuvo los mejores puntajes logrando la mejor educación rural primaria en América Latina, después de Cuba, siendo el único país con un mayor índice de mejores resultados a nivel de la escuela rural que la escuela urbana. Además, Escuela Nueva fue elegida por el Banco Mundial en 1989 como una de las 3 reformas más reconocidas y exitosas en los países de desarrollo alrededor del mundo, debido al impacto que generó en las políticas públicas. Y en el 2000, el informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas la eligió como uno de los mejores proyectos generados por el país. A su vez en el mismo año, a través del Proyecto de Educación Rural (PER) del Ministerio de Educación Nacional, con la financiación parcial del Banco Mundial, se proponen fortalecer dicho modelo en el país centrandose su atención en los procesos de capacitación a docente,

dotación de material y guías, asistencia técnica, generación de bibliotecas, y materiales para los centros de recursos de aprendizaje (CRA). Dicho modelo propone fundamentar sus procesos teniendo en cuenta las áreas obligatorias del currículo atravesadas por el trabajo por proyectos que involucran la participación activa, en la evaluación y la autoevaluación (MEN, 1999).

Pese a estos esfuerzos, Colombia tiene una deuda histórica con el campo, como lo señala el Informe de la Misión de Transformación del Campo (2014). Esta deuda histórica se ha expresado en la falta de oportunidades para el habitante rural y en una brecha creciente en términos de pobreza con respecto a las zonas urbanas y al sistema de ciudades en particular. El primer punto de los acuerdos de paz de la Habana plantea la transformación de esta situación a través de una reforma rural integral. Dicha reforma propone crear un plan especial de educación rural que posibilite la permanencia productiva de los jóvenes en el campo y logre que las instituciones educativas contribuyan al desarrollo rural (Delegados de Gobierno de la República de Colombia- FARC-EP, 2014).

En el plan decenal (2006-2016), las estadísticas muestran que las poblaciones a nivel rural de Colombia presentan diferentes dificultades en varios aspectos: el trabajo informal aparece registrado en una alta tasa del 60%, la carencia de recursos públicos es muy notoria, la poca competitividad y bajos logros educativos aíslan a la población para lograr mejores opciones de bienestar. El analfabetismo en dicho contexto es del 12,5 %, cifra alta confrontada con el promedio nacional de 3,3 %. Mientras que el nivel de continuidad en el sistema educativo es del 82 % en las zonas urbanas, en las rurales es del 48 %; y los resultados de las Pruebas Saber 5, 9 y 11 en las zonas rurales son sistemáticamente inferiores a los de las zonas urbanas (Delgado, 2014). En el año 2000 el aumento de las matriculas fue mayor por las ofertas de cobertura y la motivación

gubernamental, sin embargo, la tasa no logra las expectativas en la educación secundaria de las zonas rurales.

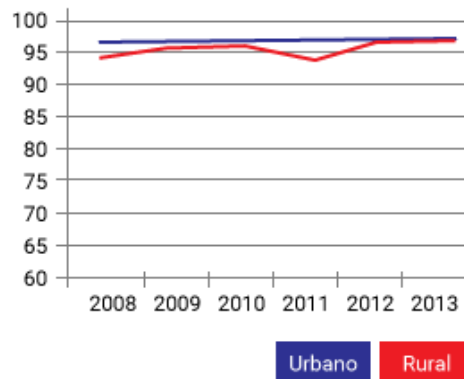


Figura 1 Tasa de matrícula neta en la educación primaria por zona. Fuente: MEN El Plan Decenal de Educación 2006-2016

En particular, la matrícula en la educación secundaria llega al 68 % en zonas rurales, frente al 84 % en zonas urbanas.

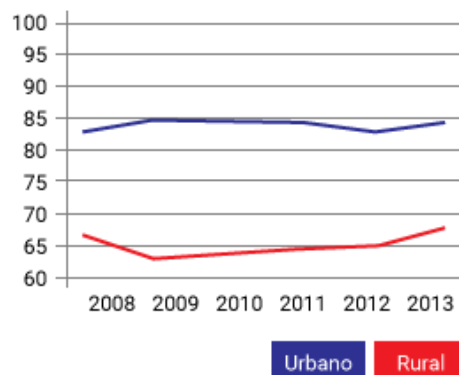


Figura 2 Tasa de matrícula neta en la educación secundaria por zona Fuente: MEN El Plan Decenal de Educación 2006-2016

Como se observa en la figura 3, solo un 32 % de los hombres y un 36 % de las mujeres entre 18 y 24 años en zonas rurales ha terminado el bachillerato (o están cursando la educación superior). Esto contrasta con las zonas urbanas, en donde el 63 % de los hombres y el 72 % de las mujeres han terminado el bachillerato o la educación superior. Esto evidencia que quienes no han culminado la educación media se encuentran en extra edad y se trasladan a las zonas urbanas del país para finalizar sus estudios.

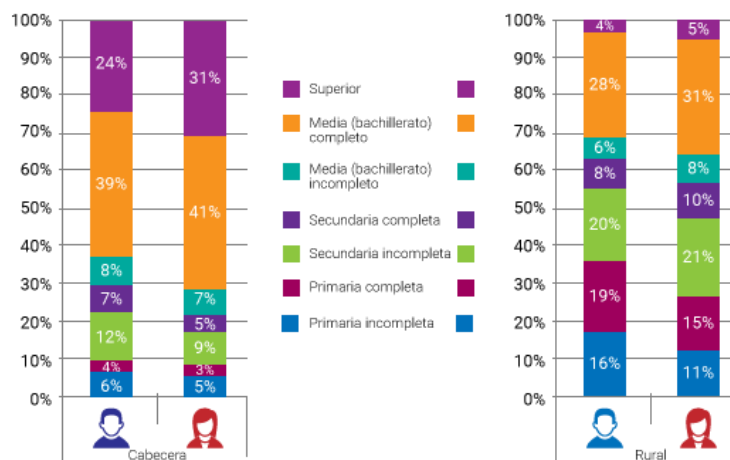


Figura 3 Último grado alcanzado de hombres y mujeres entre 18 y 24 años por zona. Fuente: MEN El Plan Decenal de Educación 2006-2016

En la figura 4 se evidencia la brecha en los resultados de las pruebas Saber 11 entre los hombres y las mujeres que están en el Sisbén, con respecto al promedio nacional, pero, además, el rezago es aún mayor en los hombres y las mujeres rurales de la población Sisbén, incluso con respecto a la población sisbenizada de las cabeceras urbanas. En relación con la Tabla 1, también se observa que los hombres y mujeres de la zona urbana, incluso los que estén en el Sisbén obtienen mejores

puestos en las pruebas que la población rural sisbenizada (un menor puesto en las pruebas Saber significa que se está mejor posicionado).

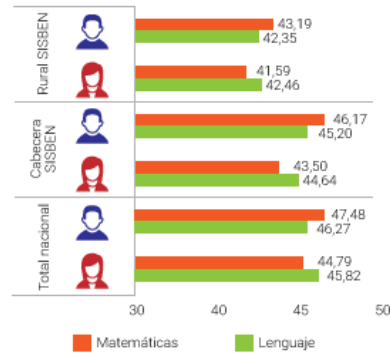


Tabla 1. Puesto Pruebas Saber 11 de jóvenes SISBEN

	Puesto
Total Nacional Hombre	481
Hombre Cabecera SISBEN	514
Hombre rural SISBEN	592
Total Nacional Mujer	518
Mujer cabecera SISBEN	554
Mujer rural SISBEN	611

Figura 4 Puntaje Pruebas Saber 11 de jóvenes SISBEN Fuente: MEN El Plan Decenal de Educación 2006-2016

A lo anterior, se suman los problemas asociados a la escasa participación de la familia en la escuela, situación que no es solo evidente en el contexto urbano, sino que se agudiza aún más en los contextos rurales. Al respecto, las investigaciones muestran que la baja participación de la familia está vinculada a factores tales como: ausencia de la familia debido a que no se consideran aptos para participar activamente por ser personas sin formación académica o por ser personas de escasos recursos económicos, para apoyar los procesos desmeritando sus aportes y sintiendo vergüenza de participar en los llamados de la institución; la falta de tiempo por las diversas ocupaciones en el campo como jornaleros, colectores y otros oficios; la incorporación de las madres al mercado laboral situación que ha generado que ambos progenitores se alejen de la escuela por cuestión de trabajo; las jornadas laborales de los padres incompatibilizan su acercamiento al centro en sus horarios de apertura y hacen que su participación se reduzca al contacto que mantienen con su hijo y con las tutorías esporádicas; el analfabetismo de algunos

padres y la poca escolaridad de otros es un factor predominante; la deserción por los riesgos de violencia por grupos armados y la desaparición forzada de miembros de la familia es otro factor relevante para agudizar la poca participación de la familia en la escuela.

Aquí también se hace un llamado de atención sobre las dificultades que las mismas instituciones educativas tienen para convocar a los padres y a las madres, entre las cuales podemos resaltar las siguientes: la participación de padres y madres es evidente únicamente en los consejos escolares; en algunos casos, las familias y los docentes también se involucran en la creación y organización en conjunto del funcionamiento de las asociaciones de madres y padres de estudiantes, conocidos en España como (AMPA). Aunque pueden existir otras estrategias, éstas son las más comunes, lo que pone en evidencia que también hay una predisposición de la familia y del profesorado para desarrollar una labor conjunta y coordinada, además los diferentes condicionamientos que surgen por parte de los padres para involucrarse en la vida de los centros (nivel cultural, económico, disponibilidad de tiempo, estabilidad familiar, etc.), entre otros.

Otras investigaciones han indagado por las percepciones y concepciones que tienen los agentes educativos, como es el caso de algunos maestros que se sienten incómodos con padres y madres de familia que dan sus aportes tratando de incidir en sus procesos formativos donde perciben que invaden su espacio. En otros casos los docentes consideran que no es tan necesaria la relación paralela con la familia debido a los temores por no cumplir con las expectativas de los adultos y la forma de involucrarse con ellos.

Según Gomariz, Parra, García, Hernández y Pérez (2015), en la educación primaria la participación de las familias en la escuela es más alta mientras que en la secundaria la participación de la familia y el interés por la misma disminuye notoriamente. Esta situación también coincide con lo que pasa

en nuestro contexto con la participación, la cual parece reducirse a medida que el estudiante transita por el sistema educativo.

Por otra parte, se observa que las instituciones privadas poseen mayor participación en el consejo escolar específicamente en primaria, mientras que las instituciones públicas son asumidas con menor importancia. Por su parte, los docentes expresan que la intervención de la familia no favorece los procesos, sino que antes los entorpecen situación que genera controversia siendo un motivo que no favorece dicha relación.

Por otro lado, los padres se sienten insatisfechos por participar solo a través de voto como agentes pasivos y proponen que se elaboren propuestas donde ellos puedan involucrarse activamente sintiéndose más productivos y aportando sus conocimientos y habilidades.

Situaciones como las anteriormente descritas dan cuenta de los vacíos existentes en el conocimiento sobre las condiciones de la participación de la familia en la escuela, sobre todo, en contextos rurales donde son más evidentes las altas tasas de analfabetismo, la baja escolaridad, las condiciones laborales de los campesinos y jornaleros, entre otros, que afectan o limitan la participación parental en los escenarios escolares. Sin embargo, estos problemas asociados a la escasa participación de la familia están también vinculados a las concepciones que los actores tienen sobre dicha participación. Estas concepciones determinan los modos de relación y de interacción entre los agentes educativos y, a la vez, pueden favorecer o inhibir la participación de la familia. Como dice el estudio a nivel internacional de Chapela (1999), la importancia de darle lugar a la familia y a la escuela como instituciones formadoras que contribuyen al desarrollo de la personalidad siendo espacio propicio donde se transmiten valores, socialización, y cultura. Es por ello que la pregunta por las concepciones es un paso necesario para transformar las prácticas y

emprender procesos colaborativos más cercanos con las familias en pro del aprendizaje de los estudiantes.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta de investigación está planteada en los siguientes términos. ¿Cuáles son las concepciones que tienen padres, madres de familia y docentes frente a la participación de la familia en la escuela?

1.1. Objetivos

Objetivo general: Comprender las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia en la Institución Educativa Rural La Josefina del Municipio de San Luis (Antioquia)

Objetivos específicos:

- Develar los significados atribuidos por los padres, las madres y los docentes a la participación de la familia en la institución educativa.
- Indagar por los tipos de participación de la familia en la institución educativa.
- Analizar la relación escuela-familia en términos de las posibilidades y opacidades en los procesos de aprendizaje escolar de niños, niñas y jóvenes.

Llegados a este punto, es necesario aclarar que en este trabajo de investigación entendemos por concepciones aquellas ideas, opiniones o maneras de entender que tienen las personas sobre las cosas y éstas dependen del contexto social, cultural, religioso y político. Las concepciones

pueden asumirse como construcciones individuales que dependen de las interacciones sociales de los sujetos y de las redes de sentido en las que participan.

Las concepciones se generan acorde a los contextos de enseñanza, la cultura, la familia y el medio social donde se viven las experiencias de las vidas cotidianas grupales e individuales, son estructuras conceptuales donde se organizan e insertan conocimientos nuevos, donde el sujeto de apropia de ellos y realiza las modificaciones pertinentes para aprender.

Según Giordan y De Vecchi (1997), las concepciones son una construcción mental que filtran, seleccionan y elaboran las informaciones recibidas y simultáneamente, pueden a veces ser completadas, limitadas o transformadas, lo que da como resultado nuevas concepciones. Las concepciones son verdaderas, estructuradas y tienen su coherencia arraigada y propia de cada individuo. Tienen un génesis acorde a los contextos individuales, sociales y temporales en el transitar por la vida, cargado de experiencias y modificaciones que lleva a transformar conceptos, ideas y acciones. Las concepciones, sin duda, conservan un conjunto de características en un espacio complejo que pueden ser reconstruidas para adaptarse a los nuevos contextos.

1.2. Revisión de antecedentes investigativos

La escuela y la familia son agentes relevantes para los niños y niñas en la construcción como ciudadanos. Por tal motivo deben articularse. Por su parte, la escuela sin la intervención de los padres y las madres no logra suplir, en su totalidad, las necesidades de formación de las personas; la estructura del sistema educativo debe velar por la articulación de la familia y la escuela como agentes primordiales en la educación. (Ortiz, 2011).

Este estado del arte, como investigación documental, se basa en 4 fases: 1) identificación del corpus documental, 2) exploración de documentos, 3) categorización de la información, y 4)

construcción de sentido, a partir de la cual se construye la conceptualización propia de la temática objeto de análisis. Además, permite determinar la manera en la cual se aborda el tema, su estado actual y sus tendencias.

Para la identificación del corpus documental, se diseñaron dos instrumentos: uno que da cuenta del corpus documental, estaba en formato de Excel y los campos eran los siguientes: Código, Título del trabajo, Autores, tipo de trabajo (revista, libro, capítulo de libro, tesis), Base de datos o motor de búsqueda, Institución, Año de publicación, País y URL; y otro que da cuenta del registro de información de cada investigación y solicitaba: Localización URL, Tipo de ficha, referencia bibliográfica, objetivos (generales y específicos), metodología usada, conceptos o categorías teóricas y resultados/conclusiones.

Los criterios con los cuales se conformó el corpus documental fueron los siguientes: *temporales*, esto es, el periodo de tiempo que comprendió la búsqueda de información estuvo entre los años 2004 y 2017; *geográficos o espaciales*, la búsqueda de información tuvo lugar en diferentes países de Iberoamérica y el Caribe: Perú, Guatemala, Estados Unidos, Argentina, México, Chile, Colombia, Brasil, España; e *idiomáticas* por lo que se incluyeron publicaciones en español, portugués e inglés. Debe comentarse que las palabras claves a partir de las cuales se realizaron las búsquedas de información en diferentes herramientas fueron: participación de la familia - escuela, competencias parentales - escuela, implicación parental - escuela.

Entre las herramientas de búsqueda utilizadas se encuentran los siguientes: motores de búsqueda: Google Academic, BASE, World Wide Science, Science Reserch, ISEEK; bases de datos: Dialnet, Scielo, Redalyc, Fuente Académica y repositorios institucionales: Universidad de Antioquia, Universidad de los Andes, Universidad de Manizales y Red SULCA.

Es de destacar que el corpus documental lo integraron 64 trabajos, los cuales respondieron a los criterios definidos anteriormente.

Análisis

El análisis de la información se realizó en dos momentos: el primero orientado a la descripción de las características del corpus documental antes mencionadas, el cual se denomina nivel descriptivo; el segundo, centrado en dar cuenta de las tendencias investigativas identificadas en la relación familia – escuela, denominado nivel interpretativo. A continuación presentaremos estos niveles.

Nivel descriptivo. El corpus documental estuvo integrado por los siguientes tipos de trabajo: tesis de maestría (48%), tesis de doctorado (29%), artículos de revista (13%) y capítulos de algunos libros (11%). Teniendo en cuenta que un alto porcentaje de los trabajos incluidos en el corpus documental está asociado a trabajos de grado en los niveles de maestría. Esto parece indicar la existencia de un importante interés concentrado en torno a la relación de la familia y la escuela y su incidencia en la calidad de los aprendizajes escolares de los niños, las niñas y los adolescentes. La siguiente gráfica así lo muestra:

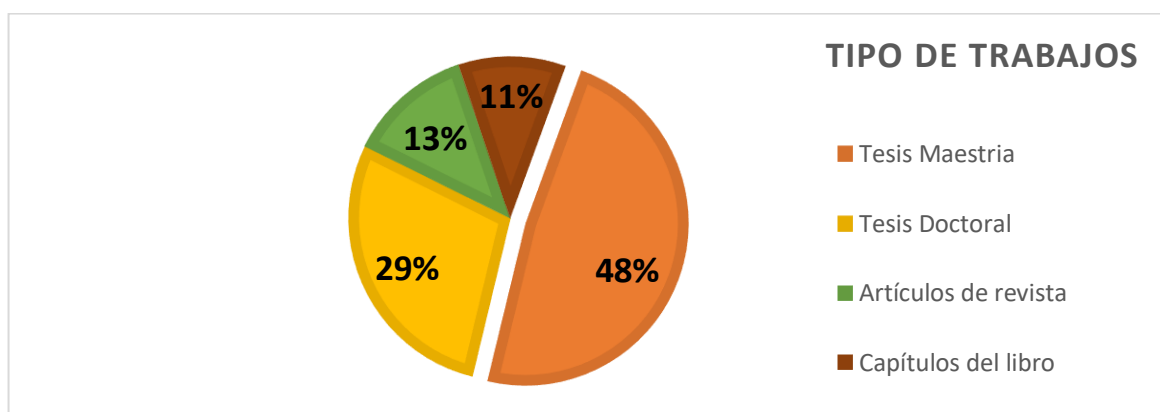


Gráfico 1 Tipos de trabajos. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al año de la publicación, las investigaciones muestran que el mayor número se concentra en el rango de tiempo comprendido entre los años 2014 y 2017 con un total del 66%. El rango de tiempo con menor registro de trabajos publicados se identifica entre los años 2002 y 2004 con 9%. Llama la atención que un 14% de los trabajos se agrupan en el 2012, mientras que el 2015 sólo cuenta con un 3%. Aquí se presentan altibajos en las publicaciones sobre el tema, aunque la tendencia indica que se han incrementado el número de publicaciones en los últimos años, la cual se ha mantenido ininterrumpidamente. La siguiente gráfica así lo muestra:



Gráfico 2 Años de publicación. Fuente: Elaboración propia.

En el mismo orden, el gráfico permite identificar que a partir del 2014 al 2017 el panorama es más alentador ya que el interés por mejorar la intervención en la escuela tiene como referente la mirada a las familias como protagonistas activos en el proceso y se enfocan sus esfuerzos en nuevas alternativas para crear vínculos entre ambos entes, aflorando nuevas posibilidades de intervención y de resultados, trabajando por lograr uno de los objetivos propuesto por el programa

educación para todos (EPT), de la UNESCO; que pretende atender la primera infancia más vulnerable en aras de mejorar su estilo de vida brindando oportunidades de bienestar.

En cuanto a los países en los que se vienen publicando dichos trabajos, la mayoría se concentran en España 57%, Brasil 15%, Colombia 8%, Chile 7%, México 5%, Argentina 3%, Estados Unidos 2%, Guatemala 2% y Perú con 1%. Como puede apreciarse, España es un país pionero en la investigación sobre la participación de la familia en la escuela.

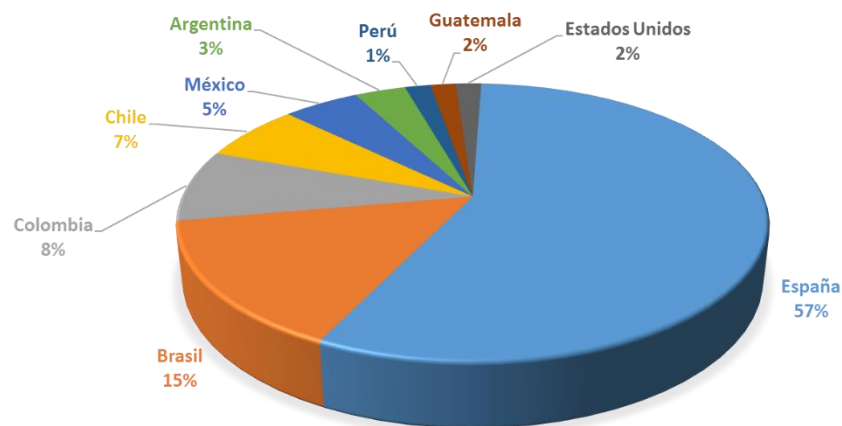


Gráfico 3 Países. Fuente: Elaboración propia.

La metodología encontrada en los trabajos se basa en un alto porcentaje en estudios cualitativos 56 del total analizados, predominando las investigaciones etnográficas, las cuales describieron experiencias, situaciones y aspectos que han afectado la participación de los adultos en la escuela, seguido encontramos los estudios cuantitativos 6, donde se ha combinado un análisis documental con un estudio descriptivo tipo encuesta y para finalizar están 2 estudios mixtos (cualitativa y cuantitativamente), que usan las encuestas y estudios descriptivos.

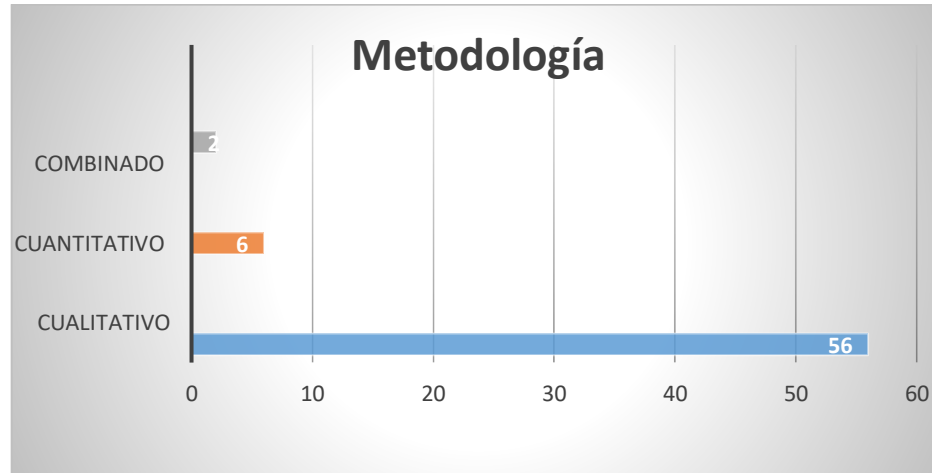


Gráfico 4 Metodología. Fuente: Elaboración propia.

Nivel interpretativo. El presente nivel permite ubicar las diferentes tendencias investigativas que fueron identificadas mediante la categorización y agrupación temática de los diferentes estudios afines a la presente investigación. Aquí se da cuenta de las tendencias, como núcleos temáticos, alrededor de los cuales se han concentrado las investigaciones y permite hacer una cartografía de este amplio y basto panorama en Iberoamérica y el Caribe. A continuación, se presenta una gráfica con las tendencias y la descripción de cada una de ellas. El orden de la presentación de las categorías responde al peso/frecuencia que cada una de ellas tuvo en el proceso de análisis.

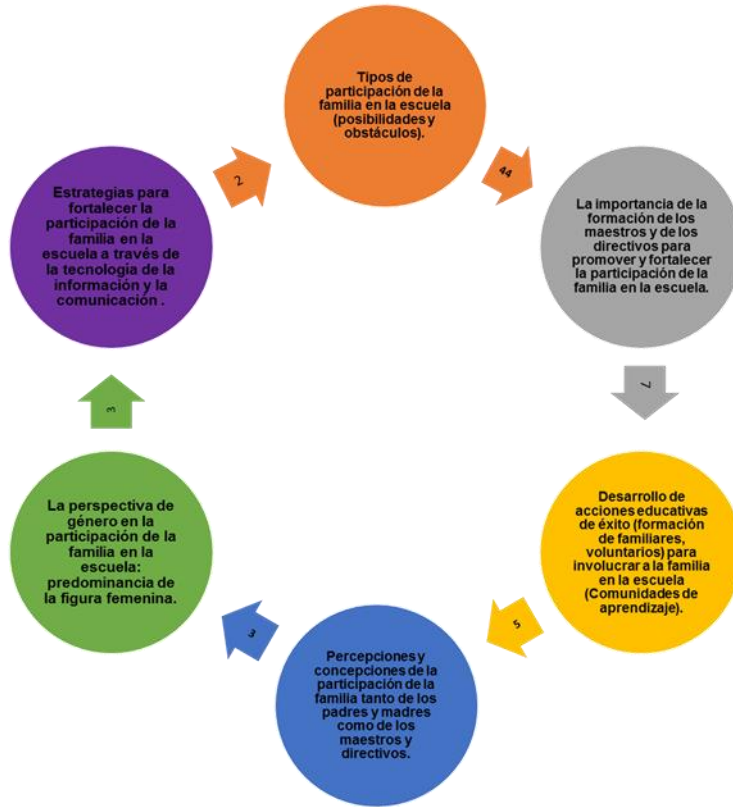


Gráfico 5 Tendencias de investigación. Fuente: Elaboración propia.

Tendencia uno. Tipos de participación de la familia en la escuela. Posibilidades y obstáculos.

Aquí se agrupan trabajos de investigación que permitieron evidenciar que las familias y docentes concuerdan sobre la importancia que tiene la participación de ambos para constituir lazos de unión, para crear canales de comunicación, en definitiva, para establecer una relación basada en la confianza y cercanía entre ambas partes. La participación de la familia en la escuela es un elemento valioso y fundamental para garantizar, en gran medida, la calidad de la educación estos tiempos. Sanabria Fernández (2014) en su trabajo hace un llamado a aunar esfuerzos y trabajar en pro del beneficio del estudiante y, en ello, la familia juega un rol determinante.

En otras investigaciones, la participación la vislumbran como un derecho fundamental debido a los múltiples beneficios que aporta en el desempeño de los individuos y a la sociedad en su conjunto. Una actitud participativa, mediante la colaboración e implicación de estas dos instituciones, son los ingredientes clave para establecer una relación armoniosa de los aprendizajes escolares de los estudiantes, recalcando que la participación se considera como un elemento y factor de calidad educativa (Serramona y Rodríguez, 2010)

Además, se identifican una serie de investigaciones como el trabajo de Cartón Sevilla (2013) enfocado a la relación establecida entre los dos agentes en mención y su influencia significativa en el rendimiento escolar. Sumado a lo anterior, está el aporte que hace Isso García (2012), quien confirma que el desempeño del estudiante se mejoraba si la familia apoyaba las actividades escolares.

Se ha podido comprobar que son diferentes los factores que influyen en la participación de las familias en la escuela. Todo crea su influencia y esta puede ser negativa o positiva según se manejen estos factores, por lo que los mismos pueden ser a la vez facilitadores y obstaculizadores. En este sentido se puede hablar, por ejemplo, de la influencia que los maestros ejercen: tutores que fomentan la participación, que solicitan colaboración, que son cercanos, flexibles y comprensivos actúan como facilitadores de la participación de las familias, mientras que un tutor anónimo a éste, que solicite poca colaboración, que sea rígido y distante actúa como obstaculizador, alejando a las familias de la escuela. (Fernández Sanabria, 2014)

Los obstáculos más relevantes son la ausencia de la participación de la familia en la escuela, en la que los padres poco se vinculan a los procesos de los estudiantes debido a que no se consideran aptos para participar activamente por ser personas sin formación académica o por ser

personas de escasos recursos económicos para apoyar los procesos desmeritando sus aportes y sintiendo vergüenza de participar en los llamados de la institución (Suárez Ortiz y Urrego Murillo, 2014). El analfabetismo de algunos padres y la poca escolaridad de otros limita la relación familia-escuela.

El tiempo es otro de los factores que obstaculizan a las familias de hoy, debido al poco tiempo que los padres tienen para invertir en las actividades escolares de sus hijos, las jornadas laborales de los padres incompatibilizan su acercamiento al centro en sus horarios de apertura y hacen que su participación se reduzca al contacto que mantienen con su hijo y con las reuniones de periodo que tienen con el docente.

Tendencia Dos. La importancia de la formación de los maestros y de los directivos para promover y fortalecer la participación de la familia en la escuela.

La participación de las familias en las escuelas es un tema bastante complejo y su motivación e involucramiento no dependen solo de los directivos que son agentes activos que permiten movilizar, sino de todos los involucrados para que logre su promoción y fortalecimiento. Por lo tanto, será conveniente cimentar una dirección que trabaje en conjunto reconociendo las potencialidades de las familias y la comunidad (Barrientos, 2015).

Lo anterior da cuenta que tanto la escuela y las familias, ambas partes tienen mucho para dar y recibir, que trabajando unidas benefician a los estudiantes, pero para llegar a esto la escuela debe cambiar los paradigmas, pensar y repensar sus estrategias, prioridades y objetivos; las familias deben hacer parte activa de la vida institucional, ser visible, reconocida, movilizadora de procesos y los directivos deberán promover alianzas con otras instituciones para que sean redes de

apoyo y trabajen en sinergia, donde se fortalezca el currículo y el plan operativo anual sea un documento con vida propia marcando el norte de la institución.

Algunos autores como Rapáez y Naval (2014) proponen que la promoción de la participación de la familia en la escuela debe alentarse tanto desde la formación inicial de los maestros y profesionales de la educación como desde la formación continua.

Por lo anterior es importante desatacar que se debe tener claridad con el concepto, las formas y niveles de participación, puesto que para las familias y agentes educativos tiene un significado diferente.

Tendencia Tres. Desarrollo de acciones educativas de éxito para involucrar a la familia en la escuela.

En este entorno aparecen investigaciones relevantes como el trabajo investigativo INCLUD-ED (Estrategias para la inclusión y la cohesión social en Europa desde la educación), con la participación de 14 países europeos: Malta, Finlandia, España, Lituania, Gran Bretaña, Austria, Bélgica, Irlanda, Chipre, Hungría, Italia, Letonia, Rumania y Eslovenia. El propósito central de dicha investigación fue identificar las acciones que favorecen el éxito en la educación y la inclusión social a lo largo de las distintas etapas de la enseñanza. De allí se generaron las siguientes actuaciones educativas de éxito: grupos interactivos, tertulias dialógicas, biblioteca tutorizada, formación de familiares, participación educativa de la comunidad, modelo dialógico de prevención y resolución de conflictos y formación pedagógica dialógica. Estas son intervenciones de éxito que han sido identificadas como transformadoras de aprendizajes.

En esta tendencia se recopilan propuestas de investigación desarrolladas en el contexto de Comunidades de Aprendizaje que surge en la década de 1990 tras la búsqueda de la transformación

educativa y social de los centros educativos, en los que se desarrollan las siguientes etapas de transformación: sensibilización, toma de decisión, sueños, prioridades y planificación. Estas actuaciones educativas están fundamentadas en el aprendizaje dialógico que se basa en 7 principios: diálogo igualitario, inteligencia cultural, transformación, creación de sentido, solidaridad, dimensión instrumental e igualdad de diferencias.

De manera concreta, este proyecto de Comunidades de aprendizaje es el referente de esta investigación, un programa basado en un conjunto de actuaciones educativas dirigidas a la transformación social y educativa. Las comunidades de aprendizaje transforman a nivel social y cultural tanto al centro como a las personas que lo conforman. Además de perseguir una educación que impida las desigualdades y la discriminación rigiéndose en el principio de que todos los niños y niñas puedan acceder a la educación y aprendizajes. (Flecha, 2015)

En este contexto, las investigaciones hacen referencia a las actuaciones educativas de éxito, las cuales están orientadas a crear una educación basada en el respeto, para el logro de un ambiente favorable de trabajo, con la convicción de que ello contribuirá, sin duda, a la satisfacción y al bienestar de toda la comunidad educativa. La participación e implicación familiar y de otros agentes de la comunidad, como son profesorado, alumnado y voluntariado, son clave para lograr una escuela inclusiva de éxito y calidad (Cuéllar Castro, 2015).

Tendencia cuatro. Percepciones y concepciones de la participación de la familia tanto de los padres y madres como de los maestros y directivos.

Las investigaciones agrupadas en esta tendencia dan cuenta de las variadas percepciones que existen en torno a la participación tanto de la familia, representada por padres y madres, como de la escuela, representada por maestros y directivos. Las percepciones más comunes suelen estar

asociadas a la relación entre padres e hijos por la gran incidencia que tienen en los resultados de los procesos académicos, el rendimiento y la conducta escolar, logrando marcar positivo o negativo a nivel psicológico en el auto concepto del niño (Alcalay, Milicic, & Torretti, 2003).

La familia y su participación juegan un papel relevante en las instituciones debido a que es el primer contexto social, cognitivo, afectivo e integral en que el individuo se desenvuelve, e inicia su auto reconocimiento y establece verdaderos vínculos. Por tal razón es inaprensible mejorar esta relación con un contacto frecuente entre ambos.

La participación de las familias en la educación se ha convertido en los últimos tiempos en un factor primordial, además de ser un derecho y un deber que aporta grandes beneficios en dichos ámbitos (Rapáez y Naval, 2014). Estos autores identifican diferentes investigaciones relacionadas con dicha afirmación y hacen referencia, además, al trabajo de Jeynes (2011), el cual da cuenta de la importancia que guarda la implicación parental con el rendimiento académico de los alumnos. Éstos y otros autores

[...] afirman que, al proporcionar a las familias contacto e información sobre el colegio y sobre su hijo, se reduce el absentismo escolar, disminuyen los problemas de convivencia y las conductas disruptivas de los alumnos, especialmente en familias de bajo nivel sociocultural, mejoran sus actitudes hacia la escuela y aumenta su motivación hacia el aprendizaje. (Rapáez y Naval, 2014, p. 22)

Una cooperación positiva entre familia y escuela obtiene una conexión perfecta para lograr el involucramiento social donde todos los agentes resultan ser esenciales (Arón & Milicic, 2004). Es por ello que la acción de la escuela es la que facilita la participación de los padres en el proceso educativo.

Los estudios encontrados pueden dar fe que el involucramiento parental en los procesos formativos da como resultados estudiantes con motivaciones personales, aspiraciones claras y con metas más altas frente a su desempeño y logros de conocimientos (Epstein, 1995).

Las concepciones que poseen los agentes educativos frente a la participación de la familia en la escuela varía con frecuencia debido al poco agrado que demuestran los docentes frente a la intervención de los padres de familia, sintiendo que invaden su entorno y considerando que no son aptos para participar directamente en el aula de clase, estas situaciones son incómodas para ambos agentes que no logran compaginar debido a la forma de educación que se está impartiendo en casa y la falta de normas y disciplina que no existe, dificultando los procesos de los estudiantes.

Por otra parte, los cambios acontecidos en nuestra sociedad, donde menos familias permanecen al tanto del cuidado y apoyo escolar de los estudiantes, acudiendo niños y niñas sin compromisos académicos, con ausencia de compañía y baja calidad de alimentación e higiene que a la larga afecta los procesos académicos, bajando su desempeño, agregándole la discriminación negativa a nivel social, familiar y de su entorno en general.

La educación a través del tiempo mantiene las mismas formas de relación Hogar-Escuela. (Reveco, 2004). Reuniones de periodo, talleres referidos como escuela de padres, entrevistas o citas de informe parcial que permita visualizar fortalezas y debilidades de los estudiantes generando pasividad en el adulto.

Tendencia cinco. La perspectiva de género en la participación de la familia en la escuela.

Los hallazgos del tema en los apartes de las investigaciones encontradas, deja ver una conciencia muy ambivalente frente al género, en la mayoría de los casos es muy baja la utilización

de la figura femenina, observándose dificultad para usar la terminología haciendo uso constante del género masculino. A su vez, en los documentos se encuentra constantemente el uso de padres aun cuando se involucra al género femenino, desconociendo la participación tan relevante que tiene la mujer no solo en la compañía de sus hijos sino además es ella quien apoya los procesos formativos con las tareas escolares, la asistencia a la escuela y se encuentra comprometida en los talleres formativos. No queda duda de que:

Las mujeres en el trasegar del tiempo se han manifestado como sujetos que generan transformación social, donde han conseguido cambios relevantes proporcionando beneficios colectivos que favorecen un conglomerado alto de población. Son ellas quienes proporcionan calidad de vida y su participación activa en los diferentes ámbitos es de vital relevancia. Es por ello que la escuela debe ser un agente motivador para transformar el lenguaje sexista y modificar las estructuras necesarias dando un uso adecuado al lenguaje al referirse al género femenino. Hacer un mundo cada vez más rico e integrador, comienza por emplear un lenguaje cada vez más rico (Colom & Dolors, 2016, p. 124)

El uso del lenguaje adecuado de los términos de la familia padre y madre, así como el del profesorado tienen su importancia desde miradas de teóricos como Piaget y Vigotsky, quienes consideran el lenguaje como un regulador directo en los procesos internos de aprendizaje y de adaptabilidad del ser humano al contexto en que se desenvuelve. Es así como se pone en evidencia que en el contexto actual educativo predomina un lenguaje masculino que invisibiliza a una gran parte de la población representada en las mujeres.

La escuela presenta esquemas que no son propios de sus objetivos, divagando en modelos que parten de imitaciones con otros países, perdiendo la autenticidad y credibilidad de la misma. Del mismo modo, Dubet (2014) expone que el mayor reto que tiene la educación en la actualidad

es la liberación de los estereotipos de género, que afectan no sólo a los programas escolares, sino también las interacciones en el aula, así como el respeto a la intimidad de chicas y chicos. Como se puede observar, el reconocimiento y la visibilidad de lo femenino no evoluciona al mismo ritmo que los diferentes hechos sociales, los usos del lenguaje según criterios de género constituyen una buena prueba de ello. Según Calero (2003), el sexismo lingüístico impregna toda la sociedad y se refleja en el habla, en las construcciones discursivas, de tal modo que puede conducir a la autoexclusión.

Tendencia seis. Estrategias para fortalecer la participación de la familia en la escuela a través de la tecnología de la información y la comunicación TICS

Se constata que la tecnología, a pesar de las múltiples posibilidades que ofrece, no está siendo utilizada como canal de comunicación, sino que está generando una brecha entre las familias y la escuela debido a la falta de acuerdos entre ambos. Las investigaciones ponen en evidencia la resistencia de algunas familias para manejar aparatos electrónicos debido a las limitaciones del acceso a la información, restringiendo la relación entre ambas instituciones de manera clara y fluida. Aunque en algunos lugares se ofrecen cursos en TIC para los adultos, estos son limitados y se programan en jornadas laborales lo cual no facilita su participación. A lo anterior se suma la creencia de que los que aprenden son los chicos por haber nacido en la era tecnológica y aunque se desea salir del analfabetismo tecnológico, siguen existiendo fuertes barreras invisibles que impiden el acceso a nuevas tecnologías.

Otras dificultades mencionadas por los estudios agrupados en esta tendencia aluden al no acceso de las familias a dicha tecnología por situaciones económicas o desconocimiento en su uso, por ello se debe tener en cuenta que para poder realizar una intervención efectiva se debe hablar desde las mismas posibilidades sin sesgar ninguna persona ni situación en particular y permitir que

los canales sean efectivos y fluyan con claridad y pertinencia. Sin embargo, se plantea la creación de grupos de apoyo a través de redes informáticas para que la información sea clara y el apoyo que se pueda realizar sea confiable, avanzando con soltura y generando nuevos espacios de accesibilidad a las mismas.

No queda duda de que las TIC han abierto nuevas posibilidades en las instituciones educativas, pero hace falta involucrar más a las familias para aprovechar las ventajas que ofrecen. De todas maneras, tanto en el sector urbano y el sector rural el uso del celular y la invención de aplicaciones de redes sociales ha permitido la creación de grupos donde las familias intercambian impresiones, acontecimientos y novedades que se presentan con sus hijos, haciendo buen uso de los mismos se han logrado tejer redes de apoyo que han ido más allá de las tareas y los muros escolares.

Algunas ideas para el cierre

No queda duda que la participación de la familia es fundamental en la escuela. Es preciso comprender que esta relación debería fundamentarse en la reciprocidad donde se compartan responsabilidades de espacio, aprendizaje y desarrollo, mediante un modelo de “superposición de las esferas de influencia entre la escuela, familia y comunidad para trabajar en conjunto con el propósito de guiar y apoyar el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes” (Epstein, 2011).

Si bien existen acuerdos sobre la importancia de esta relación, la revisión que hemos hecho nos permite mostrar algunos vacíos, los cuales dan cuenta de situaciones que no logran concentrar el interés de los investigadores o que apenas están llamando la atención de un grupo aún minoritario de investigaciones. Estos vacíos se constituyen en oportunidades y desafíos para

emprender investigaciones en diferentes ámbitos y con la participación de otros actores de la comunidad educativa.

El primer vacío tiene que ver con la participación de la familia en la escuela en contextos rurales. Como bien dice la categoría, es sin duda un desafío al que estamos llamados a participar activamente y es el eje central de nuestra investigación que busca impactar los contextos rurales implicando la familia y la escuela de tal forma que sean forjadores de grandes cambios a nivel personal y social, beneficiando la comunidad educativa y sus alrededores, específicamente en las zonas rurales donde el legado que se deje sea un referente para muchos lugares y países del mundo.

El segundo vacío está asociado a la investigación sobre la participación de la familia en la escuela, pero teniendo en cuenta los diferentes tipos de familia (nuclear, extensa, monoparental, homoparentales y reconstruidas). Aquí llama la atención, por ejemplo, la escasez o inexistencia de trabajos de investigación que aborden el tema desde las familias homoparentales, como un fenómeno que ha llamado la atención desde otros enfoques pero que aún no es visible en la literatura existente ni en el contexto rural.

El tercer vacío radica en la necesidad de seguir ahondado en las concepciones que tienen padres y madres de familia y docentes frente a la participación de la familia en la escuela en la ruralidad, las cuales pueden favorecer o no su participación y, a la vez, son un factor decisivo para identificar el origen de la baja participación de la familia en la escuela. Precisamente, a partir de la identificación de este vacío junto con la escasa investigación en los contextos rurales, se constituyen en puntos de partida para este trabajo.

1.3. Ruta conceptual

Dentro del marco conceptual, se abordaron las siguientes categorías.

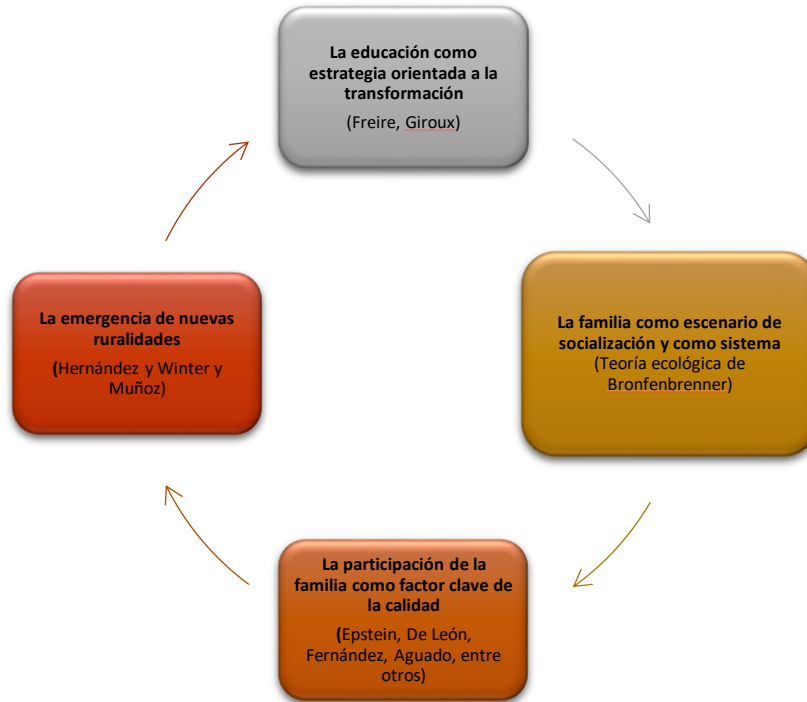


Grafico 2. Principales categorías conceptuales que soportan el trabajo de investigación

1.3.1. La educación como estrategia orientada a la transformación: Es pertinente dar cuenta del estudio etimológico de la palabra educación, teniendo presente que ésta viene de dos palabras latinas: *Educare* y *Educere*. *Educare*, de acuerdo a algunos teóricos, es el proceso de guiar, cuidar, alimentar, y la segunda, *Educere*, se toma como extraer experiencias propias o ajenas o sacar afuera. (Suárez, y Urrego, 2014, p. 42). Al respecto, Núñez y otros (2003) afirman que:

Cada una de ellas aporta una dimensión diferente de la actuación educativa. Si nos fijamos en el significado de *educare*, estamos sosteniendo una actuación externa al sujeto que se educa. Le estamos proporcionando lo necesario (cuidar, nutrir) para salir adelante en su proceso de constituirse como hombre o como mujer. En este sentido, educación se centra en la transmisión de la información necesaria para integrar al educando en un contexto

concreto. Estamos defendiendo una actividad llevada a cabo por otra persona que bien se puede identificar con la figura del educador. (Citados en García & otros 2009, p. 31).

Entonces, *Educere* se refiere a toda acción interior del sujeto, que contribuye al desarrollo de las habilidades sobre el conocimiento. Ambas son igual de importantes y aunque parezcan contrarias, no se pueden trabajar por separado, dado que tienen una finalidad en común: proveer al sujeto de conocimiento para que contribuya al desarrollo propio y social.

Por otro lado, la educación va acompañada de diferentes factores importantes, como lo son los educadores y los educandos, los primeros son los que se encargan de proporcionar de la mejor manera el conocimiento que una sociedad cree que necesita, el segundo, es el que recibe, apropia y transforma ese conocimiento con el fin de renovar su participación en la vida social.

Es así como se toma a “la educación como aquella que se concibe como un fenómeno que todos conocemos y que hemos vivido porque es consustancial al desarrollo del sujeto, de tal forma que sin su concurso no podríamos hablar del ser humano”. (Luengo, Navas, 2004, p.30). Por estos motivos se usa con frecuencia el vocablo educación para otorgar significado a diversos acontecimientos cotidianos que se relacionan con lo educativo.

Como la educación no se puede desprender del ser humano, tiene grandes retos, entre ellos “la misión de contribuir a que las personas de este siglo desarrollen las capacidades necesarias para desenvolverse como ciudadanos que viven en una interacción de culturas y en la que son participantes y conscientes de su interdependencia” (Sáez, 2006, pp. 866-867).

Sin embargo, estos dos factores no son los únicos que se deben tener en cuenta dentro de la educación, como dicen García Amilburu y García Gutiérrez (2012), la educación no es algo que

pueda resolver en solitario el educador o el educando, sino que siempre acontece en el seno de una comunidad, en un contexto y frecuentemente se vincula a diversas instituciones sociales.

Por lo tanto, la educación conlleva a que las personas desarrollen las capacidades para interactuar en diferentes contextos (Sáez, 2004) sociales, culturales e institucionales.

Visto a partir de las perspectivas teóricas de Giroux y Freire, es necesario que la educación se centre en una postura crítica frente al abordaje de los diferentes problemas que se presentan en el ámbito político, cultural, económico, ambiental que afecta a los individuos. Esta postura permitirá que el ser humano se concientice claramente de su incidencia en el medio, generando estructuras modificables que lo motiven a lograr sus objetivos y su calidad de vida.

Para Freire, la educación es la forma en la que el ser humano alcanza la liberación personal, es la forma de cambiar la mirada y de ponerla sobre las personas oprimidas para transformar la vida. La educación, como práctica de la libertad, supone la negación del hombre independiente del mundo, propiciando una integración entre reflexión y acción en el entorno, el hombre aprende a propósito de lo que va descubriendo de su mundo; decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar implica un encuentro de los hombres para realizarla (Freire, 2009). En un contexto diferente Freire proponía la misma idea de la siguiente manera: “la historia no nos dirige, nosotros construimos la historia” (Freire, 1990. p. 195).

También, vislumbra la educación desde dos perspectivas denominadas la primera como “Educación de la opresión o educación bancaria” donde los individuos son receptores de información y el docente es quien le imparte conocimientos, vaciando conceptos e ideas ajenas sin oportunidad de reestructurar o modificar sus pensamientos. La única opción que tienen los estudiantes es de archivar los conocimientos convirtiendo la educación en un instrumento para la

opresión, transformando la mentalidad, pero no la situación de la persona. Por otra parte, la segunda perspectiva se centra en la “Educación de la liberación o educación problematizadora” en la que la educación es transformada a través de la acción y se convierte en el arma principal contra la pobreza y el atraso de las poblaciones y de los individuos (Freire y Giroux, 2010). Por su parte, Giroux afirma que el ideal de educación es aquella que incluya los sueños y proyectos que las personas llevan a la escuela en la que conviven y socializan su vida misma y no considerar universales ciertos conocimientos que deben ser apropiados mediante el manejo instrumental y de manera individualista. En este sentido, La educación equivale a una obra de la cultura; en otras palabras, educar significa hacer configuraciones tomando un determinado modelo que se realiza con un sentido trascendental; es decir, a priori, histórico-cultural, o sociocontextual. (Cánovas, 2014, p.179).

1.3.2. La familia como escenario de socialización y como sistema: El más importante agente e institución socializadora de los niños y niñas, es la familia. Pero ella, con el transcurso del tiempo ha tenido cambios en su estructura y en sus funciones, originados por la modernidad, los cuales han generado impacto en sus funciones y en instituciones como es la escuela, puesto que es a la que se le ha encomendado la función de educar a los niños y las niñas. Sin embargo, puede observarse que, en esta última, los cambios no son progresivos ni guardan un apropiado paralelismo.

Hoy en día resulta complejo definir el término “familia” debido a las diferentes concepciones sobre su origen etimológico. Entre múltiples definiciones encontradas, hacemos referencia a autores como Álvarez (2004), quien define la familia como “un microsistema o subgrupo social cuyo tamaño y estructura varía históricamente, pero con un fuerte nexo de unión

entre sus miembros que tiene la función de otorgarles seguridad en los procesos de crianza y educación” (p. 132).

Desde esta perspectiva, la familia es el primer escenario de interacción en el que los niños y las niñas aprenden los elementos centrales para la relación social en una “dinámica de interacciones recíprocas (...) Es el espacio vital dónde el niño recibe las primeras estimulaciones (...) que le convierten en un miembro activo de su comunidad, e incorporan las pautas culturales de su entorno” (Aguilar Ramos, 2001, p. 50). En ambas definiciones encontramos elementos alrededor de los cuales se confirma la importancia e impacto que tiene la familia en la educación de sus hijos e hijas, tratándose de esta manera de la primera institución encargada de la formación de las personas.

Además, Mínguez y Ramón (2014, p. 210) añaden que “la familia es el espacio social en el que se hace efectiva la responsabilidad de los padres hacia el cuidado de los hijos”. Por lo tanto, la familia se encarga de educar, cuidar y proteger a los más pequeños/as, atendiendo sus necesidades y velando por su bienestar.

En este sentido, la familia constituye uno de los cuatro niveles de la teoría ecológica sobre el desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987). Para este autor, la persona constituye un ser dinámico y activo, que se desenvuelve por diferentes ambientes y es influido por los mismos, estos ambientes se conciben como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro, estos son: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

El microsistema (ambientes próximos) constituye el sistema más cercano al individuo y engloba el conjunto de relaciones entre el individuo en desarrollo y su entorno inmediato. Para los

niños y niñas, la familia se convierte, sin lugar a dudas, en el microsistema más importante, siguiéndole el microsistema escolar y el grupo de iguales, este puede funcionar como un contexto efectivo y positivo de desarrollo humano o puede desempeñar un papel destructivo o disruptor de este desarrollo (Bronfenbrenner, 1987).

- *El mesosistema* (dos o más entornos) comprende las interrelaciones entre dos o más entornos en los cuales la persona en desarrollo participa activamente. Por ejemplo, los niños y las niñas participan en el colegio y en el hogar, dicho esto, el desarrollo no está condicionado únicamente por las características de los microsistemas, sino que también va a depender el tipo de relaciones que se establezcan entre los mismos.

- *El exosistema* (no activo) lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo y está compuesto por la comunidad más próxima después del grupo familiar, esta incluye las instituciones mediadoras entre los niveles de la cultura y el individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, las instituciones recreativas y los organismos de seguridad. La escuela constituye un lugar preponderante en el ambiente infantil; ellos permanecen una gran parte de su tiempo en este lugar, el que contribuye a su desarrollo intelectual, emocional y social.

- Finalmente, al *macrosistema* (marcos culturales), lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de la sociedad, comprende el ambiente ecológico que implica una gama amplia donde el contexto involucra agentes externos y el individuo no está presente directamente e influye su estilo de vida, las creencias que prevalecen en una cultura o subcultura, en este nivel se considera que la persona se ve afectada profundamente por hechos ajenos a su vida cotidiana.

Desde la perspectiva sociológica, la familia se entiende, según Rodríguez (2012), “Como la célula básica de la sociedad que se destaca por el papel creador de la misma en el desarrollo de diferentes estructuras sociales, así como de conductas y valores sociales”.

Aquí se destaca la familia como un escenario que tiene mayor repercusión en la formación del individuo frente al carácter, la personalidad y la educación como miembros de una sociedad. La educación que se da en el seno de la familia en los primeros años de vida trasciende e incide y se manifiesta a lo largo de toda la vida, dependiendo de las experiencias en las cuales está expuesto el sujeto. Es allí donde la familia incorpora la primera información que tiene que ver con el mundo, los afectos, las normas, la conducta y las pautas éticas y estéticas. De este modo la familia debe asumir en un comienzo la responsabilidad de educar al niño y contribuir material, moral y afectivamente en los procesos que va a continuar y reforzar la escuela.

1.3.3. La participación de la familia como factor clave de la calidad de la educación:

En los años sesenta, Freire creó una perspectiva dialógica de la educación, y en este diálogo, debe estar incluida la comunidad, en esta se encuentra la familia, estudiantes y voluntariado entre otros, puesto que el contexto del niño y la niña afecta el aprendizaje y este debe ser planeado en conjunto.

Por consiguiente, se hace necesario analizar la relación Familia-Escuela, en cuanto que son los dos grandes agentes socializadores responsables de la educación de los niños/as, prestando atención a las realidades en las que están inmersos, e intentando dar respuesta a las demandas que cada uno de ellos pueda presentar. En última instancia, lo que no podemos olvidar es que ambos agentes repercuten directamente en la capacidad autónoma y de responsabilidad de los niños y, para que éstas se produzcan, se hace necesario que familia y escuela trabajen conjunta y cooperativamente (De León, 2011, p. 1).

No queda duda, de que la participación de las familias se configura en un elemento clave para promover la calidad educativa. Sin embargo “a pesar del conocimiento que las instituciones educativas tienen sobre esta relación, existe una crisis entre ambas, la cual necesita ser superada para lograr avanzar hacia la educación que exige la sociedad actual” (Fernández, 2014, p. 5).

Al respecto, Díaz (2010) afirma “el éxito escolar depende en buena medida del entorno cultural de las familias y de las expectativas y ayudas que éstas dispensan a sus hijos, pero también de la fluidez y calidad de la comunicación que se genera entre el centro escolar y la familia para establecer complicidades, criterios educativos y pautas de actuación comunes” (p. 97). La familia es para el niño el entorno educativo principal y primario, y la escuela es cómplice de ésta en esa labor, por lo que se hace imprescindible la colaboración y ayuda recíproca de ambas instituciones si se pretende alcanzar una educación integral.

Teniendo en cuenta esta relevante relación, la escuela y la familia deben estar y permanecer unidas para realizar la función que le corresponde a cada una, en ningún momento debe estar una lejos de la otra. Como bien expresa Bolívar (2016, p.3) “la escuela no es el único contexto educativo, sino que la familia y los medios de comunicación desempeñan un importante papel” Por lo tanto, la escuela por sí sola no puede satisfacer las necesidades de formación de los ciudadanos, sino que la organización del sistema educativo debe contar con la colaboración de los padres y las madres como agentes primordiales en la educación de los alumnos que ellos deben formar (Ortiz, 2011).

Esta relación debe ser promovida eficazmente, pues de ello dependerá, en gran parte, los resultados escolares de niños, niñas y jóvenes. Por estas razones el sistema educativo, empezó a

pensar la participación de las familias en la escuela y el proceso de interacción de una con el otro puesto que implica a varios actores, dentro de los cuales la familia es fundamental.

Según Epstein (2011), muestra que el *partnership*, o asociación, es la mejor solución para conseguir una implicación eficaz de los padres. *Partnership* se basa en la responsabilidad compartida en casa, en la escuela y en la comunidad para el aprendizaje y desarrollo de los niños. Los estudiantes son el centro de la sociedad y tienen que ser miembros activos en los tres contextos pues ellos son el nexo de unión entre ellos. Distingue este autor seis tipos de colaboración, necesarios para alcanzar el éxito en la escuela: Crianza de los hijos, comunicación, voluntariado, aprendizaje en el hogar, toma de decisiones y colaboración con la comunidad. Propone la configuración de un equipo activo, entendido como grupo en el que los padres, madres de familia y docente interesado en el éxito de los estudiantes tienen un rol relevante. Se trata de un grupo de trabajo para conseguir un clima de colaboración eficaz en la escuela para el progreso y el éxito de todos los alumnos.

Epstein (2011) evidencia que hay un abismo entre la familia y su relación con la escuela. Los docentes deben fortalecer sus conocimientos relacionados con la participación para fusionar la triada familia, escuela y sociedad consolidando eficazmente dichos vínculos.

Pese a la valoración positiva de esta relación, existen algunas causas que la inhiben debido, por ejemplo, que la hora en que citan a padres y madres resulta incompatible con sus horarios laborales, teniendo en cuenta que algunos hogares se encuentran alejados geográficamente de las escuelas, sobre todo, en contextos rurales (Suárez & Urrego, 2014); algunos padres y madres creen que no tienen mucho o nada que aportar en los encuentros a los que son convocados en la escuela,

a lo que se suma que algunos profesores y directores no aprecian la participación de los padres y madres, entre otras dificultades.

A estos tipos de colaboración o participación señalados por Epstein (2011), se suman los identificados por los investigadores del *Proyecto Includ-ed*, en los que analizan cinco tipos de participación de los padres y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes, como son: **informativa, consultiva, decisoria, evaluativa y educativa.**

La participación **informativa** supone que el centro transmite información a las familias y estas exclusivamente la reciben por diferentes vías y sin más posibilidades de participar. La participación **consultiva** supone un paso más, ya que los padres pueden formar parte de los órganos de gobierno de los centros, aunque su papel es puramente consultivo. En el nivel de la participación **decisoria**, los padres pueden participar en la toma de decisiones referentes a los contenidos de enseñanza y a la evaluación. La participación **evaluativa** incrementa la presencia de los padres en los procesos de evaluación del alumnado y del propio centro. Por último, emplean el término de participación educativa para referirse a la participación de los padres en los procesos de aprendizaje de sus hijos y en su propia formación. Los resultados indican que solo los tres últimos tipos de participación contribuyen al éxito escolar. (Rapáez y Naval, 2014)

Dicha relación escuela y familia se consolida cuando ambas partes reconocen la existencia del otro y se aceptan como un binomio que debe ser indisoluble, para esto, la escuela debe abrir espacios de participación donde las familias asistan activamente no solo con voz y voto, sino que sus opiniones y actuaciones tengan validez y sean tenidas en cuenta.

1.3.4. La emergencia de nuevas ruralidades: La ruralidad esta demarcada por falta de definición actual, debido a la ausencia de una estructura que enmarque los procesos y avances que

se han realizado en dicho contexto. No se puede definir con conceptos de siglos pasados porque la globalización y la penetración de la modernización ha generado transformaciones donde no se puede solo enmarcar en el ámbito de la agricultura, la ganadería y la generación de obra pesada, sino que debe enfocar su definición a la producción de mecanismos que permitan obtener nuevas oportunidades, mejorar la calidad de vida y proyección social, grupal e individual.

Entre la emergencia de nuevas categorías que definan la ruralidad se encuentran en primera medida los conceptos de contra urbanización, realidad rural y nuevas ruralidades, que aparecen en Europa, Norteamérica y luego sucesivamente se asentaron en los países latinoamericanos. Para Hernández y Winter (1999).

La modernidad ha traído como consecuencia a las naciones, fenómenos de mutación cultural, tradiciones y saberes populares erosionados y despreciados, nuevas jerarquías de valores que niegan la vigencia de las comunidades y los grupos sociales, culturas locales debilitadas, y como consecuencia de esto, las propias identidades de los diversos sectores sociales, atentando fuertemente contra la diversidad cultural de las sociedades y de los sectores que las componen (p.44).

De allí, la ruralidad logra ser definida como el espacio propicio para la coexistencia con el otro, un puente integrador con lo urbano que busca generar oportunidades de bienestar y calidad de vida, donde lo agrícola ya no es dominante. Es entonces la ruralidad un conjunto de políticas económicas y sociales en la cual tiene lugar la transformación de un territorio, generando movimientos poblacionales y algunos cambios. Según Moisés y Hernández (2010) la ruralidad es parte fundamental del desarrollo, y de la economía campesina, como agente esencial para asegurar la supervivencia y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos rurales y urbanos.

La nueva ruralidad requiere repensar su desarrollo y necesita el involucramiento activo y real de todos los individuos de los diferentes contextos, quienes a su vez se movilizan en un espacio difícil que los obliga a desertar de sus territorios y actividades.

Márquez (2002, p.517) argumenta que una faceta del desarrollo rural se relaciona con su carácter endógeno (...) cuyo objetivo es incrementar el bienestar de la comunidad rural mediante el establecimiento de actividades económicas y socioculturales utilizando básicamente sus propios recursos humanos y materiales”.

Hoy en día “lo rural” es entendido en perspectiva más allá de lo agrario, requiriendo hacer ajustes a la planeación que den cuenta de la realidad del contexto y de sus necesidades específicas, es por ello que se hace necesario definirla desde sus propios participantes y experiencias.

Con el fin de profundizar en algunas de las categorías que aquí están planteadas, se derivaron dos artículos conceptuales, los cuales se encuentran al final de este documento, a saber:

- Categoría ruralidad titulado **Nuevas ruralidades en Colombia: particularidades y retos de postconflicto**. Autora: Ana Patricia Correa
- Categoría participación de la familia titulado **Participación de la familia en la escuela y la calidad de la educación**. Autora: Ángela María Díez

1.4. Presupuestos epistemológicos:

Nuestra investigación tiene un enfoque epistemológico crítico - dialógico y es una investigación tipo cualitativa. Se eligió el enfoque crítico y dialógico cuyo objetivo es la creación de conocimiento científico y la contribución a la transformación de las desigualdades sociales. La característica principal de dicho enfoque se centra en la participación activa de personas en todo

el proceso de investigación y la reflexión conjunta mediante el diálogo igualitario concibiendo la realidad social y su transformación a través de la relación y la comunicación entre ellas. (Flecha, Vargas y Dávila, 2004, 2011)

Este enfoque pone de relieve que los significados se construyen a través de la interacción con los agentes implicados entre ambas construyéndose el conocimiento desde un diálogo donde no es relevante la figura de una persona experta, debido a la participación activa de todos los agentes que intervienen, obteniendo como resultado de todo ello el conocimiento y la transformación de la realidad; permitiendo una interpretación conjunta de la situación social con igualdad entre el investigador y la persona investigada.

1.5. Metodología utilizada en la generación de la información.

1.5.1. Técnicas. A continuación, se detallan cada una de las técnicas.

Grupos focales en contextos de taller. Es una actividad integradora, didáctica, una forma pedagógica que pretende lograr la integración de la teoría con la práctica (Betancourt, Guevara y Fuentes, 2011, p. 6)

Los grupos focales son una alternativa adecuada para recolectar información pertinente que requiere de descripciones claras y precisas sobre los conocimientos, creencias, actitudes, comportamientos sociales y expectativas de un colectivo de acuerdo a la influencia del contexto y de otros grupos. Asimismo, permiten analizar y seleccionar la información más importante y central, como también cuál es el discurso real y cuál el ideal Kitzinger J. (1994) pp. 103-21.

Se realizaron cuatro grupos focales, con padres y madres de familias, docentes y directivos. En cada uno de ellos participaron doce (12) personas para un total de cuarenta y ocho (48) participantes en esta estrategia.

Durante los talleres, se realizaron cartografías sociales para explorar las concepciones que tienen los actores involucrados sobre la participación de la familia en la escuela. No queda duda de que la cartografía es una herramienta de planificación y transformación, en este sentido permite no solo reconocer, investigar y develar el conocimiento integral del territorio que poseen los grupos poblacionales y las comunidades, sino que se convierte en un valioso instrumento para la planeación participativa. Con esta cartografía se busca explorar por lo que significa para ellos/as la participación, con el fin de identificar oportunidades y obstáculos para su promoción y fortalecimiento.

La construcción de las cartografías sociales y colectivas es todo un ritual en el que se encuentran los involucrados para conversar, soñar, planear, pintar, plasmar posibilidades conjuntas, es por ello que esta apuesta metodológica hace parte de la investigación acción participativa porque no solo da cuenta de un saber, sino que construye nuevos saberes en el entramado de voces que discuten, negocian y transforman.

Entrevistas individuales. Para Denzin y Lincoln (2005, p. 643) la entrevista es “una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas”. Es una técnica influenciada por el propósito que posee el entrevistador. La intención principal es obtener información de los participantes involucrados padres, madres, docentes y estudiantes; fundamentada en las percepciones, las creencias, las opiniones, los significados y las actitudes de los mismos.

Se utilizó la modalidad de la entrevista semiestructurada, por lo que se contó con unas preguntas orientadoras y durante la conversación surgieron otras, las cuales estaban asociadas al objetivo de la investigación. Se realizaron doce (12) entrevistas (docentes y padres o madres de familia de la institución educativa), con el fin de profundizar en sus concepciones sobre la participación. Esta participación también fue voluntaria.

Consideraciones éticas. Las consideraciones éticas fueron:

- *Reunión de socialización:* se realiza una reunión con los diferentes grupos focales con el fin de informar las actividades propuestas y los objetivos de las mismas.
- *Consentimiento informado:* los participantes deben ser tenidos en cuenta y enterados del proceso investigativo logrando acuerdos sobre la utilización de técnicas o elementos de registro, como son las grabadoras, videograbadora, cámara fotográfica, celulares y otros medios. Además, ellos tienen el derecho a conocer la información que se va a registrar, el propósito, la publicación y conocer a que publico se va a compartir.
- *Confidencialidad y anonimato:* es necesario utilizar recursos para cuidar la protección de los participantes mediante la utilización de seudónimos, datos ficticios en el caso de (nombres, lugares, fechas) promoviendo el uso de códigos o claves donde se pueda comprender determina información.
- *Retorno social de la información obtenida:* informar constantemente a los participantes sobre el proceso de recolección de la información que brindaron, que se realiza con ella y los logros alcanzados con las investigaciones; referentes a premios, publicaciones y reconocimientos estatales o privados.

1.6. Proceso de análisis de información:

Para el análisis de la información, se realizaron procesos de codificación y categorización de la información, entendido como un proceso que está en continuo progreso en el que la creatividad y el dinamismo juegan un papel fundamental que invita a la construcción de categorías y a la identificación de tendencias. El objetivo estuvo centrado en interpretar a partir de datos existentes asuntos de una forma precisa. A continuación, se describe el proceso de codificación al que se recurrió en esta fase de la investigación:

- **Codificación abierta.** El propósito es utilizar los datos para generar categorías más generales y abstractas que nos ayudan posteriormente en la construcción de la teoría. Se basa en analizar línea por línea, frase por frase, palabra por palabra. Consiste en el proceso mediante el cual se seleccionan fragmentos para asignarles códigos (etiquetas), se generan propiedades y variaciones y se van nombran las primeras categorías.
- **Codificación axial o teórica** intenta buscar la interacción en los datos, se ocupa de interrelacionar las categorías sustanciales desarrolladas en la codificación abierta, su resultado es la comprensión del fenómeno central de los datos, por lo que respecta a las condiciones que la origina, al contexto en el cual está inmersa las estrategias de acción e interacción con las cuales se lleva a cabo, y las consecuencias de esas estrategias. Pretende articular los datos en que se observaron grietas. Dicha codificación requiere de categorías previas pero es seguro que en el camino emergerán nuevas.
- **Codificación selectiva** consiste en integrar las categorías dadas en la codificación abierta y axial; utiliza las mismas técnicas, pero en un nivel mayor de abstracción. La atención ahora se centra en hallar un concepto mayor, una categoría central conceptual que surgirá

de las constantes comprensiones que han realizado las codificaciones anteriores, una vez aclarada esta categoría se relaciona sistemáticamente con las otras categorías en los datos y se generan esquemas comprensivos más amplios sobre el fenómeno objeto de investigación.

A continuación, se presenta la matriz con las categorías, asociadas a los objetivos de la investigación, con sus respectivas tendencias y definiciones.

Tabla 1 Sistema de categorías y tendencias.

Significados de la participación.	La participación como colaboración.	La participación hace referencia a la colaboración que las familias podamos brindar a la escuela en miras a prestar un beneficio que favorece a nuestros hijos en todo su proceso educativo y formativo.
	La participación como acción informativa.	Mediante la información constante de la escuela en los diferentes procesos podemos lograr tener una clara mirada de cómo van nuestros hijos en la escuela.
	La participación como apoyo y respaldo a la labor de la escuela.	Es la posibilidad de estar pendiente de los deberes de nuestros hijos para que tengan un acompañamiento que favorezca sus procesos.
	La participación como construcción conjunta de horizontes de sentido.	Está implicando todas las aportaciones que la escuela, la familia y los estudiantes estén dispuestos a propiciar para los avances de sus aprendizajes.
	La participación como obligación.	Es el espacio perdido por las familias quienes consideran la participación como un distractor de pérdida de tiempo y no lo ven como la posibilidad de aportar a sus hijos y a la educación un momento de aprendizaje recíproco.
Tipos de participación	Participación educativa.	Es una puntada que articula la participación de un común (familias, escuela y comunidad). Involucrando con sentido de beneficiar el ser humano.
	Participación evaluativa.	Es el momento donde se hace el balance para implementar los planes de mejora en aras de revisar fortalezas y debilidades.
	Participación consultiva.	Es la oportunidad para hacer las averiguaciones pertinentes para lograr los objetivos propuestos.
	Participación informativa.	Es el espacio para estar informado de lo que sucede y de buscar la resolución de situaciones.

	Participación decisoria.	El lugar donde se deciden los procesos a seguir con las situaciones que se presentan.
Opacidades de la participación.	Desacuerdos familia- escuela.	Se evidencia que la comunicación no es la más adecuada entre la escuela y la familia debido a las responsabilidades que requiere la escuela y a la negativa de las familias
	Exclusión de personas que provienen de otras regiones.	A nivel rural predomina la hegemonía por parte de las familias que llevan más tiempo habitando el territorio, excluyendo las personas que llegan de otros lugares.
	Distancia Geográfica.	Es el espacio que existe entre un lugar y otro en cada contexto. La distancia varía según las circunstancias y las familias.
	Ocupaciones laborales y domésticas.	Son las labores, oficios y tareas que se tienen en el diario vivir y que permiten o imposibilitan la asistencia a un lugar determinado, en este caso la escuela.
	Predominio de la presencia femenina.	La cultura en muchos lugares se ha caracterizado por una tendencia machista donde la mujer ha sido sometida a participar en pocos ámbitos sociales, se ha sumergido a las responsabilidades de las labores de la casa y las responsabilidades de la escuela.
	Falta de motivación y compromiso.	Los habitantes de las zonas rurales se caracterizan por tener un nivel de motivación y compromiso baja.
	Condiciones ambientales no favorables.	El clima es una de los principales ambientes que afectan las clases, las construcciones no son amigables con el medio ambiente y la salud y las distancias para llegar a las escuelas.
	Barreras comunicativas.	No hay claridad ni reciprocidad entre la familia y la escuela al buscar los objetivos en beneficio de toda la comunidad.
Posibilidades de la participación.	La participación como acción orientadora al fortalecimiento de la institución educativa.	La participación es ese motor que posibilita los resultados positivos para encarar los procesos educativos con la realidad, donde se pone por manifiesto el beneficio común en aras a potencializar las capacidades de los estudiantes.
	La participación como acción que fortalece los escenarios lúdicos recreativos en la comunidad (integración comunitaria).	Es sin duda la participación un factor importante para que las relaciones familia y escuela puedan ser productivas y eficaces. Dentro de los escenarios primordiales están los espacios de sana diversión donde los vínculos se afianzan bajo la libertad de la libre expresión, conjugándose lazos de integración.

2. Principales hallazgos y conclusiones

En este apartado se presentan las categorías, vinculadas a los objetivos, y de las tendencias derivadas de ellas. En este ejercicio hemos tenido en cuenta pluralidad de voces: la de los/as participantes (docentes, directivos docentes, madres y padres de familia), la de los/as autores/as que han nutrido conceptualmente este trabajo y de las investigadoras como interlocutoras.

A continuación, se presentarán los resultados de la investigación agrupados en las siguientes categorías, con sus tendencias y definiciones: 1. Significados de la participación: de la obligación a la construcción conjunta de horizontes compartidos; 2. Tipos de participación. Del dicho a la implicación real; 3. Posibilidades de la participación. Alternativa ideal entre la familia y la escuela; y 4. Opacidades de la participación. Vías alternas para encontrar solución. A continuación, se presentan cada una de las categorías con sus tendencias.

1. Significados de la participación: de la obligación a la construcción conjunta de horizontes compartidos

En este apartado se presentan los significados que adquiere la participación para las familias. Estos significados son variados y denotan las diversas comprensiones que existen con respecto a la forma como los padres y las madres se implican o involucran en los procesos que tienen lugar en la escuela. Los significados se encuentran en el siguiente rango: acto colaborativo, acción informativa, apoyo y respaldo a la labor de la escuela, construcción conjunta de horizontes de sentido y obligación.

1.1. La participación como colaboración

Al indagar por los significados de la participación, tanto familias como docentes la definen como un sinónimo de colaboración. La colaboración hace referencia a la realización conjunta de actividades cuyos objetivos son comunes y compartidos. Los siguientes testimonios así lo indican:

“La escuela nos ha llamado para venir acá y decir como colaboramos en diferentes actividades, como: convites, recreación, grupos interactivos y otros” MADRE 16EML JM.

“Participar es asistir activamente, venimos a preguntar qué sucede con nuestros hijos en su desempeño escolar y en su comportamiento con los demás compañeros y con la profe” 4GFLT1

“Participar en todas las actividades que se realizan para que haya más avance de los niños de la escuela, permitir que los estudiantes se sientan apoyados y disfruten más de los aprendizajes”38EMLTM

“Compartir, que sepan que están interesados por la educación y por lo que ellos hacen en la escuela, si aprenden o necesitan reforzar temas y hacer las tareas” 28EMVSM

“Las familias relacionan el concepto de participación con colaboración, es la oportunidad que todos tienen para venir a ayudar a la profesora a realizar actividades lúdicas o académicas con las indicaciones que ella da” DOCENTE 1DCLG.

Para que la participación tenga realmente sentido y rinda frutos, es necesario el involucramiento, el cual también puede ser leído, como lo veremos a continuación, como vinculación y compromiso con lo que la escuela pretende emprender, pero, sobre todo, con el acompañamiento en el desarrollo de los niños, las niñas y los/as adolescentes. Esto que acabamos de mencionar puede ilustrarse a partir de los siguientes testimonios:

“Vincular a padres y madres no solo a nivel educativo sino de carácter moral y personal que los involucra en todo el contexto social” DOCENTE 1EMLGD

“Estar unidos con la familia, pasar más tiempo apoyando nuestros hijos y que se sientan importantes” MADRE 39EMLTM.

No queda duda de que “la colaboración entre la familia y la escuela es absolutamente necesaria” (Ortiz, 2011, p. 73), por lo que la participación se expresa como un rasgo fundamental para alcanzar dicha articulación. Podríamos afirmar que la colaboración se asume como la

disposición de la familia (y de sus miembros) para acompañar, apoyar y *estar ahí* en diferentes momentos.

La participación de los padres debe basarse en “facilitar la actividad pedagógica escolar, proporcionando el soporte necesario para que los resultados sean fruto de la coordinación y de la coherencia de las acciones educativas de la escuela y de la familia” (Sarramona, 2004, p. 32). Ambos agentes educativos coinciden en la necesidad que hay de participar activamente en un proyecto común, en el que todas las partes se sientan partícipes buscando un beneficio directo con los estudiantes, favoreciendo los procesos y avances de aprendizaje en la escuela.

Además, los testimonios dan fe de que la familia y la escuela coinciden en que la participación es un eslabón fundamental para construir lazos de unión que posibiliten el acercamiento entre ambos, construyendo relaciones de reciprocidad en su quehacer diario, avanzando conjuntamente.

En todo esto, es posible apreciar que la participación hace referencia a un “proceso de implicación de personas y grupos, en cuanto sujetos y actores, en las decisiones y acciones que les afectan a ellos o a su entorno” (Parra, 2004, p. 767). La participación permite ampliar el radio de colaboración en la escuela en pro de mejorar los procesos de aprendizaje de los/as estudiantes.

Rivas (2007) aporta que “la participación supone el medio de canalización de la ayuda y de la colaboración entre el entorno familiar y escolar” (p. 559). Es pues, la participación un derecho a colaborar activamente en cada espacio en el que se convive y un deber porque todos deben contribuir con la educación individual y grupal. Es el puente que maximiza los conocimientos impactando positivamente la educación. La participación para Costa y Torrubia (2007) significa “tener parte en algo, compartir, colaborar, intervenir, cooperar...” (p. 49). La participación, en este caso, implica estar ahí para cooperar con lo que se requiera para facilitar el proceso de aprendizaje de los/as estudiantes.

1.2.La participación como acción informativa

En este caso, la participación se asume como *estar al tanto* de los procesos de aprendizaje de los estudiantes. *Estar al tanto* significa estar informados de los avances académicos y disciplinarios de los estudiantes, para que con dicha información se tomen las medidas que sean necesarias para favorecer los procesos de aprendizaje. Los siguientes testimonios así lo indican:

“Involucrarse en las reuniones y en los programas de la escuela. A mí me gusta ir a la escuela porque estoy enterada de todo lo que hacen y aprovecho para aprender algo nuevo” MADRE 29EMVSM.

“Es estar enterados de los temas del colegio, saber que van a programar y que van a hacer” 41EMLTM

“Es muy importante porque se aprende, conocemos temas que no les ayudan a los estudiantes y a nosotros también” 13EML JM

“Para mejorar los avances académicos de los alumnos, sus aprendizajes y saber que les gusta” 35EMLTM

*“Es muy importante ver que la familia se involucra en los procesos, que está interesada y animada en saber que hacen y aprenden sus hijos”
5EMLGD*

“las familias reciben la información necesaria sobre las actividades escolares, el funcionamiento las decisiones que se requieren tomar en la escuela” 6EHLGD

Si bien es sabido que los padres de familia requieren de la acción informativa de la escuela, es por parte de ellos que debe surgir el interés por ir más allá de lo cotidiano planteado en las reuniones de entrega de informes, escuela de padres y citas esporádicas con los docentes. La familia debe estar visitar con frecuencia la escuela para determinar factores que favorecen los procesos con sus hijos y avanzar paulatinamente con las necesidades de la escuela.

La participación informativa supone la transmisión de la información por parte de la escuela hacia las familias por diferentes medios personales/grupales o escritos establecidos por la Institución. En este caso, el involucramiento de las familias se reduce a la recepción de información, sin que pueda tener incidencia en la toma de decisiones.

1.3.La participación como apoyo y respaldo a la labor de la escuela

En esta tendencia, familia y escuela se ponen de acuerdo en la necesidad de apoyarse en las actividades escolares de una forma sólida y fluida, para que ello influya significativamente en los estudiantes. Los siguientes testimonios así lo muestran:

“Es una tarea para hacer entre la escuela y la familia, si todos trabajamos juntos y apoyamos a los profesores los avances van a ser más importantes” FAMILIA 2GFLG3

“Compromiso adquirido con los hijos, nietos y comunidad. Debemos aprovechar a apoyar los muchachos para que salgan adelante, es necesario estar pendiente de ellos y que se pongan metas para lograr y sueños que quieran alcanzar”

18EML J M

“Que todos los niños estén bien cuidados, que se manejen bien con los profesores, permitir que ellos cuenten con buena alimentación, educación y recreación donde la profesora tenga un apoyo de todas las familias y que juntos saquemos los estudiantes adelante. Que sueñen y luchen por una mejor posibilidad” 34EMLTM.

“Es una responsabilidad de los padres para averiguar cómo van los procesos, es la oportunidad para que nos informen como van en las notas y cómo se comportan, si están entendiendo los temas y si les gustan las clases” FAMILIA 1GFLG2.

“Que los padres estén pendientes como van los hijos, sus procesos y si saben relacionarse con sus compañeros, si son respetuosos con la profe y con las madres que colaboran en la escuela” ESCUELA 3GFVSI

“Es el apoyo de la familia en las tareas y actividades que realiza la escuela, es involucrar cada persona con sus conocimientos y compartir y aprender juntos, así los muchachos se motivan a estudiar más juiciosos “ESCUELA 2GFL J6

“Estar comprometida con la participación y son más claros en los conceptos y se involucran más en los procesos educativos.” ESCUELA 2DCL J 1

En su momento, la familia y docentes reiteran la necesidad de no delegar solamente a la escuela la tarea de educar a los estudiantes, sino que ven necesaria la intervención consensuada entre ambas instituciones. Esto se busca con el fin de caminar en la misma dirección para evitar desacuerdos que confundan los procesos educativos.

En este sentido, Braslavsky (1999) sostiene que la alianza entre las instituciones educativas, la comunidad y las familias implica una negociación simbólica que requiere que las partes se reconozcan y hagan concesiones mutuas, y que cuando esto no es posible se hace difícil centrarse en el aprendizaje y construir la identidad de cada escuela. Es así como el apoyo de la familia está vinculado a las tareas y actividades que realiza la escuela y el/la docente en el aula de clase en pro del aprendizaje de los/as estudiantes.

Es así como apoyar significa estar ahí dispuesto a respaldar las actividades de la escuela y los compromisos que se derivan de dicho apoyo. Es la posibilidad de estar pendiente de los deberes de los hijos para que tengan un acompañamiento que favorezca sus procesos.

1.4. La participación como construcción conjunta de horizontes de sentido

En esta tendencia se da cuenta de la construcción conjunta de posibilidades y la búsqueda de alternativas para lograrlo. La construcción conjunta implica reconocer al otro como interlocutor válido, con quien es posible dialogar para identificar objetivos y caminos, para convocar al trabajo grupal. Este significado atribuido a la participación denota la búsqueda de transformaciones desde los saberes y las prácticas para hacer con otros no sólo porque se le invita a hacer parte de algo ya

programado, sino porque se tienen en cuenta sus aportes para construir juntos. Aquí se percibe un rasgo diferencial con respecto a las demás tendencias pues, en este caso, el peso está puesto en una relación más horizontal y proactiva. Cuando ello ocurre, la participación permite, por ejemplo, compartir los saberes con otros y transformar sus propias realidades, tal y como puede apreciarse a continuación:

“La participación es el núcleo de vida que transforma saberes, que permite que los estudiantes generen nuevos cambios y que puedan transmitir sus saberes a otros” MADRE 14EML JM

“Es vital, porque transforma y acomoda los saberes, permite que los estudiantes transformen su realidad”. DOCENTE 11EHL JD

“Acompañamiento de padres y madres de familia en los procesos académicos y disciplinarios de los estudiantes” 10EHL JD

“Acompañamiento de la familia y los docentes, no dejar la carga a uno solo” 1GFLG4

“Es necesario que los estudiantes se sientan acompañados, que estén confiados del apoyo que la familia y la escuela les dan “4GFLT1

Es entonces la participación ese camino que deben recorrer todos aquellos que ven posible aunar esfuerzos para lograr cambios que transformen la sociedad desde lo que la escuela hace como proyecto histórico, político y cultural.

1.5. La participación como obligación

En este caso, los/s participantes indican que para algunas familias resulta bastante difícil asistir al colegio manifestando que dicho escenario no tiene relevancia y es una actividad que se vuelve

obligatoria ante el llamado de la escuela. La posición de las familias no es la más cómoda, pero su sinceridad deja ver la indiferencia de la misma. Los siguientes testimonios lo ilustran:

“Es vista como una obligación donde pocos participan. Todos vienen porque la profe los llama y casi los obliga a que asista para informar sobre su hijo y los procesos”

FAMILIA GFLGI

“Los padres de familia asisten por las invitaciones de los docentes, no es una decisión voluntaria, ni una motivación personal” ESCUELA 38EHLTD

“Acudir cuando lo solicitan. Me da mucha pereza venir, pero también me da pena porque mi hijo me dice que no voy y por eso trato de asistir” 20EMLJM

“Es asistir a la escuela y mostrar interés, es una responsabilidad, un deber de reportarse en el colegio” 4EMLGM

“Asistir a los llamados de la escuela, buscar la forma de ir para saber qué pasa con nuestros hijos” 23EMVSM

Los anteriores testimonios ponen en evidencia que algunos padres y madres no están interesados en participar pues creen que los espacios a los que asisten son momentos perdidos, sin ningún efecto. Algunos no lo asumen como la posibilidad de aportar a sus hijos y a la educación un momento de aprendizaje recíproco. Al respecto, Rivas (2007) afirma que “es fundamental que la familia sepa cuáles son sus obligaciones, las concrete y se comprometa a cumplirlas, para poder ir al unísono en la educación con la escuela” (p. 568).

Para algunas familias el proceso educativo supone una intervención regular y estable en la escuela, como agentes activos invirtiendo su tiempo y espacio. Mientras que, para otros, la educación se convierte en ese espacio esporádico a visitar, en el que la participación está asociada a la colaboración en temas específicos, sin necesidad de comprometerse en los procesos educativos (Palacios y Paniagua, 1993).

2. Tipos de participación. Del dicho a la implicación real.

2.1.Participación educativa

Podemos definir la participación educativa como aquella participación en la que las familias están involucradas directamente en el aprendizaje de los/as estudiantes. Según Díez (2011), “la participación puede ser educativa cuando las familias participan en las actividades de aprendizaje del alumnado, tanto en el horario escolar, como fuera de este” (p. 29). Este tipo de participación supone un compromiso por parte de las familias de acompañar el proceso de aprendizaje de sus hijos/as.

La mayoría de las veces este acompañamiento se traduce en el apoyar la elaboración de las tareas escolares, tal y como lo afirma una de las participantes:

“Las familias acompañan las tareas, cuando los estudiantes llegan a casa buscamos los cuadernos y revisamos las tareas y las hacemos antes de que se acuesten” 24EMVSM

Sin embargo, la tarea no es la única estrategia a partir de la cual se puede promover la participación de la familia en los procesos de aprendizaje. Los/as padres y madres de familia reconocen la existencia de otras alternativas a través de las cuales pueden apoyar no sólo a sus hijos/as sino también a otros estudiantes.

En algunos de los testimonios, las familias manifiestan el agrado por participar en los diferentes momentos de las actividades de la escuela y se sienten satisfechas, especialmente, aquellas que son contantes en la asistencia.

“Por lo general las familias participamos en los convites (aseo, decoración, ayuda en el restaurante, apoyo en las actividades recreativas, deshierbar, organizar salones) tertulias dialógicas literarias y grupos interactivos”3GFVS3

“Cuando tengo tiempo subo a la escuela para ayudarles a los estudiantes y los apoyo y también es un espacio que aprovecho para hablar con los niños un rato”34EMLTM

“En algún momento cuando colaboro en las actividades con los estudiantes veo que ellos se sienten motivados cuando los padres participamos”7EHLGP

“Los muchachos están participando activamente en los grupos porque resuelven con sus mismos compañeros las tareas y se apoyan entre ellos”10EHLJD

Este tipo de participación da cuenta del agrado de las familias por estar presente en los diferentes espacios de la escuela. Cuando las familias participan, los/as estudiantes expresan su alegría y motivación al contar con el apoyo de algunos de sus familiares. Así mismo, las familias aprovechan estos espacios para conversar con otros estudiantes y motivar a sus hijos/as.

Es importante resaltar las alusiones que hacen algunos padres y/o madres de familia de las actuaciones educativas de éxito – de aquí en adelante AEE (prácticas que comprobadamente aumentan el desempeño académico y mejoran la convivencia y las actitudes solidarias) del programa Comunidades de Aprendizaje. Este programa ha mostrado que este tipo de participación, específicamente a través de los grupos interactivos, permite el involucramiento del adulto con los niños y niñas obteniendo un impacto positivo en los resultados de aprendizaje. En esta AEE interviene toda la comunidad educativa, del más joven al más adulto, beneficiando potencialmente los estudiantes, e incrementando la calidad de las interacciones entre familia, docentes y pares mejorando su aprendizaje. Los siguientes testimonios dan cuenta del interés de algunas familias por vincularse activamente al desarrollo de los grupos interactivos:

“A mí me gusta venir a acompañar los grupos interactivos, explicarles a los niños que deben hacer y si no entendemos buscamos la profe para que les explique, pero por lo general entre todos sabemos que hay que hacer”5EMLGM

“Cuando hacemos las tareas en conjunto y las familias participan, me encanta porque son espacios que los niños disfrutan y todos aprendemos”33EMLTD

“Grupos interactivos, cuando asisto a estos grupos, mi hijo se siente apoyado y feliz porque la mama está colaborando con la escuela”5EMLGM-8EHLJR

Tal y como puede apreciarse, estas estrategias benefician los diferentes ritmos de aprendizaje, incluyendo el estudiante que tiene mayor capacidad e involucrando al que tiene menor posibilidad frente al rendimiento académico, evitando la segregación de algunos estudiantes. Las familias participan activamente durante el horario habitual de la escuela y, en casa, apoyan las actividades orientadas al mejoramiento de los aprendizajes de los/as estudiantes.

2.2. Participación evaluativa.

Esta participación evaluativa hace referencia al momento en el que se hace el balance para implementar los planes de mejora en aras de revisar fortalezas y debilidades. Como lo determina el proyecto Includ-Ed (2006-2011), la participación evaluativa de la comunidad se basa en la premisa de que todos los agentes educacionales de una comunidad quieren que a sus hijos les vaya bien en la escuela. Es por ello que cuando se incluye a familiares y miembros de la comunidad en el proceso de evaluación o en el diseño del currículo, pueden compartir conocimientos y estrategias, perfeccionar la efectividad de las acciones implementadas para mejorar el aprendizaje y aumentar las posibilidades de mejorar las condiciones de aprendizaje de los niños.

En este sentido las familias y la comunidad participan en los procesos de aprendizaje y en la evaluación general de la escuela ayudando a evaluar los progresos escolares de los niños y niñas. El siguiente testimonio así lo ratifica:

“Es muy placentero ver que todos unidos trabajamos para alcanzar las metas y sueños de nuestros estudiantes”12EML JD

Desde esta perspectiva los docentes observan que, mediante la reciprocidad entre la escuela y la familia, los procesos avanzan con mayor confianza generando grandes beneficios. Los siguientes testimonios así lo indican:

“Cuando se participa en los Consejos directivos, podemos estar enterados de todos los procesos de la escuela y logramos participar activamente dando aportes que mejoren los procesos y beneficie la comunidad en general” 11EHLJD

“Participar en los comités académicos y actos culturales permite que nuestros hijos vean que participamos activamente en la escuela y ellos se sienten orgullosos” 2EMLGM

Son estos momentos de participación los que se hacen posible una cercanía y un conocimiento real de lo que en la escuela acontece. Al involucrarse activamente en los asuntos concernientes a la educación se logra obtener un panorama amplio para contribuir de forma precisa sobre lo que requiere fortalecer y modificar.

2.3.Participación consultiva

Este tipo de participación se asume como la oportunidad para hacer las averiguaciones pertinentes de los procesos de los/as hijos/as basada en consultas y con apoyo de los entes conformados por la escuela bajo una participación delimitada frente a la toma de decisiones. De acuerdo al proyecto Includ-Ed (2006-2011), los padres tienen una influencia limitada sobre la toma de decisiones, pues la participación se basa en consultas con las familias a través de diferentes medios.

En dicha participación, “el profesorado pide la opinión de las familias y de la comunidad, aunque no como mecanismo para la toma de decisiones. No es habitual que en estos espacios las familias decidan acerca del aprendizaje del alumnado. Estas participan a través de los órganos de gobierno, aunque la diversidad no siempre está representada en estos órganos” (Gatt & Petreñas, 2012, p.50). Las familias refieren dicha participación como:

“Como familias, estamos al tanto de las cosas mediante las reuniones generales y cuando pertenecemos a las asociaciones de padres” FAMILIAS 1GFLGI

“Nos gusta venir a preguntar cómo van los muchachos y sus procesos académicos y también como se están comportando para mirar o proponer” 3EHL JP

Algunas familias se integran a los diferentes grupos organizados por las instituciones con el fin de vincularse a la escuela y participar activamente en los asuntos escolares, si bien algunos de ellos pertenecen a las asociaciones de padres y demás estamentos institucionales, hay quienes solo acuden a los llamados generales que hace la escuela.

2.4. Participación informativa

Aquí se hace referencia a la participación como acción de *informar* a las familias, a través de reuniones y otras actividades en las que se da cuenta del avance o de las dificultades de sus hijos/as o sobre el desarrollo de alguna actividad. El proyecto Includ-Ed (2006-2011) afirma que “en estas reuniones los familiares pueden hacer un seguimiento de las actividades y del funcionamiento del centro, pero no se les concede ningún poder real de decisión. En este modelo se les considera clientes o personas ajenas a la institución, que reciben información sobre las actividades del centro y sobre las decisiones que los expertos ya han tomado, pero en las que ellos no pueden participar”. (INCLUD-ED Consortium, 2011, p. 85). Aquí llama la atención, por ejemplo, que este tipo de participación no implique participar en la toma de decisiones y queda restringida al escenario informativo.

La mayoría de las acciones que podríamos situar en esta tendencia, tienen que ver con la entrega de informes académicos y las reuniones solicitadas por los padres de familia, tal como se evidencia en los siguientes testimonios:

“Por lo general las familias participamos de la entrega de informes con el fin de estar enterados de los procesos de los muchachos” EHLGP

“Vamos a la escuela cuando se entregan los informes. Así estamos informados de todo lo que sucede con nuestros hijos” FAMILIA 1GFLG5

Son las mismas familias quienes buscan la posibilidad de acercarse a la escuela de diferentes formas en las que puedan estar informados de los procesos de sus hijos, bien sea por las reuniones instituidas para entrega de informes, escuela de padres, asociación de padres, como las solicitadas por la misma familia para abordar temas relacionados con los procesos académicos y disciplinarios de sus hijos.

Sin embargo, podemos identificar que las familias participan motivadas más por un compromiso que por una necesidad de estar al tanto de los procesos formativos de los estudiantes y de cómo apoyar su formación.

2.5. Participación decisoria

Este tipo de participación implica que las familias que hacen parte de las estrategias establecidas por la escuela en las que participan activamente en la toma de decisiones en el momento que sea pertinente, dando sus aportes y logrando un seguimiento frente al funcionamiento adecuado de la misma.

Los participantes la definen como el espacio propicio para intervenir de una forma acertada buscando el beneficio de los estudiantes con el fin de favorecer los procesos escolares. Los siguientes testimonios así lo indican:

“Nos gusta pertenecer a las asociaciones de padre de familia para poder expresar nuestros acuerdos y desacuerdos sobre las situaciones donde la escuela deba tomar decisiones. Es muy importante que nos tengan en cuenta, nuestras opiniones también son importantes y aportan a la escuela” FAMILIA 1GFLG2

“Gestión con entes gubernamentales y empresas privadas para la ejecución de los sueños en su institución. Con esta gestión buscamos que los entes importantes nos apoyen y ayuden a sacar adelante los sueños de los muchachos y la escuela” FAMILIA 4GFVS7

Los miembros de la comunidad participan de los procesos de toma de decisiones mediante el aporte de ideas, la búsqueda de resolución de conflictos y de la asistencia a todas las actividades de la escuela.

Por otro lado, algunos miembros que hacen parte de los grupos en los que se toman las decisiones más relevantes, pertenecen a entes gubernamentales como la JAL. Desde estas instituciones se promueve el desarrollo de actividades que fortalezcan a la escuela con programas extracurriculares que puedan beneficiar directamente a la comunidad en general. Son ellos quienes sirven como canales para solicitar ayudas y lograr el crecimiento de la escuela.

3. Opacidades de la participación. Vías alternas para encontrar solución

Como se ha dicho en este trabajo, la familia y la escuela resultan ser los pilares para la formación integral de los niños y las niñas. Son las familias y los/as docentes quienes tienen la posibilidad de conformar el dúo perfecto para lograr la realidad deseada en el ámbito escolar. Cuando se hace referencia a la opacidad se pretende visibilizar las dificultades a las que aluden los actores (padres y madres de familia y docentes) que no permiten que la participación fluya eficazmente.

Con respecto a las opacidades identificadas en este trabajo de investigación, podemos mencionar que las principales situaciones que afectan dicha participación tienen que ver con:

- La ausencia de los padres y las madres, debido a que no se consideran aptos para participar activamente por ser personas sin formación académica o por ser personas de escasos recursos económicos, para apoyar los procesos demeritando sus aportes y sintiendo vergüenza de participar en los llamados de la institución;
- La falta de tiempo por las diversas ocupaciones en el campo como jornaleros, colectores y otros oficios;
- La incorporación de las madres al mercado laboral situación que ha generado que ambos progenitores se alejen de la escuela por cuestión de trabajo;

- Las jornadas laborales de los padres incompatibilizan su acercamiento al centro en sus horarios de apertura y hacen que su participación se reduzca al contacto que mantienen con su hijo y con las tutorías esporádicas; el analfabetismo de algunos padres y la poca escolaridad de otros es un factor predominante;
- La deserción por los riesgos de violencia por grupos armados y la desaparición forzada de miembros de la familia es otro factor relevante para agudizar la poca participación de la familia en la escuela.

Estas situaciones ponen en evidencia opacidades que existen en dicha relación y que dificultan la participación de la familia en la escuela. A continuación, desarrollaremos cada una de las tendencias identificadas en esta categoría.

3.1 Desacuerdos familia- escuela

Las familias la definieron como: los obstáculos más significativos que afectan la comunicación, reconociendo que no es la más adecuada debido a las responsabilidades que requiere la escuela y a la negativa de las familias. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

“No hay una comunicación ni relación con los profesores adecuadamente, creando roces con el docente” 12EML JD

“No se ponen de acuerdo en los procesos de los estudiantes, es difícil acordar normas o pautas para corregir los estudiantes” 1DCLG7

“No le enseñan lo que la familia quiere. En ocasiones quisiera como familia que los estudiantes aprendieran más cosa, leer, y aprender algo que les sirva para la vida y para poder subsistir económicamente” 2DCL J7

Es cierto que la escuela es la más consciente de la necesidad de la participación de la familia en la escuela, pero, en algunos momentos, los padres y madres asumen ciertas actitudes que pueden ser leídas como obstaculizadoras en los procesos al cuestionar ciertas normas o procedimientos.

Algunas de estas situaciones pueden estar relacionadas con los procesos de comunicación, lo cuales no son los adecuados y no siempre son asertivos.

Cada vez se observa que las familias se implican menos en la educación de sus hijos porque creen que su aporte no es beneficioso y generan más dificultades y problemas, consideran que su participación no aporta e incluso desautorizan a los docentes frente a los hijos causando poca credibilidad en la escuela y sus procesos.

Para tratar de contrarrestar lo anterior, Rivas (2007) señala que los maestros deben estar formados para fomentar la participación. Este motivo hace que sea imprescindible que la escuela se preocupe de formar a sus docentes ya que una buena participación entre familias y escuela es un criterio básico para alcanzar una educación de calidad. Al respecto, Kñallinsky (2003) afirma que:

Son numerosos los condicionantes, inconvenientes, obstáculos y conflictos con los que tenemos que enfrentarnos si nos interesa abrir cauces para la participación de todos los sectores afectados en el proceso educativo, pero ninguno de ellos es insuperable ni es excusa para impedir la intervención de todos los interesados en la actividad educativa. (p. 76) Es la participación adecuada entre la familia y la escuela la gran oportunidad para encausar la razón de ser de la educación y la oportunidad perfecta para involucrarse en las actividades académicas.

3.2 Exclusión de personas que provienen de otras regiones

En el contexto rural, aparece un factor muy llamativo que es la hegemonía predominante en este sector por parte de las familias que llevan más tiempo habitando el territorio, excluyendo las personas que llegan de otros lugares. Esta situación afecta en gran manera a las familias que desean participar y se sienten excluidas por ser de otros lugares y deciden no asistir por temor a ser rechazados, afectando el proceso educativo de sus hijos. En las conversaciones, ellos/as expresan abiertamente las siguientes situaciones:

“Es un sector donde las familias que llegan de otras regiones no son aceptadas y entran en rivalidad con los que llevan más tiempo en el lugar, últimamente hay familias que llegan de otras regiones por falta de empleo y porque no tienen donde ir y buscan un familiar o un lugar favorable donde vivir y buscan algún empleo que les permita comer y tener el diario vivir” IDCLG4

“Aparece una situación particular donde la hegemonía territorial incrementa las brechas entre las familias que están establecidas en el sector desde hace tiempo, con las que llegan desplazadas buscando una opción de vida. Se observa rivalidad y descontento” IDCLG1

“Surgen el ejercicio de poder por los nuevos y los viejos que viven en el sector” IDCLG3

Son las mismas familias quienes viven el drama diario de afrontar las situaciones de dificultad económica y de migración a otros lugares donde pueden obtener mejores opciones de vida que generen estabilidad, encontrándose con dicha problemática y son ellos quienes trabajan para acoplasen a los nuevos estilos de vida.

3.3 Distancia Geográfica

Es el espacio que existe entre un lugar y otro en cada contexto. La distancia varía según las circunstancias y las familias.

“Es difícil asistir porque las escuelas están ubicadas lejos de la cabecera municipal y no hay transporte y hay que caminar mucho” IDCLG7

“Es muy difícil asistir por la poca cercanía de la escuela, cuando llueve es aún más difícil” 17EML JM

“Las escuelas están en un espacio lejano y el recorrido no tiene sendero peatonal, es por trochas, dificultando la asistencia a la escuela por parte de los estudiantes” 4DCVS7

Si bien, la distancia no es el mayor obstáculo para poder asistir a la escuela, se convierte en el diario vivir en una dificultad para muchas familias que están en busca de superar barreras para avanzar en la formación de sus hijos y de la proyección social que ellos planean como familia.

Estas situaciones dificultan la participación de la familia en la escuela, pues, algunas de ellas, se encuentran a distancias considerables, por lo que asistir a la escuela no es una prioridad. A esto se suma, por ejemplo, que los caminos no están en buenas condiciones (trochas) y, la mayoría de las familias, se desplazan a pie de un lugar a otro y los tiempos de desplazamiento son largos.

3.4 Ocupaciones laborales y domésticas

Son las labores, oficios y tareas que se tienen en el diario vivir y que permiten o imposibilitan la asistencia a un lugar determinado, en este caso, a la escuela. Los siguientes testimonios dan cuenta de estas situaciones:

“Como trabajamos en la casa con los animales y los oficios queda muy poco tiempo y no alcanzamos a cumplir con la asistencia a la escuela” 20EMLJM

“Tenemos muchas ocupaciones en la casa que no alcanza el tiempo para ir y volver a la escuela” 22EMVSM

“Todos los días tenemos muchas cosas que hacer y el tiempo es muy corto para hacer todo por las ocupaciones de la casa y de los otros hijos y familiares que hay que esperar en la casa o despachar” 23EMVSM

“En algunos momentos no es posible porque en el trabajo no dan el permiso, pero la mayoría de las veces es por la falta de responsabilidad y por la pereza” 37EMLTM

Los testimonios dan cuenta de que en muchas ocasiones las familias perciben la participación en la escuela como poco relevante para el desarrollo integral de los hijos, es por ello que fácilmente la participación se ve truncada por agentes externos como son las ocupaciones y las dificultades laborales, asimismo, la violencia, desplazamiento y desaparición forzada.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014), con el fin de diseñar estrategias para la inclusión sociolaboral de la población víctima del conflicto (resaltando en este mismo, el contexto del que estamos hablando), identificó que este municipio tiene “una vocación agropecuaria, de aprovechamiento forestal y minero” (p.60). Este municipio se concentra en producir cacao, café, caña panelera, maíz, frijol, yuca, ganadería doble propósito y piscicultura; a nivel forestal y minero tiene explotación de maderas nativas y extracción de calizas, respectivamente.

Por ende, y teniendo presente la vocación del municipio podemos entender que gran parte del tejido familiar está forjado en el trabajo como núcleo o única forma de sobrevivencia, no le dan relevancia en el tema de educación, ya que puede considerarse que lo que se requiere es una relevación generacional en cuanto a las ocupaciones en el campo como jornaleros, colectores, taladores, mineros, o amas de casa entre otros oficios; esto como consecuencia del analfabetismo de algunos padres y la poca escolaridad, que es un factor predominante.

3.5 Predominio de la presencia femenina

Las mujeres han sido desplazadas a lo largo de la historia donde son relegadas a cumplir con roles específicos y no deben salirse de los estándares culturales y machistas que la sociedad les imparte. Son ellas quienes deben responsabilizarse de los oficios de la casa, del apoyo escolar de los hijos y del cumplimiento como amas de casa sin importar su vida personal y profesional.

La mujer es ama de casa y responsable del cuidado del hogar y de los hijos, únicas funciones establecidas; la familia y el cuidado. Son ellas quienes aparecen constantemente en los llamados de la escuela, citas, reuniones y entrega de informes y quienes deben cumplir con las responsabilidades escolares de sus hijos, participar activamente en los procesos académicos, estar enteradas de todas las actividades escolares y contribuir con el bienestar educativo aun conociendo

que los “padres” ante la sociedad y la escuela sean los responsables directos de este acompañamiento.

Los hombres, por su parte pasan a ser los proveedores económicos que no tienen tiempo para estar en los compromisos formativos de sus hijos y quienes argumentan que sus múltiples ocupaciones no les permiten asistir a dichos procesos.

Las expresiones de las familias así lo dejan ver en sus argumentos, pues a pesar de hemos visto evolucionar los modelos de familias patriarcales o matriarcales, en algunos sectores estas prácticas siguen siendo parte del imaginario colectivo, como en este caso sobre el tema de la educación y la responsabilidad de la madre.

“Siempre participan las mujeres, estamos cocinando, trabajando en la casa y acompañando a nuestros hijos a la escuela y también ayudarles a hacer sus tareas porque el papá trabaja todo el día y llega cansado. Predomina la presencia de las mujeres en la escuela y se observa ausencia de los hombres en las responsabilidades académicas.”4DCLT6

*“La participación se caracteriza por la presencia de las mujeres, siempre hay más mujeres participando en la escuela y apoyando a los hijos en las labores educativas”
3DCVS3*

“Las posibilidades para las mujeres son pocas, por lo general las mujeres estamos en los oficios de la casa y atendiendo los esposos e hijos con sus tareas, alimentación y demás”1DCLG2

“En estos lugares el hombre es visto como la cabeza de la familia y es el único que tiene el poder y la razón. Hay una cultura, de machismo y las mujeres no son tenidas en cuenta ni valoradas verdaderamente”10EHL JD

Los mitos culturales y la barrera social impiden que la mujer se realice como individuo participativo, como ser humano que puede genera cambios significativos y trascendentales. En este sentido, se ha identificado mediante varias investigaciones el rol que asume la madre como

primera educadora de sus hijos y, en algunas situaciones, como única (cabeza de familia) y sin asignar esta responsabilidad solo a estas o estar de acuerdo que siga siendo un deber exclusivo de la parte femenina, pero entendiendo que las transformaciones culturales son de tiempo y los problemas, en ocasiones, requieren soluciones a más corto plazo y deben ir ajustadas a la realidad del contexto.

3.6 Falta de motivación y compromiso

Los habitantes de las zonas rurales se caracterizan por tener un nivel de motivación y compromiso baja. Los siguientes testimonios así lo indican:

“Las familias casi no les importa la educación, solo cumplen con llevar el estudiante a la escuela y es indiferente frente a lo que aprenden y estudian” 6EHLGP

“Las familias les falta compromiso y participación, siempre tienen excusas para no asistir ni colaborar, pero cuando hay convites para hacer comidas y jugar todos asisten” 40EMLTH

“Siempre que las familias asisten en porque están motivados por regalos o el refrigerio que se les va a dar cuando los convocan a participar” 3GFVS8

“Por lo general siempre son las mismas personas comprometidas, animadas y que participan, las demás son indiferentes con los procesos de los estudiantes y no se interesan por sus avances, solo les gusta tener los niños ocupados y descansar de ellos un rato” 2EMLGM

“Cuando asisten es por lo general por un beneficio o porque van a recibir algo a cambio” 1GFLG2

“Se puede ver que en la escuela hay muchas des unión, las familias no participan como grupo, cada quien desea hacer lo suyo y no se apoyan” 5EMLGM

“Falta comunicación y ponerse de acuerdo en la vereda para apoyarse y salir adelante todos juntos, les gusta trabajar divididos” 7EHLGP

Cada testimonio encontrado, deja ver que la desmotivación es un tema neurálgico que afecta la participación de la familia. Además, es vista como protocolo y no como la herramienta básica para surgir y superar las dificultades.

3.7 Condiciones ambientales no favorables

El clima es otros de los factores que afecta la participación de la familia en la escuela, lo cual está asociado a las altas temperaturas que se presentan en la zona. A esto se suma que las construcciones no son amigables con el medio ambiente. Al respecto, algunos testimonios muestran que:

“Las escuelas están ubicadas en lugares que son golpeadas por el calor, los insectos e infraestructura que no favorece los procesos educativos” 1DCLG6

“Las instalaciones poseen tejas que afectan el clima, generando mucho calor” 1DCLG7

Estos factores son determinantes no sólo en cuanto al proceso de enseñanza y aprendizaje, sino también al momento de identificar cuáles son las situaciones que pueden estar incidiendo en la participación de las familias.

3.8 Barreras comunicativas

No hay claridad ni reciprocidad entre la familia y la escuela al buscar los objetivos en beneficio de toda la comunidad. Sin duda, la comunicación es relevante a la hora de entablar una relación entre cualquier individuo, especialmente entre escuela- familia, debido al asertividad que esta debe tener y propender por un beneficio común. Dicha comunicación debe ser el eje principal para lograr acuerdos de reciprocidad para avanzar satisfactoriamente en los procesos formativos.

Estas barreras comunicativas, considerando el campo sociolingüístico, también pueden estar ligadas a la estratificación social, pues existen variaciones lingüísticas que no tienen que ver con la etnicidad, bilingüismo o comunidades indígenas, estas variaciones pueden surgir desde las realidades marginales (como ejemplo el parlache), asimismo, pueden construir sus propios significados y, por ende, construir imaginarios. Entendiendo esto a partir de lo que transmite la escuela y sus mensajes, hay una sana invitación a la familia a ser parte del escenario educativo de una formar activa y constructiva posibilitando multipluralidad de lenguajes en aras a mejorar la comunicación.

Los siguientes testimonios dan cuenta de procesos de comunicación que no han sido exitosos y que afectan la participación de la familia en la escuela:

“Falta una comunicación adecuada para preguntar a la profesora situaciones precisas del estudiante” 16EML JM

“Cuando los estudiantes no entregan la citación oportunamente afecta la comunicación para conocer las situaciones referentes a la escuela” 9EHL JD

“Es importante avisar con anterioridad sobre las reuniones o citaciones para poder organizar las actividades de casa o los trabajos y lograr asistir puntualmente” 22EMVSM

Como se indicaba, puede que estas actitudes (basadas en las respuestas anteriores), que no conllevan a una comunicación asertiva entre Escuela-Familia y por ende al logro de una participación activa de esta en la educación de sus hijos, tenga que ver con la elaboración de imaginarios por parte de la familia y se deba hacer un estudio de fondo para interpretar el discurso, o silencios como respuesta de esta frente a la escuela. Aquí quisiéramos mencionar los aportes de la investigación de Furtado, Arcanjo, Otoni y Rodrigues (2010), realizada en Brasil, en la que se asegura que la escuela también ha fallado en la forma de comunicarse con las familias. Este estudio destaca que:

[...] las diferencias lingüísticas están ligadas a la estratificación social y la dicotomía rural-urbano, y se puede decir que el principal factor de la variación lingüística (en Brasil) es consecuencia de la mala distribución de los bienes materiales (inequidad) y por consecuencia la restricción del acceso de la población pobre a los bienes de la cultura dominantes. Eso se produce como consecuencia del tratamiento inadecuado que la escuela viene dando a los usos lingüísticos con características rurales y/o urbanas derivado de los grupos sociales con ese perfil (Bortoni-Ricardo, 2004, citado en Furtado, Arcanjo, Otoni, & Rodrigues, 2010, p. 363).

Asimismo, el estudio agrega que a la luz de las reflexiones bakhtinianas (2006) sobre el lenguaje, la postura tradicional de la escuela de no aceptación de las variedades lingüísticas desprestigiadas de los alumnos, traídos de sus grupos sociales, demuestra incompreensión fundamental del proceso de construcción del hombre como ser social, que se constituye por el lenguaje.

Si bien esta investigación no enfatiza ni profundiza en la comunicación como elemento de estudio, es necesario considerar las posibilidades que se han venido detectando en los hallazgos y, entre estos, las barreras comunicativas evidenciadas, incluso la ausencia misma de comunicación, como se detecta en las respuestas, que no está de más mencionar, es una expresión auténtica de ese grupo social del que provienen los estudiantes, pues puede que no se hallen elementos suficientes para abordar o encontrar respuestas desde el lenguaje convencional, y al respecto puede que la posibilidad de establecer una comunicación asertiva sea abandonar la convencionalidad del lenguaje (en ese aspecto, la postura informativa) para construir nuevos códigos de comunicación.

4. Posibilidades de la participación

Cuando se hace referencia a la posibilidad se pretende visibilizar las ventajas a las que aluden los actores (padres y madres de familia y docentes) sobre la participación. Estas posibilidades dan cuenta de matices en los que la participación se asume como “sinónimo de implicación parental que puede manifestarse de distintas maneras y ejercerse con diferente

intensidad” (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2014, p. 6). Así que entenderemos estas posibilidades como acciones que están encaminadas a mejorar la implicación parental en la escuela y a su contribución al éxito educativo.

4.1 La participación como acción orientadora al fortalecimiento de la institución educativa.

La participación es ese motor que posibilita los resultados positivos para los procesos educativos, donde prima el beneficio común en aras a potencializar las capacidades de los estudiantes. El siguiente testimonio así lo destaca:

“Claridad en el horizonte institucional favorece los procesos educativos y el aprendizaje en los estudiantes, debido a la organización de sus clases y procesos que enriquecen el conocimiento” 8EHL JR

La comunidad, en general, tiene claro que participar en las actividades y organización de la programación que se ejecutan en la institución, aporta un beneficio que favorece los procesos. En ese sentido, los siguientes testimonios resaltan el diálogo y la cooperación como asuntos claves para aportar al fortalecimiento de los procesos formativos y, por consiguiente, al fortalecimiento de la escuela como proyecto del que todos hacemos parte.

“Diálogo y cooperación entre familia y comunidades, a través de actividades conjuntas que promuevan un objetivo común”. 32EHLTD

“Motivación de algunos de los profesores donde permitan una organización y horarios flexibles que favorezcan los estudiantes y sus procesos” 10EHL JD

“Si las familias asistimos a las actividades y a las reuniones programadas todos los procesos se fortalecen y se beneficia los estudiantes” 18EML JM y 34LMLTM

“Estamos enterados de los procesos académicos, disciplinarios y de convivencia de los estudiantes” 20EMLJM

Aquí se pone en evidencia que la consolidación de la escuela depende del concurso activo y propositivo de todos los actores. La participación implica el establecimiento de canales y medios de comunicación que difundan las acciones e inviten a todos/as a hacer parte de ellas. Cuando una persona se siente implicada, es decir, involucrada en el proceso asume una responsabilidad directa frente al mismo y se incrementa la motivación. Todos estos elementos son clave en el proceso de fortalecimiento de la institución educativa.

4.2 La participación como acción que fortalece los escenarios lúdicos recreativos en la comunidad (integración comunitaria).

Sin duda, la participación es un factor importante para que las relaciones familia y escuela puedan ser productivas y eficaces. Con esta tendencia se hace evidente que para fortalecer los procesos de participación es muy importante hacerlo desde el desarrollo de actividades lúdicas y recreativas que convoquen ampliamente a la comunidad. Esta participación no sólo fortalece la presencia de la familia en la escuela, sino que también involucra a la comunidad en un sentido más amplio. Por ello, dentro de los escenarios primordiales están los espacios de sana diversión en los que los vínculos se afianzan bajo la libertad de la libre expresión, conjugándose lazos de integración. Al respecto, los/as participantes aseguran que:

“Es muy agradable reunirnos a participar en las actividades lúdicas y disfrutar de un sano esparcimiento”5EMLGMI.

“Cuando compartimos tiempo con nuestros hijos en actividades deportivas, ellos disfrutan mucho y nosotros también”35-37-38EMLTM.

“Las familias se involucran en los procesos educativos de una forma amena” 2DCL

J6

Conclusiones

Para finalizar, queremos dejar las siguientes conclusiones que aparecen a la luz de la relación familia y escuela, tema que ha sido de gran relevancia en el transcurrir de los años, las cuales nos permite vislumbrar un poco lo que sucede y lo que requerimos para mejorar en gran medida dicha problemática.

Intentamos realizar nuestras conclusiones basadas en el logro de los objetivos trazados como ruta inicial, pero que, asimismo, nos permitió encontrar otros matices que no habíamos considerado o esperado detectar y se van asomando a lo largo de la investigación, ajustando, complementando y dándole forma.

Al dar respuesta a nuestro objetivo principal que estaba centrado en comprender las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia podemos entender que si bien la participación es vista como sinónimo de colaboración (esto explicado desde su universo sociolingüístico, cuyo significado no alcanza la idea de compromiso) por parte de las familias, se puede evidenciar que aquellos quienes hacen posible esta relación son los padres de familia que sienten motivación constante por ver a sus hijos progresar en sus aprendizajes y hacen la diferencia en su proceso formativo en relación a aquellos que determinan ser agentes pasivos y que no resulta relevante la implicación directa en la escuela y en la vida de sus hijos. Desde luego, hay que entender que esa respuesta pasiva es producto de una serie de opacidades que se dejan entrever en el transcurso de la investigación y que tienen que ver con el universo sociocultural en el que está inmerso el grupo social familiar, y cuyos niveles de formación que se alcanzan a dilucidar son escasos o nulos, por ello, sus aspiraciones educativas son casi inexistentes en el imaginario familiar, cuya aspiración es el trabajo (en el que se suscribe el contexto rural) como sustento.

Frente a los significados que las familias y docentes hacen sobre la participación, queda claro que el principal componente es la construcción conjunta de horizontes de sentido, enfocada en generar una relación adecuada y con frutos positivos entre la escuela y la familia. Para ello, es necesario construir códigos comunes (entender esto como una estrategia de comunicación) que puedan llevar a encaminar la motivación y por ende los esfuerzos hacía el mismo fin.

Si bien es sabido que los tipos de participación de la familia en la escuela tienen sus matices, estos influyen de forma directa en la relación de ambos actores y marca las pautas necesarias para avanzar en los cambios requeridos que la educación busca. Es la relación escuela-familia en términos de posibilidades y opacidades en los procesos de aprendizaje, que nos trae el mayor cuestionamiento y nos permitió visualizar los principales obstáculos que no ha permitido que dicha relación tenga la trascendencia significativa que requiere para lograr las transformaciones reales.

Podemos indicar sobre la participación de la familia en la escuela que se trata de procesos de transformación de doble vía, que directamente mejoran los procesos de aprendizaje de los estudiantes, pero que indirectamente también mejoran la calidad de vida de las familias. Siendo la participación de los padres un aspecto muy importante, una responsabilidad y una necesidad social. Esta participación vista desde las diversas tendencias, pueden trascender en la vida de una comunidad, transformarla completamente, desde aportes en la integración a través de la lúdica, como el emprendimiento rural estableciendo y generando oportunidades a través de la participación, y desde luego nuestro eje central el fortalecimiento de la escuela como institución educativa.

En el momento actual, el concepto de participación incluye una visión ampliada en la que las relaciones familia-escuela se plantean como un instrumento esencial para la mejora de los procesos y resultados educativos. Desde esta perspectiva, el papel de los progenitores se considera clave en los logros académicos de los hijos, por lo que se enfatiza la necesidad de dirigir los esfuerzos al logro de una colaboración efectiva entre padres y escuela. En esta investigación, por ejemplo, se identifican grupos que favorecen los procesos educativos (AEE), que ayudan a superar el fracaso escolar y a evitar la deserción y promueven la inclusión, los grupos sociales que conforman las familias para apoyarse y crear conciencia de una implicación directa en la escuela, el emprendimiento que los motiva a participar favoreciendo la inclusión, el empleo, la salud y la política.

Se pueden identificar factores como el posconflicto, pobreza, inestabilidad laboral, desplazamientos forzados, lejanía entre la casa y la escuela, monopolio de comunidades antiguas, desempleo, analfabetismo y dificultades para acceder a los nuevos sistemas de comunicación y

tecnología, son los focos que representan la mayor dificultad para alcanzar el nivel adecuado de la participación de la familia en la escuela. Son estos factores los más significativos a los que se puede hacer relación y que hemos identificado como opacidades, teniendo en cuenta que surgirán nuevos y varían de acuerdo al contexto y a los cambios constantes de la educación y de la sociedad.

Aquí mismo, es necesario dejar por sentado que, si bien la investigación trae consigo grandes retos, los vacíos existentes deben ser sin duda la motivación para continuar indagando sobre la relación escuela-familia en aras de buscar mayores compromisos que transformen la realidad actual de la educación y modifiquen acciones que estén en pro de un bienestar social, cultural y político en el contexto rural.

Asimismo, es interesante el acercamiento de algunos autores acerca de la participación familiar en la educación como acción social y democrática que defiende los principios de esta como derecho y por ende halla un sustento interesante desde el escenario político, que si bien se toca someramente, no se aborda en profundidad porque desbordaba el alcance que le dimos a esta trabajo de grado, pero que cabe rescatar que surgen nuevas inquietudes desde esta perspectiva, no solo por analizar la participación como una acción política, sino también desde un contexto rural que no identifica como sujeto político, o que enfrenta un grado de desconocimiento, evidenciado en la abstención en los escenarios de participación ciudadana.

Hay perspectivas que quedan por profundizar, pues aquí se mencionaron algunos fenómenos u opacidades como causales de la poca participación de las familias en la escuela, también mencionamos algunas acciones que pueden mejorar las posibilidades y que son muy potentes si se analizan las perspectivas de éxito logradas en otros contextos, pero siempre quedarán fenómenos por atender y algunos que ameritan estudios más focales, como tener en cuenta los nuevos modelos de familia y género y evidenciar el comportamiento de estos nuevos modelos para determinar si son potenciadores u opacidades. Pero como se indica son inquietudes que quedan después de abordar una reflexión como esta. Así que la invitación queda abierta para seguir explorando esta relación.

3. Productos generados

3.1. Publicaciones

Como derivados del proceso de investigación se cuenta con tres artículos:

- Artículo de resultados titulado **Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural**. Autoras: Ana Patricia Correa y Ángela María Díez.
- Artículo conceptual acerca de la categoría ruralidad titulado **Nuevas ruralidades en Colombia: particularidades y retos de postconflicto**. Autora: Ana Patricia Correa
- Artículo conceptual acerca de la categoría participación de la familia titulado **Participación de la familia en la escuela y la calidad de la educación**. Autora: Ángela María Díez

3.2. Diseminación

- La ponencia presentada en el Simposio de investigación de la promoción UMZ27 titulada **Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural**.
- Ponencia enviada a la III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes titulada **Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural**

3.3. Aplicaciones para el desarrollo: Propuesta educativa

La propuesta educativa familias en la cual participan, niños y niñas que aprenden, está articulada con la investigación concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural. Hasta el momento se ha podido constatar que la

participación de las familias en la escuela es la clave fundamental para lograr avances significativos en los aprendizajes y en el desarrollo social del individuo en formación indiferente del contexto donde se aprenda.

Esta propuesta está dirigida a familias, docentes y estudiantes de los grados de básica primaria 1° a 5° del colegio VID del municipio de Medellín en Robledo Córdoba.

Mediante la propuesta se pretende sensibilizar y fomentar la motivación a las familias, docentes y estudiantes sobre la importancia que tiene el involucramiento directo y activo en los procesos académicos formativos, identificando el impacto positivo en el desempeño escolar.

Por otro lado, la propuesta propende concientizar a los estudiantes sobre su rol protagonista en los procesos de aprendizaje, empoderándolos con el fin de tener corresponsabilidad en sus avances de una forma consciente y activa.

Son pues las familias, los docentes y los estudiantes quienes generaran las herramientas necesarias para aunar esfuerzos en conjunto en miras a mejorar los procesos, esto solo será posible desde la participación y el reconocimiento del otro.

4. Referencias bibliográficas

- Aguilar, M. (2001). La educación familiar hoy. Recuperado de:
<http://www.romsur.com/educa/Conferencia.htm>
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Secretaria Social (abril 2018). Agenda Pública “Horizonte de Sentido”
Política de Juventud 2018 – 2030. Disponible en:

http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2018documentos/03052018_Agenda%20P%C3%ABlica%20Juventud.pdf

- Álvarez, J. (2004). Escuela, familia y comunidad educativa. *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, pp. 125-153.
- Andrés, M.; Álvarez, J.; Luengo, J. & Otero, E. (2004). *Teorías e Instituciones Contemporáneas de Educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Betancourt R, Guevara L., Fuentes.E. (2011). El taller como estrategia didáctica, sus fases y componentes para el desarrollo de un proceso en el uso de las tecnologías y la información TIC con docentes de lenguas extranjeras, caracterización y retos (Informe final de investigación). Universidad de la Salle Facultad de educación. Colombia.
- Braslavsky, C. (1999). *Re-haciendo escuelas: Hacia un nuevo paradigma en la educación latinoamericana* [Remaking schools: towards a new paradigm in Latin American education]. Buenos Aires: Santillana.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339, 119-146.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós
- Cánovas, M., C.E. (2014). *La perspectiva crítica en la educación: su vigencia en el contexto neoliberal*. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(1), 175-190.
- Castilla, I., De la Hoz, L. & Serrano, B. (2015). *Aprendizajes lúdicos en madres comunitarias para enriquecer los procesos pedagógicos en niños y niñas en edad preescolar* (Tesis de posgrado). Fundación Universitaria Los Libertadores, Facultad de Educación. Bogotá. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11371/107>
- Carriego, C. B. (2010). La participación de las familias: injerencia en la gestión y apoyo al aprendizaje REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 8, núm. 3, p. 50-67 Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar Madrid, España
- Colombia. Congreso de la República (8 de febrero de 1994). Ley General de Educación. [Ley 115 de 1994]. Bogotá
- Costa, M. & Torrubia, F. (2007). "Relación familia-escuela: una asignatura pendiente en muchos centros educativos". En *Revista Participación Educativa. Tribuna Abierta*, nº 4, pp. 47-53.

Madrid: Consejo Escolar del Estado. Recuperado de: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3104764>>

De León, B. (2011) La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. Cantrabria: Universidad de Barcelona.

Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.

Díaz, M.J. (2010.) El papel educativo de la familia y su colaboración con la escuela. En: *En busca del éxito educativo. Realidades y soluciones*. Madrid: Fundación Antena.

Díez, J (2011). Comunidades de aprendizaje. Escuela. Participación y formación de las familias: la clave para el éxito educativo. Nº 3 • diciembre 2011 • Herramientas de trabajo para el profesorado. Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de <http://colaboraeducacion.juntadeandalucia.es/educacion/colabora/documents/11705787/11763330/Familias>

Elboj, C., Puigdemívol, I., Soler, M. y Valls, R (2006). *Comunidades de aprendizaje Transformar la educación*. Barcelona: Graó

Epstein, J.L. (2011). *School, Family and Community Partnerships. Preparing Educators and Improving Schools*. Philadelphia: Westview Press.

FAO (2014) *Enfoques y herramientas que promueven el emprendimiento rural*. Disponible en: <http://www.fao.org/in-action/territorios-inteligentes/componentes/emprendimientos-rurales/enfoques-y-herramientas-emprendimientos/es/>

Fernández, M. (2014). *Familia y escuela: si conocemos el camino ¿qué nos impide caminar?* (Trabajo de grado para optar al título de educación primaria) Universidad de Sevilla. España

Flecha, R., Dávila, A. & Vargas, J. (2004). Metodología comunicativa crítica en la investigación en ciencias sociales: la investigación Workalo. *Revista de Relaciones Laborales*, 11, 21-34.

Freire, P. (1990) *La naturaleza política de la educación, cultura, poder y liberación*. Ediciones. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.

Furtado de Mendonça Cyranka, L., & Arcanjo do Nascimento, L., & Otoni Ribeiro, P., & Rodrigues Peron, S. (2010). A sociolinguística no ensino fundamental: resultados de uma pesquisa-ação. *Linhas Críticas*, 16 (31), 361-376. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193517492010>

- Gatt, S., Petreñas, (2011). Formas de participación y éxito educativo. *Cuadernos de Pedagogía*. N° 429, p. 50. Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Universidad de Barcelona.
- García, O. (2009), Emergent Bilinguals and Tesol: what's in a name?. *Tesol quarterly*, 43 (2): 322–326. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/j.1545-7249.2009.tb00172.x>
- González, J. A.; González, S. A.; Quiroga, N. (2017). Las madres y su rol educador: una experiencia de cambio desde la educación popular. *Infancias Imágenes*, 16(1), 25-42.
- Hernández, A y Winter, T. (1999) Educación, Modernidad y Desarrollo Rural. *Revista Enfoques Educativos Departamento de Educación Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile*. 2 (1).44
- INCLUD-ED Consortium. (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Kñallinsky Ejdelman, E. (2003). Familia-escuela: una relación conflictiva. *El Guiniguada*, (12), 71-93.
- Kitzinger J. (1994). The methodology of focus groups: The importance of interaction between research participants. *Sociology of Health*, 16 (1), 103-21
- Mínguez, R. (2014) Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales, *Revista de educación Facultad de Educación. Murcia, España*. 363. 210.
- Ministerio de Educación de Colombia (2007). Nacional Plan decenal de Educación 2006-2016. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/IGUB/Plan%20decenal%20de%20educacion%202006%20-%202016.pdf>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. Madrid: BOE
- Moisá, L y Hernández, A. (2010) El desarrollo rural de Medellín (Colombia) desde la perspectiva del desarrollo endógeno. *Agronomía. Colombiana*, 28 (3). 515-523
- Ortiz, E. (2011). *Comunidad Educativa: ámbito de colaboración entre la familia y la escuela*. En: Javier J. Maquilón Sánchez, Ana Belén Mirete Ruiz, Andrés Escarbajal Frutos, Ana María Giménez-Gualdo. *Cambios educativos y formativos para el desarrollo humano y sostenible* Universidad de Murcia. 2011, pp. 71- 80.

- Parra Ortiz, J.M. (2004). La participación de los padres y de la sociedad circundante en las instituciones educativas. *Tendencias Pedagógicas*, (9), 765-787.
- PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014), *Perfil productivo de San Luis*, En: *Diseño de estrategias para la inclusión sociolaboral de la población víctima del conflicto*. Disponible en: https://issuu.com/pnudcol/docs/perfil_productivo_san_luis
- Rapáez, C., y Naval, C. (2014). La participación de las familias en la educación escolar. Bases conceptuales de la participación de las familias. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, p.22.
- Rivas Borrell, S. (2007). La participación de las familias en la escuela. *Revista española de pedagogía*, (238), 559-574.
- Sáez. R. (2006). La educación intercultural. *Revista de educación*, 339. 866- 867. Recuperado de: <http://www.revistaeducacion.mec.es/re339/re339a37.pdf>
- Sarramona, J. (2004). Participación de los padres y calidad de la educación. *Estudios sobre Educación*, (6), 27-38.
- Suárez Ortiz, J. L., y Urrego Murillo , L. M. (2014). *Relación familia-escuela: una mirada desde las prácticas pedagógicas rurales en Anserma, Caldas*. Trabajo de grado como requisito para optar al título de magister en Educación y Desarrollo Humano. Alianza Cinde Universidad de Manizales.
- UNESCO (1990). Foro Consultivo Internacional sobre Educación para todos. *Declaración Mundial sobre educación para todos "Satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje"* Dakar, Senegal. Recuperado de: http://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/201304051207260.Declaracion_Jomtien.pdf

5. Anexos

5.1. Consentimiento Informado

Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural

Nombre de la entrevistada/o: _____
Yo, _____ mayor de
edad, con documento de identidad No _____ de _____ y
con domicilio en _____

Declaro que:

El/la señor/a _____ (investigador/a), me ha invitado a participar como entrevistado/a, en un estudio que busca comprender las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia en la Institución Educativa Rural La Josefina del Municipio de San Luis (Antioquia). Que las investigadoras me han proporcionado la siguiente información:

Esta investigación pretende indagar sobre las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia en la Institución Educativa Rural La Josefina del Municipio de San Luis (Antioquia)

Las entrevistas serán individuales, con preguntas abiertas, que requerirán de mi parte hacer narraciones sobre mi experiencia en torno a la participación de la familia en la I.E.

Participar en las entrevistas y en los talleres con otros padres y madres de familia participantes de la investigación.

Los resultados de la investigación serán comunicados en forma escrita y oral y se usarán exclusivamente para fines académicos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas o de divulgación institucional, y en eventos académicos.

La información obtenida de las entrevistas y los talleres será confidencial, mi nombre no aparecerá como tal y se me asignará un nombre ficticio que identificará mis narraciones. Así mismo, los nombres de las personas o instituciones a las que pueda hacer referencia en mis relatos serán sustituidos para garantizar la confidencialidad de éstas.

Se me ha proporcionado suficiente claridad de que mi participación es totalmente voluntaria, y que ella no implica ninguna obligación de mi parte con las investigadoras ni con las instituciones que ellas puedan representar.

Se me ha informado que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento. Sin embargo, me comprometo a informar oportunamente a las investigadoras si llegase a tomar esta decisión.

Igualmente he sido informado/a que el resultado de las entrevistas a que dé lugar este proceso que indaga sobre mis experiencias no compromete a los/as investigadores/as ni a las instituciones que ellos/as puedan representar.

Se me ha informado que aunque el objeto de estudio es identificar las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia en la Institución Educativa Rural La Josefina del Municipio de San Luis (Antioquia), y que para ello habrá preguntas que requieran narraciones extensas y profundas, se tendrá especial cuidado en no forzar ni violentar mi intimidad, y que tengo derecho a detener o postergar la conversación o la entrevista, si considero que mi estado emocional no me permite continuar y hasta tanto me sienta mejor, como también a revisar y depurar el borrador de la información recolectada en la entrevista y los grupos focales antes de ser publicada.

Se me ha informado que durante la entrevista las investigadoras usarán grabadora para registrar la conversación. Estas grabaciones se transcribirán y se usarán con fines estrictamente académicos.

Acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio de tipo material o económico, ni se adquiere ninguna relación contractual.

Para la realización de las entrevistas y talleres hemos hecho los siguientes acuerdos: se realizarán entre una o dos entrevistas con una duración promedio de 90 minutos cada una y para los grupos talleres se realizará dos encuentros con una duración aproximada de 90 minutos cada uno; en el lugar, hora y fecha previamente acordados.

Doy fe, de que para firmar el presente consentimiento informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con dicha investigación, sus alcances y limitaciones; además que en forma personal y sin presión externa, se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado, además tendré copia de este consentimiento.

Dado lo anterior, manifiesto que estoy satisfecho/a con la información recibida y que comprendo el alcance de la investigación, y mis derechos y responsabilidades al participar en ella.

En constancia firmo:

Firma _____

Cédula de ciudadanía _____

5.2. Guía de entrevista

Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural

Identificación

Nombre de la persona entrevistada	
Nombre de la institución educativa	
Rol (Padre o madre de familia/ Docente)	
Fecha de la entrevista	
Duración de la entrevista	

Propósito de la entrevista

Propiciar un espacio de diálogo y reflexión mediante el cual la persona entrevistada reconstruya su experiencia relacionada con la participación de la familia en la escuela.

Aspectos a considerar para la entrevista

Logística previa a la entrevista

Aspecto	Chequeo	
	Revisado	Cumplido
Comuníquese con la persona a entrevistar y concerté el día y la hora de la entrevista, sin olvidar contarle el propósito de la investigación y el manejo confidencial de la información.		
Ubique con antelación el lugar y la hora de la entrevista de tal modo que el día en el que se realizará no se presenten contratiempos que afecten el encuentro con el entrevistado		
Cerciórese de que posee herramientas para el registro de la información (grabadora o, en su defecto, llevar el celular cargado, libreta de notas, consentimiento informado impreso).		
Se recomienda leer previamente la postulación del/la maestro/a y padre de familia que entrevistará.		
Observaciones		

Logística durante la entrevista

Aspecto	Chequeo	
	Revisado	Cumplido
Ubique un espacio cómodo y tranquilo en el cual pueda realizar la entrevista y en el que las herramientas de registro no sufran alteraciones o interferencias.		
Propicie una conversación amena en la que haga sentir cómodo al entrevistado, antes de iniciar con la entrevista.		
Defina con el entrevistado el tiempo de la entrevista y la opción de poder continuar con la misma y otras conversaciones en el marco de la investigación.		
Observaciones		

Protocolo de la entrevista

Aspecto	Observaciones
<i>Introducción</i>	Es de vital importancia que la persona entrevistada se sienta cómoda, para ello tenga presente iniciar la conversación dejando muy claro que la entrevista es de tipo narrativo y como tal tiene la intención de propiciar un espacio de dialogo y no respuestas a una encuesta.
<i>Preguntas orientadoras</i> Esta pregunta se hará de manera explícita para iniciar la entrevista, de tal modo que a través de ella el/la entrevistado/a narre sus experiencias y percepciones acerca de la participación de la familia en la escuela. En el apartado observación escriba palabras claves que permitan ubicar en el registro de la entrevista aspectos destacados.	<i>Observaciones</i> Escriba palabras claves que permitan ubicar en el registro de la entrevista aspectos destacados.
Para usted, ¿qué es participación de la familia en la I.E.?	
¿Qué importancia tiene para usted la participación de la familia en la I.E.?	
¿En qué espacios de la I.E. participa la familia?	
Para usted, ¿cuáles son las situaciones que facilitan o favorecen la participación de la familia en la escuela?	
Para usted, ¿cuáles son las situaciones que dificultan o entorpecen la participación de la familia en la escuela?	
¿A través de qué estrategias usted creería que se podría fortalecer la participación de la familia en la I.E.?	

Cierre de la entrevista

Aspecto	Chequeo	
	Revisado	Cumplido
Es importante agradecerle al/la maestro/ padre de familia/ su disposición y acordar con él o con ella el próximo encuentro, en caso de ser necesario.		
Verificar que la entrevista esté grabada con buena calidad del audio.		
Observaciones		

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO DE RESULTADOS

**CONCEPCIONES DE PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ESCUELA:
POSIBILIDADES Y OPACIDADES EN EL CONTEXTO RURAL**

Ana Patricia Correa Roldan

Ángela María Diez Álvarez

ASESORA:

Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

SABANETA

2018

CONCEPCIONES DE PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ESCUELA: POSIBILIDADES Y OPACIDADES EN EL CONTEXTO RURAL

Ana Patricia Correa Roldan

Ángela María Díez Álvarez

RESUMEN

El artículo da cuenta de los resultados de un proceso de investigación llevado a cabo en la Institución Educativa Rural La Josefina del municipio de San Luis (Oriente Antioqueño), orientado a la comprensión de las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia en la escuela en el contexto rural y sobre las opacidades y posibilidades que hay en dicha relación. La investigación se realizó con un enfoque epistemológico crítico-dialógico cuyo objetivo es la creación de conocimiento científico y la contribución a la transformación de las desigualdades sociales, utilizando los grupos focales y las entrevistas como estrategias de investigación. Dentro de los resultados obtenidos se resaltan que la participación sigue teniendo connotaciones que la asocian a la obligación de asistir a la escuela para el desarrollo de actividades, hacia otras comprensiones que la sitúan como acción colaborativa entre el docente y el padre y/o madre de familia y hacia construcción conjunta de horizontes de sentido.

Palabras clave: Participación de la familia – Involucramiento parental - Escuela

ABSTRACT

The article reports the results of a research process that was carried out at the La Josefina Rural Educational Institution in the municipality of San Luis (eastern Antioquia), oriented to the understanding of the conceptions that parents, mothers and teachers have about family participation in school in the rural context and about the opacities and possibilities that exist in said relationship. The research was conducted with a critical-dialogical epistemological approach whose objective is the creation of scientific knowledge and the contribution to the transformation of social inequalities, using focus groups and interviews as research strategies. Among the results obtained, it is highlighted that participation continues to have connotations that associate it with

the obligation to attend school for the development of activities, towards other understandings that place it as a collaborative action between the teacher and the father and / or mother of family and towards joint construction of horizons of meaning.

Keywords: Family involvement - Parental involvement - School

0. Introducción

La relación familia-escuela se constituye en un factor clave para promover la calidad de la educación en los actuales tiempos. A pesar del conocimiento que las instituciones tienen sobre este tema, existe una crisis entre ellas (escuela y familia) que invita a reflexionar sobre la posibilidad de superar barreras para lograr mayores articulaciones en una relación de corresponsabilidad con el fin de ofrecer una educación que esté a la altura de los desafíos de la época.

Uno de los factores apremiantes de este trabajo, es la búsqueda de posibilidades que permitan generar ese diálogo necesario contextual, pertinente y responsable de la institución educativa con la familia, de tal manera que se generen propuestas que fortalezcan la participación en sus múltiples dimensiones (ciudadana, cultural, política y académica) en los distintos espacios pensados para la población rural de Colombia. Precisamente, esta investigación pretende indagar sobre cuáles son las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia en la escuela, las cuales pueden posibilitar o limitar su participación activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. Específicamente, esta investigación se llevó a cabo en la Institución Educativa Rural la Josefina, perteneciente al municipio de San Luis, con el fin de identificar elementos distintivos asociados a la ruralidad. A continuación, daremos cuenta del problema y de la pregunta de investigación, de los principales referentes conceptuales, de la metodología a la que se recurrió y de los principales hallazgos y conclusiones.

1. Problema y pregunta de investigación

La educación en Colombia ha estado sujeta a múltiples cambios y reformas a través de la historia lo que ha permitido avanzar en la construcción de un sistema educativo cada vez más

cualificado, el cual, si bien carece aún de la solidez deseada, tiene una trayectoria importante del que también da cuenta el constante interés por parte de los organismos gubernamentales por mejorar su desarrollo. De todos modos, pese a las reformas, el sistema educativo presenta debilidades que se observan en las altas tasas de analfabetismo, la baja calidad en la formación de docentes, y la poca cobertura en sectores rurales.

Una de las principales intervenciones a nivel gubernamental radica en las reformas que se ejecutaron a partir de la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994. De igual forma, el interés por lograr una educación con calidad, desde diferentes ámbitos y entes gubernamentales surgen modelos educativos alternativos, como el de Escuela Nueva, que está dirigido, especialmente, a poblaciones vulnerables.

En el plan decenal 2006-2016, las estadísticas muestran que las poblaciones a nivel rural de Colombia presentan diferentes dificultades en varios aspectos: el trabajo informal aparece registrado en una alta tasa, la carencia de recursos públicos es muy notoria, la poca competitividad y bajos logros educativos aíslan a la población para lograr mejores opciones de bienestar. Por ende, se suman los problemas asociados a la escasa participación de la familia en la escuela, situación que no es solo evidente en el contexto urbano, sino que se agudiza aún más en los contextos rurales.

Al respecto, las investigaciones muestran que la baja participación de la familia está vinculada a factores tales como: ausencia de la familia debido a que no se consideran aptos para participar activamente por ser personas sin formación académica o por ser personas de escasos recursos económicos, para apoyar los procesos desmeritando sus aportes y sintiendo vergüenza de participar en los llamados de la institución; la falta de tiempo por las diversas ocupaciones en el campo como jornaleros, colectores y otros oficios; la incorporación de las madres al mercado laboral situación que ha generado que ambos progenitores se alejen de la escuela por cuestión de trabajo; las jornadas laborales de los padres incompatibilizan su acercamiento al centro en sus horarios de apertura y hacen que su participación se reduzca al contacto que mantienen con su hijo y con las tutorías esporádicas; el analfabetismo de algunos padres y la poca escolaridad de otros es un factor predominante; la deserción por los riesgos de violencia por grupos armados y la

desaparición forzada de miembros de la familia es otro factor relevante para agudizar la poca participación de la familia en la escuela.

Aquí también se hace un llamado de atención sobre las dificultades que las mismas instituciones educativas tienen para convocar a los padres y a las madres, entre las cuales podemos resaltar las siguientes: la participación de padres y madres es evidente únicamente en los consejos escolares; en algunos casos, las familias y los docentes también se involucran en la creación y organización en conjunto del funcionamiento de las asociaciones de madres y padres de estudiantes. Estas estrategias son las más comunes, lo que pone en evidencia que también hay una predisposición de la familia y del profesorado para desarrollar una labor conjunta y coordinada, además, los diferentes condicionamientos que surgen por parte de los padres para involucrarse en la vida de los centros (nivel cultural, económico, disponibilidad de tiempo, estabilidad familiar, etc.), entre otros.

Existen vacíos en el conocimiento sobre las condiciones de la participación de la familia en la escuela, sobre todo, en contextos rurales donde son más evidentes las altas tasas de analfabetismo, la baja escolaridad, las condiciones laborales de los campesinos y jornaleros, entre otros, que afectan o limitan la participación parental en los escenarios escolares. Sin embargo, estos problemas asociados a la escasa participación de la familia están también vinculados a las concepciones que los actores tienen sobre dicha participación. Estas concepciones determinan los modos de relación y de interacción entre los agentes educativos y, a la vez, pueden favorecer o inhibir la participación de la familia. Es por ello que la pregunta por las concepciones es un paso necesario para transformar las prácticas y emprender procesos colaborativos más cercanos con las familias en pro del aprendizaje de los estudiantes.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta de investigación está planteada en los siguientes términos. ¿Cuáles son las concepciones que tienen padres, madres de familia y docentes frente a la participación de la familia en la escuela?

2. Referente conceptual

Dentro del marco conceptual se abordarán las siguientes categorías: 1) la educación como estrategia orientada a la transformación, 2) la familia como escenario de socialización y como sistema, y 3) la participación de la familia en la escuela como factor clave en la calidad de la educación. A continuación, se describen cada una de ellas.

2.1. La educación como estrategia orientada a la transformación

Giroux (1990) afirma que el ideal de educación es aquella que incluya los sueños y proyectos que las personas llevan a la escuela en la que conviven y socializan su vida misma y no considerar universales ciertos conocimientos que deben ser apropiados mediante el manejo instrumental y de manera individualista. En este sentido, de acuerdo con Cánovas (2014) “La educación equivale a una obra de la cultura; en otras palabras, educar significa hacer configuraciones tomando un determinado modelo que se realiza con un sentido trascendental; es decir, a priori, histórico-cultural, o sociocontextual” (p.179).

Para Freire, la educación es la forma en la que el ser humano alcanza la liberación personal, es la forma de cambiar la mirada y de ponerla sobre las personas oprimidas para transformar la vida:

La educación, como práctica de la libertad, supone la negación del hombre independiente del mundo, propiciando una integración entre reflexión y acción en el entorno, el hombre aprende a propósito de lo que va descubriendo de su mundo; decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar “implica un encuentro de los hombres para realizarla (Freire, 2009).

En un contexto diferente, Freire proponía la misma idea de la siguiente manera: “la historia no nos dirige, nosotros construimos la historia (Freire, 1990. p. 195). También, vislumbra la educación desde dos perspectivas denominadas la primera como “Educación de la opresión o educación bancaria” donde los individuos son receptores de información y el docente es quien le imparte conocimientos vaciando conceptos e ideas ajenas sin oportunidad de reestructurar o modificar sus pensamientos convirtiendo en un individuo memorizados y autómatas, la única opción que tienen los estudiantes es de archivar los conocimientos convirtiendo la educación en un instrumento fatal para la opresión, transformando la mentalidad pero no la situación de la persona. Por otra parte, la segunda perspectiva se centra en la “Educación de la liberación o educación problematizadora” en la que la educación es transformada a través de la acción y se

convierte en el arma principal contra la pobreza y el atraso de las poblaciones y de los individuos (Freire y Giroux, 2010).

2.2.La familia como escenario de socialización y como sistema

El más importante agente e institución socializadora de los niños y niñas, es la familia. Pero ella, con el transcurso del tiempo ha tenido cambios en su estructura y en sus funciones, caracterizada por grandes cambios originados por la modernidad, los cuales han generado impacto en sus funciones y en instituciones como es la escuela, puesto que es a la que se le ha encomendado la función de educar a los niños y las niñas. Sin embargo, puede observarse que, en esta última, los cambios no son progresivos ni guardan un apropiado paralelismo.

Hoy en día resulta complejo definir el término “familia” debido a las diferentes concepciones sobre su origen etimológico. Entre múltiples definiciones encontradas, hacemos referencia a autores como Aguilar Ramos (2001), quien define la familia como:

Un microsistema o subgrupo social cuyo tamaño y estructura varía históricamente, pero con un fuerte nexo de unión entre sus miembros que tiene la función de otorgarles seguridad en los procesos de crianza y educación” (pp. 132-141). Desde esta perspectiva, la familia es el primer escenario de interacción en el que los niños y las niñas aprenden los elementos centrales para la relación social en una “dinámica de interacciones recíprocas (...) Es el espacio vital dónde el niño recibe las primeras estimulaciones (...) que le convierten en un miembro activo de su comunidad, e incorporan las pautas culturales de su entorno (p. 50).

Este tipo de afirmaciones hace pensar en la gran importancia e impacto que tiene la familia en la educación de sus hijos e hijas, tratándose de esta manera de la primera institución encargada de la formación de las personas. En este sentido, la familia constituye uno de los cuatro niveles de la teoría ecológica sobre el desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987). Para este autor, la persona constituye un ser dinámico y activo, que se desenvuelve por diferentes ambientes y es influido por los mismos. Estos ambientes se conciben como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en donde cada uno de esos niveles contiene al otro, estos son: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. *El microsistema* (ambientes próximos) constituye el sistema más cercano al individuo y engloba el conjunto de relaciones entre el individuo en desarrollo y su entorno inmediato. *El mesosistema* (dos o más entornos) comprende

las interrelaciones entre dos o más entornos en los cuales la persona en desarrollo participa activamente. *El exosistema* (no activo) lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo y está compuesto por la comunidad más próxima después del grupo familiar, esta incluye las instituciones mediadoras entre los niveles de la cultura y el individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, las instituciones recreativas y los organismos de seguridad. Finalmente, al *macrosistema* (marcos culturales), lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de la sociedad, comprende el ambiente ecológico que implica una gama amplia donde el contexto involucra agentes externos donde el individuo no está presente directamente e influye su estilo de vida, las creencias que prevalecen en una cultura o subcultura, en este nivel se considera que la persona se ve afectada profundamente por hechos ajenos a su vida cotidiana.

2.3. La participación de la familia como factor clave de la calidad de la educación

En los años sesenta, Freire creó una perspectiva dialógica de la educación, y en este diálogo, debe estar incluida la comunidad, en esta se encuentra incluida la familia, estudiantes y voluntariado entre otros, puesto que el contexto del niño y la niña afecta el aprendizaje y este debe ser planeado en conjunto. En sus mismas palabras la escuela invita a aprender en diálogo con ciertos valores, los mismos que podríamos destacar y rescatar en familia:

Es viviendo – no importa si con deslices o incoherencias, pero si dispuesto a superarlos – la humanidad, la amorosidad, la valentía, la tolerancia, la competencia, la capacidad de decidir, la seguridad, la ética, la justicia, la tensión entre la paciencia y la impaciencia, la parsimonia verbal, como contribuyo a crear la escuela alegre, a formar la escuela feliz. La escuela que es aventura, que marcha, que no le tiene miedo al riesgo y que por eso mismo se niega a la inmovilidad. La escuela en la que se piensa, en la que se actúa, en la que se crea, en la que se habla, en la que se ama. Se adivina aquí la escuela que apasionadamente le dice sí a la vida, y no la escuela que enmudece y me enmudece (Freire, 1994, p. 75).

Por consiguiente, se hace necesario analizar la relación Familia-Escuela, en cuanto que son los dos grandes agentes socializadores responsables de la educación de los niños/as, prestando atención a las realidades en las que están inmersos, e intentando dar respuesta a las demandas que cada uno de ellos pueda presentar (De León, 2011, p. 1).

No queda duda, de que la participación de las familias se configura en un elemento clave para promover la calidad educativa. Sin embargo, “a pesar del conocimiento que las instituciones educativas tienen sobre esta relación, existe una crisis entre ambas, la cual necesita ser superada para lograr avanzar hacia la educación que exige la sociedad actual” (Fernández, 2014, p. 5).

Al respecto, podemos citar a Díaz (2010) quien agrega un punto de vista interesante sobre el éxito escolar, que nos permite sostener la importancia de la sinergia educación- familia:

El éxito escolar depende en buena medida del entorno cultural de las familias y de las expectativas y ayudas que éstas dispensan a sus hijos, pero también de la fluidez y calidad de la comunicación que se genera entre el centro escolar y la familia para establecer complicidades, criterios educativos y pautas de actuación comunes (p. 97).

Por esta razón podemos entender que la familia es para el niño el entorno educativo principal y primario, y la escuela es cómplice en esa labor, por lo que se hace imprescindible la colaboración y ayuda recíproca de ambas instituciones si se pretende alcanzar una educación integral. Teniendo en cuenta esta relevante relación, la escuela y la familia deben estar y permanecer unidas para realizar la función que le corresponde a cada una, en ningún momento debe estar una lejos de la otra. Como bien expresa Bolívar (2006, p.3) “la escuela no es el único contexto educativo, sino que la familia y los medios de comunicación desempeñan un importante papel educativo”. Por tanto, la escuela por sí sola no puede satisfacer las necesidades de formación de los ciudadanos, sino que la organización del sistema educativo, debe contar con la colaboración de los padres y las madres, como agentes primordiales en la educación que son, de los alumnos, que ellos deben formar (Ortiz, 2011).

Una de las alternativas para afianzar esta relación ha sido planteada por Epstein (2011) quien ha mostrado que el *partnership*, o asociación, es la mejor solución para conseguir una implicación eficaz de los padres. Pues como él lo define:

Partnership se basa en la responsabilidad compartida en casa, en la escuela y en la comunidad para el aprendizaje y desarrollo de los niños. Los estudiantes son el centro de la sociedad y tienen que ser miembros activos en los tres contextos pues ellos son el nexo de unión entre ellos. Distingue este autor seis tipos de colaboración, necesarios para alcanzar el éxito en la escuela: Crianza de los hijos, comunicación, voluntariado, aprendizaje en el hogar, toma de decisiones y colaboración con

la comunidad. Propone la configuración de un equipo activo, entendido como grupo en el que los padres, madres de familia y docente interesado en el éxito de los estudiantes tienen un rol relevante. Se trata de un grupo de trabajo para conseguir un clima de colaboración eficaz en la escuela para el progreso y el éxito de todos los alumnos. (Citado y traducido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2014, p. 26),

Asimismo, Epstein (2011) también pone evidencia el abismo existente entre la familia y su relación con la escuela, y recomienda la iniciativa de los docentes para fortalecer sus conocimientos sobre participación para generar una triada familia, escuela y sociedad estrechando dichos vínculos.

Considerando estos postulados acertados y necesarios, también es necesario dejar sobre la mesa otro punto de vista y es el tema del contexto en el cual las dificultades o aquellas situaciones que dificultan la interacción Familia-Escuela se agudizan, pues hay que tomar en cuenta el proceso de la educación en la ruralidad (Suárez & Urrego, 2014); la distancia juega un papel en torno a la participación de los padres, además, algunos padres y madres creen que no tienen mucho o nada que aportar en los encuentros a los que son convocados en la escuela, a lo que se suma que algunos profesores y directores no aprecian la participación de los padres y madres, entre otras dificultades.

3. Metodología

Para llevar a cabo este trabajo se eligió el enfoque epistemológico crítico - dialógico cuyo objetivo es la creación de conocimiento científico y la contribución a la transformación de las desigualdades sociales. La característica principal de dicho enfoque se centra en la participación de personas en todo el proceso de investigación y la reflexión conjunta mediante el diálogo igualitario concibiendo la realidad social y su transformación a través de la relación y la comunicación entre ellas. (Flecha, Vargas y Dávila, 2004, 2011).

Las técnicas utilizadas se aplicaron de manera dialógica: grupos focales en contextos de taller y entrevistas individuales semiestructuradas. Dichas técnicas se llevaron a cabo en la Institución Educativa Rural la Josefina, perteneciente al municipio de San Luis (Antioquia) a partir

de encuentros mensuales con las familias (de estudiantes desde los grados de básica primera hasta los grados de secundaria) y docentes.

También se realizaron cartografías sociales como herramienta de planificación y transformación, en este sentido permite no solo reconocer, investigar y develar el conocimiento integral del territorio que poseen los grupos poblacionales y las comunidades, sino que se convierte en un valioso instrumento para la planeación participativa, explorando lo que significa para ellos/as la participación, con el fin de identificar oportunidades y obstáculos para su promoción y fortalecimiento. En total, se realizaron cuatro (4) grupos focales con doce (12) participantes cada uno, para un total de cuarenta y ocho (48) participantes. Las entrevistas se realizaron con doce (12) personas, entre las que se encuentran docentes y/o padres y madres de familia de la institución educativa.

4. Hallazgos

A continuación, se presentan los resultados de la investigación agrupados en las siguientes categorías: 1. Significados de la participación: de la obligación a la construcción conjunta de horizontes compartidos; 2. Tipos de participación. Del dicho a la implicación real; 3. Posibilidades de la participación. Alternativa ideal entre la familia y la escuela; y 4. Opacidades de la participación. Vías alternas para encontrar solución¹.

4.1. Significados de la participación: de la obligación a la construcción conjunta de horizontes compartidos

Los significados se encuentran en el siguiente rango: acto colaborativo, acción informativa, apoyo y respaldo a la labor de la escuela, construcción conjunta de horizontes de sentido y obligación.

4.1.1. La participación como colaboración

¹ Los códigos usados se refieren a los actores involucrados en las entrevistas Docente, Familias, Padres y Madres, Escuela.

Al indagar por los significados de la participación, tanto familias como docentes la definen como un sinónimo de colaboración. La colaboración hace referencia a la realización conjunta de actividades cuyos objetivos son comunes y compartidos. El siguiente testimonio así lo indica:

“La escuela nos ha llamado para venir acá y decir como colaboramos en diferentes actividades, como: convites, recreación, grupos interactivos y otros” MADRE 16EML JM.

Para que la participación tenga realmente sentido y rinda frutos, es necesario el involucramiento, el cual también puede ser leído como vinculación y compromiso con lo que la escuela pretende emprender, pero, sobre todo, con el acompañamiento en el desarrollo de los niños, las niñas y los/as adolescentes.

4.1.2. La participación como acción informativa

Estar al tanto significa estar informados de los avances académicos y disciplinarios de los estudiantes. El siguiente testimonio así lo indica:

“Involucrarse en las reuniones y en los programas de la escuela. A mí me gusta ir a la escuela porque estoy enterada de todo lo que hacen y aprovecho para aprender algo nuevo” MADRE 29EMVSM.

La participación informativa supone la transmisión de la información por parte de la escuela hacia las familias por diferentes medios personales/grupales o escritos establecidos por la Institución. En este caso, el involucramiento de las familias se reduce a la recepción de información, sin que pueda tener incidencia en la toma de decisiones.

4.1.3. La participación como apoyo y respaldo a la labor de la escuela

En esta tendencia, familia y escuela se ponen de acuerdo en la necesidad de apoyarse en las actividades escolares de una forma sólida y fluida, para que ello influya significativamente en los estudiantes. El siguiente testimonio así lo muestra:

“Es una tarea para hacer entre la escuela y la familia, si todos trabajamos juntos y apoyamos a los profesores los avances van a ser más importantes” FAMILIA 2GFLG3

En su momento, la familia y docentes reiteran la necesidad de no delegar solamente a la escuela la tarea de educar a los estudiantes, sino que ven necesaria la intervención consensuada

entre ambas instituciones. Esto se busca con el fin de caminar en la misma dirección para evitar desacuerdos que confundan los procesos educativos.

4.1.4. La participación como construcción conjunta de horizontes de sentido

La construcción conjunta implica reconocer al otro como interlocutor válido, con quien es posible dialogar para identificar objetivos y caminos, para convocar al trabajo grupal. Cuando ello ocurre, la participación permite, por ejemplo, compartir los saberes con otros y transformar sus propias realidades, tal y como puede apreciarse a continuación:

“La participación es el núcleo de vida que transforma saberes, que permite que los estudiantes generen nuevos cambios y que puedan transmitir sus saberes a otros” MADRE 14EML JM

Es entonces la participación ese camino que deben recorrer todos aquellos que ven posible aunar esfuerzos para lograr cambios que transformen la sociedad desde lo que la escuela hace como proyecto histórico, político y cultural.

4.1.5. La participación como obligación

En este caso, los/s participantes indican que para algunas familias resulta bastante difícil asistir al colegio manifestando que dicho escenario no tiene relevancia y es una actividad que se vuelve obligatoria ante el llamado de la escuela. La posición de las familias no es la más cómoda, pero su sinceridad deja ver la indiferencia de la misma. El siguiente testimonio así lo ilustran:

“Es vista como una obligación donde pocos participan. Todos vienen porque la profe los llama y casi los obliga a que asista para informar sobre su hijo y los procesos” FAMILIA GFLG1

Los anteriores testimonios ponen en evidencia que algunos/as padres y madres no están interesados/as en participar pues creen que los espacios a los que asisten o podrían asistir son espacios perdidos, sin ningún efecto. Algunos no lo asumen como la posibilidad de aportar a sus hijos y a la educación un momento de aprendizaje recíproco.

4.2. Tipos de participación. Del dicho a la implicación real

4.2.1. Participación educativa

Podemos definir la participación educativa como aquella participación en la que las familias están involucradas directamente en el aprendizaje de los/as estudiantes. Este tipo de participación

supone un compromiso por parte de las familias de acompañar el proceso de aprendizaje de sus hijos/as. Es así como:

“Las familias acompañan las tareas, cuando los estudiantes llegan a casa buscamos los cuadernos y revisamos las tareas y las hacemos antes de que se acuesten” 24EMVSM

La mayoría de las veces este acompañamiento se traduce en el apoyar la elaboración de las tareas escolares, tal y como lo afirma una de las participantes. En algunos de los testimonios, las familias manifiestan el agrado por participar en los diferentes momentos de las actividades de la escuela y se sienten satisfechas, especialmente, aquellas que son contantes en la asistencia.

“En algún momento cuando colaboro en las actividades con los estudiantes veo que ellos se sienten motivados cuando los padres participamos” 7EHLGP

Este tipo de participación da cuenta del agrado de las familias por estar presente en los diferentes espacios de la escuela. El siguiente testimonio da cuenta del interés de algunas familias por vincularse activamente al desarrollo de los grupos interactivos:

“A mí me gusta venir a acompañar los grupos interactivos, explicarles a los niños que deben hacer y si no entendemos buscamos la profe para que les explique, pero por lo general entre todos sabemos que hay que hacer” 5EMLGM

Las alusiones que hacen algunos padres y/o madres de familia de las actuaciones educativas de éxito – de aquí en adelante AEE- del programa Comunidades de Aprendizaje. Este programa ha mostrado que este tipo de participación, específicamente a través de los grupos interactivos, permite el involucramiento del adulto con los niños y niñas obteniendo un impacto positivo en los resultados de aprendizaje.

4.2.2. Participación evaluativa

Esta participación evaluativa hace referencia al momento en el que se hace el balance para implementar los planes de mejora en aras de revisar fortalezas y debilidades. En este sentido las familias y la comunidad participan en los procesos de aprendizaje y en la evaluación general de la escuela ayudando a evaluar los progresos escolares de los niños y niñas. El siguiente testimonio así lo ratifica:

“Es muy placentero ver que todos unidos trabajamos para alcanzar las metas y sueños de nuestros estudiantes” I2EML JD

Desde esta perspectiva los docentes observan que, mediante la reciprocidad entre la escuela y la familia, los procesos avanzan con mayor confianza generando grandes beneficios. El siguiente testimonio así lo indica:

“Cuando se participa en los Consejos directivos, podemos estar enterados de todos los procesos de la escuela y logramos participar activamente dando aportes que mejoren los procesos y beneficie la comunidad en general” I1EHLJD

Son estos momentos de participación los que se hacen posible una cercanía y un conocimiento real de lo que en la escuela acontece. Al involucrarse activamente en los asuntos concernientes a la educación se logra obtener un panorama amplio para contribuir de forma precisa sobre lo que requiere fortalecer y modificar.

4.2.3. Participación consultiva

Este tipo de participación se asume como la oportunidad para hacer las averiguaciones pertinentes de los procesos de los/as hijos/as basada en consultas y con apoyo de los entes conformados por la escuela bajo una participación delimitada frente a la toma decisiones. Las familias refieren dicha participación como:

“Como familias, estamos al tanto de las cosas mediante las reuniones generales y cuando pertenecemos a las asociaciones de padres “FAMILIAS 1GFLGI

Algunas familias se integran a los diferentes grupos organizados por las instituciones con el fin de vincularse a la escuela y participar activamente en los asuntos escolares, si bien algunos de ellos pertenecen a las asociaciones de padres y demás estamentos institucionales, hay quienes solo acuden a los llamados generales que hace la escuela.

4.2.4. Participación informativa

Aquí se hace referencia a la participación como acción de *informar* a las familias, a través de reuniones y otras actividades en las que se da cuenta del avance o de las dificultades de sus hijos/as o sobre el desarrollo de alguna actividad. La mayoría de las acciones que podríamos situar

en esta tendencia, tienen que ver con la entrega de informes académicos y las reuniones solicitadas por los padres de familia, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

“Vamos a la escuela cuando se entregan los informes. Así estamos informados de todo lo que sucede con nuestros hijos” FAMILIA 1GFLG5

Aquí llama la atención, por ejemplo, que este tipo de participación no implique participar en la toma de decisiones y queda restringida al escenario informativo. Sin embargo, podemos identificar que las familias participan motivadas más por un compromiso que por una necesidad de estar al tanto de los procesos formativos de los estudiantes y de cómo apoyar su formación.

4.2.5. Participación decisoria

Este tipo de participación implica que las familias que hacen parte de las estrategias establecidas por la escuela en las que participan activamente en la toma de decisiones en el momento que sea pertinente, dando sus aportes y logrando un seguimiento frente al funcionamiento adecuado de la misma. Al respecto, una de las familias afirma que:

“Nos gusta pertenecer a las asociaciones de padre de familia para poder expresar nuestros acuerdos y desacuerdos sobre las situaciones donde la escuela deba tomar decisiones. Es muy importante que nos tengan en cuenta, nuestras opiniones también son importantes y aportan a la escuela” FAMILIA 1GFLG2

Los miembros de la comunidad participan de los procesos de toma de decisiones mediante el aporte de ideas, la búsqueda de resolución de conflictos y de la asistencia a todas las actividades de la escuela. Por otro lado, algunos miembros que hacen parte de los grupos en los que se toman las decisiones más relevantes, pertenecen a entes gubernamentales como la JAL. Desde estas instituciones se promueve el desarrollo de actividades que fortalezcan a la escuela con programas extracurriculares que puedan beneficiar directamente a la comunidad en general. Son ellos quienes sirven como canales para solicitar ayudas y lograr el crecimiento de la escuela.

4.3. Opacidades de la participación. Vías alternas para encontrar solución

Cuando se hace referencia a la opacidad se pretende visibilizar las dificultades a las que aluden los actores (padres y madres de familia y docentes) que no permiten que la participación fluya eficazmente. Con respecto a las opacidades identificadas en este trabajo de investigación,

podemos mencionar que las principales situaciones que afectan dicha participación tienen que ver con: la ausencia de la familia, la falta de tiempo, ambos padres laborando, jornadas laborales de los padres, la deserción por riesgos de violencia.

Estas situaciones ponen en evidencia opacidades que existen en dicha relación y que dificultan la participación de la familia en la escuela. A continuación, desarrollaremos cada una de las tendencias identificadas en esta categoría.

4.3.1. Desacuerdos familia- escuela

Las familias la definieron como: los obstáculos más significativos que afectan la comunicación, reconociendo que no es la más adecuada debido a las responsabilidades que requiere la escuela y a la negativa de las familias. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

“No hay una comunicación ni relación con los profesores adecuadamente, creando roses con el docente” 12EML JD

“No se ponen de acuerdo en los procesos de los estudiantes, es difícil acordar normas o pautas para corregir los estudiantes” IDCLG7

Es cierto que la escuela es la más consciente de la necesidad de la participación de la familia en la escuela, pero, en algunos momentos, los padres y madres asumen ciertas actitudes que pueden ser leídas como obstaculizadoras en los procesos al cuestionar ciertas normas o procedimientos. Algunas de estas situaciones pueden estar relacionadas con los procesos de comunicación, lo cuales no son los adecuados y no siempre son asertivos.

4.3.2. Exclusión de personas que provienen de otras regiones

En el contexto rural, aparece un factor muy llamativo que es la hegemonía predominante en este sector por parte de las familias que llevan más tiempo habitando el territorio, excluyendo las personas que llegan de otros lugares. En las conversaciones, ellos/as expresan abiertamente las siguientes situaciones:

“Es un sector donde las familias que llegan de otras regiones no son aceptadas y entran en rivalidad con los que llevan más tiempo en el lugar, últimamente hay familias que llegan de otras regiones por falta de empleo y porque no tienen donde ir y buscan un familiar o un lugar favorable donde vivir y buscan algún empleo que les permita comer y tener el diario vivir” IDCLG4

“Surgen el ejercicio de poder por los nuevos y los viejos que viven en el sector” IDCLG3

Esta situación afecta en gran manera a las familias que desean participar y se sienten excluidas por ser de otros lugares y deciden no asistir por temor a ser rechazados, afectando el proceso educativo de sus hijos.

4.3.3. Distancia Geográfica

Es el espacio que existe entre un lugar y otro en cada contexto. La distancia varía según las circunstancias y las familias. Los siguientes testimonios así lo indican:

“Es difícil asistir porque las escuelas están ubicadas lejos de la cabecera municipal y no hay transporte y hay que caminar mucho” IDCLG7

“Las escuelas están en un espacio lejano y el recorrido no tiene sendero peatonal, es por trochas, dificultando la asistencia a la escuela por parte de los estudiantes” 4DCVS7

Si bien, la distancia no es el mayor obstáculo para poder asistir a la escuela, se convierte en el diario vivir en una dificultad para muchas familias que están en busca de superar barreras para avanzar en la formación de sus hijos y de la proyección social que ellos planean como familia.

4.3.4. Ocupaciones laborales y domésticas

Son las labores, oficios y tareas que se tienen en el diario vivir y que permiten o imposibilitan la asistencia a un lugar determinado, en este caso, a la escuela. Los siguientes testimonios dan cuenta de estas situaciones:

“Como trabajamos en la casa con los animales y los oficios queda muy poco tiempo y no alcanzamos a cumplir con la asistencia a la escuela” 20EMLJM

“En algunos momentos no es posible porque en el trabajo no dan el permiso, pero la mayoría de las veces es por la falta de responsabilidad y por la pereza” 37EMLTM

Los testimonios dan cuenta de que en muchas ocasiones las familias perciben la participación en la escuela como poco relevante para el desarrollo integral de los hijos, es por ello que fácilmente la participación se ve truncada por agentes externos como son las ocupaciones y las dificultades laborales.

4.3.5. Predominio de la presencia femenina

Las mujeres han sido desplazadas a lo largo de la historia a asumir una posición de sumisión desde la que cumplen con unos roles específicos y no deben salirse de los estándares culturales y machistas que la sociedad les imparte. Las expresiones de las familias así lo dejan notar en sus argumentos, pues a pesar de hemos visto evolucionar los modelos de familias patriarcales o matriarcales, en algunos sectores estas prácticas siguen siendo parte del imaginario colectivo, como en este caso sobre el tema de la educación y la responsabilidad de la madre.

“Siempre participan las mujeres, estamos cocinando, trabajando en la casa y acompañando a nuestros hijos a la escuela y también ayudarles a hacer sus tareas porque el papá trabaja todo el día y llega cansado. Predomina la presencia de las mujeres en la escuela y se observa ausencia de los hombres en las responsabilidades académicas.”4DCLT6

“La participación se caracteriza por la presencia de las mujeres, siempre hay más mujeres participando en la escuela y apoyando a los hijos en las labores educativas” 3DCVS3

En este sentido, se ha identificado mediante varias investigaciones el rol que asume la madre como primera educadora de sus hijos y, en la mayoría de situaciones, como única (cabeza de familia) y sin asignar esta responsabilidad solo a estas o estar de acuerdo que siga siendo un deber exclusivo de la parte femenina, pero entendiendo que las transformaciones culturales son de tiempo y los problemas, en ocasiones, requieren soluciones a más corto plazo y deben ir ajustadas a la realidad del contexto.

Incluimos este asunto como una opacidad pues sigue siendo muy evidente que son las mujeres, en las familias, las que asumen la responsabilidad de estar al tanto del proceso formativo de los hijos/as, en el que poco o casi nunca se involucran los padres, cuando están presentes. Esto muestra la tendencia de una cultura que ha dejado al margen a la figura masculina en el proceso de formación, por lo que, en este caso, señalamos como opacidad.

4.3.6. Falta de motivación y compromiso

Los habitantes de las zonas rurales se caracterizan por tener un nivel de motivación y compromiso baja. Los siguientes testimonios así lo indican:

“Las familias casi no les importa la educación, solo cumplen con llevar el estudiante a la escuela y es indiferente frente a lo que aprenden y estudian”6EHLGP

“Las familias les falta compromiso y participación, siempre tienen excusas para no asistir ni colaborar, pero cuando hay convites para hacer comidas y jugar todos asisten” 40EMLTH

Cada testimonio encontrado, deja ver que la falta de motivación es un tema neurálgico que afecta la participación de la familia. Además, es vista como protocolo y no como la herramienta básica para surgir y superar las dificultades.

4.3.7. Condiciones ambientales no favorables

El clima es otros de los factores que afecta la participación de la familia en la escuela, lo cual está asociado a las altas temperaturas que se presentan en la zona. A esto se suma que las construcciones no son amigables con el medio ambiente. Al respecto, algunos testimonios muestran que:

“Las escuelas están ubicadas en lugares que son golpeadas por el calor, los insectos e infraestructura que no favorece los procesos educativos” IDCLG6

“Las instalaciones poseen tejas que afectan el clima, generando mucho calor” IDCLG7

Estos factores son determinantes no sólo en cuanto al proceso de enseñanza y aprendizaje, sino también al momento de identificar cuáles son las situaciones que pueden estar incidiendo en la participación de las familias.

4.3.8. Barreras comunicativas

No hay claridad ni reciprocidad entre la familia y la escuela al buscar los objetivos en beneficio de toda la comunidad. Sin duda, la comunicación es relevante a la hora de entablar una relación entre cualquier individuo, especialmente entre escuela- familia, debido al asertividad que esta debe tener y propender por un beneficio común. Dicha comunicación debe ser el eje principal para lograr acuerdos de reciprocidad para avanzar satisfactoriamente en los procesos formativos.

“Falta una comunicación adecuada para preguntar a la profesora situaciones precisas del estudiante” 16EML JM

“Cuando los estudiantes no entregan la citación oportunamente afecta la comunicación para conocer las situaciones referentes a la escuela” 9EHL JD

“Es importante avisar con anterioridad sobre las reuniones o citaciones para poder organizar las actividades de casa o los trabajos y lograr asistir puntualmente” 22EMVSM

Como se indicaba, puede que estas actitudes (basadas en las respuestas anteriores), que no conllevan a una comunicación asertiva entre Escuela-Familia y por ende al logro de una participación activa de esta en la educación de sus hijos, tenga que ver con la elaboración de imaginarios por parte de la familia y se deba hacer un estudio de fondo para interpretar el discurso, o silencios como respuesta de esta frente a la escuela.

4.4. Posibilidades de la participación

Cuando se hace referencia a la posibilidad se pretende visibilizar las ventajas a las que aluden los actores (padres y madres de familia y docentes) sobre la participación. Así que entenderemos estas posibilidades como acciones que están encaminadas a mejorar la implicación parental en la escuela y a su contribución al éxito educativo.

4.4.1. La participación como acción orientadora al fortalecimiento de la institución educativa.

La participación es ese motor que posibilita los resultados positivos para los procesos educativos, donde prima el beneficio común en aras a potencializar las capacidades de los estudiantes. El siguiente testimonio así lo destaca:

“Claridad en el horizonte institucional favorece los procesos educativos y el aprendizaje en los estudiantes, debido a la organización de sus clases y procesos que enriquecen el conocimiento”
8EHL JR

La comunidad, en general, tiene claro que al participar en las actividades y organización de la programación que se ejecutan en la institución, aporta un beneficio que favorece los procesos.

“Si las familias asistimos a las actividades y a las reuniones programadas todos los procesos se fortalecen y se beneficia los estudiantes” 18EML JM y 34LMLTM

*“Estamos enterados de los procesos académicos, disciplinarios y de convivencia de los estudiantes”*20EMLJM

Aquí se pone en evidencia que la consolidación de la escuela depende del concurso activo y propositivo de todos los actores. La participación implica el establecimiento de canales y medios de comunicación que difundan las acciones e inviten a todos/as a hacer parte de ellas. Cuando una

persona se siente implicada, es decir, involucrada en el proceso asume una responsabilidad directa frente al mismo y se incrementa la motivación. Todos estos elementos son clave en el proceso de fortalecimiento de la institución educativa.

4.4.2. La participación como acción que fortalece los escenarios lúdicos recreativos en la comunidad (integración comunitaria)

Sin duda, la participación es un factor importante para que las relaciones familia y escuela puedan ser productivas y eficaces. Al respecto, los/as participantes aseguran que:

“Es muy agradable reunirnos a participar en las actividades lúdicas y disfrutar de un sano esparcimiento”5EMLGMI.

“Cuando compartimos tempo con nuestros hijos en actividades deportivas, ellos disfrutaban mucho y nosotros también”35-37-38EMLTM.

Con esta tendencia se hace evidente que para fortalecer los procesos de participación es muy importante hacerlo desde el desarrollo de actividades lúdicas y recreativas que convoquen ampliamente a la comunidad. Esta participación no sólo fortalece la presencia de la familia en la escuela, sino que también involucra a la comunidad en un sentido más amplio.

5. Conclusiones

Basados en el logro de objetivos trazados como ruta inicial, pero que, asimismo, nos permitió encontrar otros matices que no habíamos considerado o esperado detectar y se van asomando a lo largo de la investigación, ajustando, complementando y dándole forma.

Al dar repuesta a nuestro objetivo principal que estaba centrado en comprender las concepciones que tienen padres, madres y docentes sobre la participación de la familia podemos lograr comprender que si bien la participación es vista como sinónimo de colaboración (esto explicado desde su universo sociolingüístico, cuyo significado no alcanza la idea de compromiso) por parte de las familias, se puede evidenciar que aquellos quienes hacen posible esta relación son

los padres de familia que sienten motivación constante por ver a sus hijos progresar en sus aprendizajes y hacen la diferencia en su proceso formativo en relación a aquellos que determinan ser agentes pasivos y que no resulta relevante la implicación directa en la escuela y en la vida de sus hijos. Desde luego, hay que entender que esa respuesta pasiva es producto de una serie de opacidades que se dejan entrever y que tienen que ver con el universo sociocultural en el que está inmerso el grupo social familiar, y cuyos niveles de formación que se alcanzan a dilucidar son escasos o nulos, por ello, sus aspiraciones educativas son casi inexistentes en el imaginario familiar, cuya aspiración es el trabajo (en el que se suscribe el contexto rural) como sustento.

Frente a los significados que las familias y docentes hacen sobre la participación, queda claro que el principal componente es la construcción conjunta de horizontes de sentido, enfocada en generar una relación adecuada y con frutos positivos entre la escuela y la familia. Para ello, es necesario construir códigos comunes (entender esto como una estrategia de comunicación) que puedan llevar a encaminar la motivación y por ende los esfuerzos hacía el mismo fin.

Si bien es sabido que los tipos de participación de la familia en la escuela tienen sus matices, estos influyen de forma directa en la relación directa de ambos actores y marca las pautas necesarias para avanzar en los cambios requeridos que la educación necesita. Es la relación escuela-familia en términos de posibilidades y opacidades en los procesos de aprendizaje, que nos trae el mayor cuestionamiento y nos permitió visualizar los principales obstáculos que no ha permitido que dicha relación tenga la trascendencia significativa que requiere para lograr las transformaciones reales.

Podemos indicar sobre la participación de la familia en la escuela que se trata de procesos de transformación de doble vía, que directamente mejoran los procesos de aprendizaje de los estudiantes, pero que indirectamente también mejoran la calidad de vida de las familias. Siendo la participación de los padres un aspecto muy importante, una responsabilidad y una necesidad social. Esta participación vista desde las diversas tendencias, pueden trascender en la vida de una comunidad, transformarla completamente, desde aportes en la integración a través de la lúdica, como el emprendimiento rural estableciendo y generando oportunidades a través de la

participación, y desde luego nuestro eje central el fortalecimiento de la escuela como institución educativa.

Aquí mismo, es necesario para dejar por sentado que, si bien la investigación trae consigo grandes retos, los vacíos existentes deben ser sin duda la motivación para continuar indagando sobre la relación escuela-familia en aras de buscar mayores compromisos que transformen la realidad actual de la educación y modifiquen acciones que estén en pro de un bienestar social, cultural y político en el contexto rural.

Asimismo, es interesante el acercamiento de algunos autores acerca de la participación familiar en la educación como acción social y democrática que defiende los principios de esta como derecho y por ende halla un sustento interesante desde el escenario político, que si bien se toca someramente, no se aborda en profundidad porque desbordaba el alcance que le dimos a este trabajo de grado, pero que cabe rescatar que surgen nuevas inquietudes desde esta perspectiva, no solo por analizar la participación como una acción política, sino también desde un contexto rural que no identifica como sujeto político, o que enfrenta un grado de desconocimiento, evidenciado en la abstención en los escenarios de participación ciudadana.

Hay perspectivas que quedan por profundizar, pues aquí se mencionaron algunos fenómenos u opacidades como causales de la poca participación de las familias en la escuela, también mencionamos algunas acciones que pueden mejorar las posibilidades y que son muy potentes si se analizan las perspectivas de éxito logradas en otros contextos, pero siempre quedarán fenómenos por atender y algunos que ameritan estudios más focales, como tener en cuenta las nuevas configuraciones familiares y evidenciar el comportamiento de estos nuevos modelos para determinar si son potenciadores u opacidades. Pero como se indica son inquietudes que quedan después de abordar una reflexión como esta. Así que la invitación queda abierta para seguir explorando esta relación.

Referencias

Aubert, A.; Flecha, A.; García, C.; Flecha, R.; & Racionero, S. (2008). *Aprendizaje dialógico en la Sociedad de la Información*. Barcelona: Hipatia Editorial. ISBN: 978-84-936743-0-4

- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339, 119-146.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós
- Cánovas, M., C.E. (2014). *La perspectiva crítica en la educación: su vigencia en el contexto neoliberal*. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(1), 175-190.
- Colombia. Congreso de la República (8 de febrero de 1994) Ley General de Educación. [Ley 115 de 1994]. DO: 41.214.
- Colombia, Departamento de Planeación Nacional. (2014). *Informe de la Misión de Transformación del Campo*. Todo por un nuevo país. Paz, Equidad, Educación
- De León, B. (2011) La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. Cantabria: Universidad de Barcelona.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.
- Díaz, M.J. (2010) El papel educativo de la familia y su colaboración con la escuela. En: En busca el éxito educativo. Realidades y soluciones. Madrid: Fundación Antena.
- Epstein, J.L. (2011). *School, Family and Community Partnerships. Preparing Educators and Improving Schools*. Philadelphia: Westview Press.
- Fernández, M. (2014). *Familia y escuela: si conocemos el camino ¿qué nos impide caminar?* (Trabajo de grado para optar al título de educación primaria) Universidad de Sevilla. España
- Flecha, R., Dávila, A. & Vargas, J. (2004). Metodología comunicativa crítica en la investigación en ciencias sociales: la investigación Workalo. *Revista de Relaciones Laborales*, 11, 21-34.
- Freire, P. (1968). S.f. *Pedagogía del oprimido*. Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>
- Freire, P. (1990) *La naturaleza política de la educación, cultura, poder y liberación*. Ediciones. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- Freire, P. (1994). *Cartas a quién pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- INCLUD-ED (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Subdirección General de Documentación y Publicaciones.

- Kitzinger J. (1994). The methodology of focus groups: The importance of interaction between research participants. *Sociology of Health*, 16 (1), 103-21
- Mínguez, R. (2014) Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales, *Revista de Educación*, nº 363. p.210. Facultad de Educación. Murcia, España.
- Ministerio de Educación de Colombia (2007). *Plan decenal de Educación 2006-2016*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/IGUB/Plan%20decenal%20de%20educacion%202006%20-%202016.pdf>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2014) La participación de las familias en la educación escolar. Madrid: BOE
- Ortiz, E. (2011). *Comunidad Educativa: ámbito de colaboración entre la familia y la escuela*. En: Javier J. Maquilón Sánchez, A B.; Mirete Ruiz, A.; Escarbajal Frutos, A. M.; & Giménez-Gualdo, A. *Cambios educativos y formativos para el desarrollo humano y sostenible*, p. 71-80. Murcia: Universidad de Murcia.
- UNESCO (1990). Foro Consultivo Internacional sobre Educación para todos. *Declaración Mundial sobre educación para todos "Satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje"* Dakar, Senegal. Recuperado de: http://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/201304051207260.Declaracion_Jomtien.pdf

NUEVAS RURALIDADES EN COLOMBIA: PARTICULARIDADES Y RETOS DE POSTCONFLICTO²

Ana Patricia Correa Roldan^{**}

Resumen

El presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre la ruralidad desde diferentes perspectivas en el contexto del postconflicto. El concepto de lo rural ha cambiado de manera significativa en América Latina, específicamente, en la década de los noventa, época en la que fueron más notorios los cambios generados en el contexto urbano que impactaron el contexto rural. Inicialmente, se abordan los conceptos de ruralidad y da cuenta de las situaciones que en Colombia han afectado, especialmente, al sector rural lo que, en su conjunto, revela la emergencia de nuevas ruralidades. Concluye que las nuevas ruralidades deben generar cambios a corto, mediano y largo plazo que tengan en cuenta la particularidad del caso colombiano, y que garanticen superar las condiciones de desarrollo humano de las poblaciones rurales con el fin de reducir las brechas socioeconómicas existentes.

Palabras claves: ruralidad, inclusión social, éxodo (post conflicto), nuevas ruralidades.

Summary

The purpose of this article is to reflect on rurality from different perspectives in the context of post-conflict. The concept of the rural has changed significantly in Latin America, specifically in the 1990s, when the changes generated in the urban context that impacted the rural context were most notorious. Initially, the concepts of rurality are addressed and the situations that have affected

² Artículo de reflexión derivado del trabajo de investigación “Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural” presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y CINDE, sede Sabaneta. Investigación realizada entre abril de 2017 y septiembre de 2018.

^{**} Licenciada en Educación Preescolar, Especialista en Gerencia de Proyectos y Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente de Inglés Colegio VID obra de la Congregación Mariana. E-mail: correaroldan@yahoo.com

the rural sector in Colombia, which, as a whole, account for the emergence of new ruralities. It concludes that the new ruralities must generate changes in the short, medium and long term that take into account the particularities of the Colombian case, and that guarantee overcoming the conditions of human development of the rural populations in order to reduce the existing socioeconomic gaps.

Keywords: rurality, social inclusion, exodus (post-conflict), new ruralities.

Introducción: La priorización del campo en los Acuerdos de Paz

El objetivo de este artículo es indagar sobre las nuevas ruralidades, cuyo concepto será aplicado al caso colombiano. En primera instancia daremos un recorrido por los conceptos de la ruralidad y los contrastes entre ellos, lo cual ha estado influido por las transformaciones tanto epistemológicas como sociales que ha traído la modernidad y la globalización. A continuación, daremos una mirada a la particularidad colombiana, la cual además de tener un promedio de concentración de personas en espacios rurales, mucho menor al promedio mundial, tiene la particularidad de haber tenido un conflicto armado que, sin duda, marcó las dinámicas de migración campo-ciudad y de brechas socioeconómicas para las poblaciones rurales.

De acuerdo al comunicado Conjunto # 93 de la Habana (24 de agosto de 2016), en el que las delegaciones del Gobierno Nacional y de las FARC-EP anuncian un Acuerdo Final, integral y definitivo, sobre la totalidad de los puntos de la agenda del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en Colombia. Allí expresan que la paz ha venido siendo calificada universalmente como un derecho humano, y requisito necesario para el ejercicio de todos los demás derechos y deberes de las personas y la ciudadanía.

Partiendo de tal primicia, es el contexto rural el espacio propicio donde emergen grandes cambios forzosos, por ser el epicentro de los enfrentamientos de los diferentes grupos armados, afectando la población y sus costumbres a nivel familiar, individual y social, al respecto y para hacer memoria, los reportes que nos dejan las diversas investigaciones tienen que ver con uno de los fenómenos que más marco el campo están relacionados con desplazamiento rural:

El desplazamiento y el conflicto armado parecen tener una estrecha relación con el problema de tierras en Colombia (Reyes y Bejarano, 1998). Despoblar territorio es una estrategia de los grupos armados ilegales para fortalecer su control territorial y para la apropiación de predios agrícolas. El desplazamiento es, asimismo, más intenso en departamentos con mayor concentración de la propiedad agraria (Fajardo, 1999, citados en Ibáñez y Querubín, 2004, p. 3).

Es innegable que después de todos estos sucesos se ha transformando la mentalidad de sus pobladores que los llevan a actuar a modo de supervivencia, con grandes temores frente a las iniciativas que se tejen en el medio. Un fenómeno que aparece tras la firma de los Acuerdos de Paz es que muchas familias desplazadas manifiestan que a pesar de que se encuentran en curso algunos proyectos de restitución de tierras que entraron en vigencia con la Ley 1448 de 2011 (por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones), manifiestan no querer retornar al campo. A lo que se suma que a estas tierras, aparentemente sin dueños, llegan otros a apropiarse de ellas, incluso, algunos bajos dudosos trámites (como el caso de AgroIngreso Seguro, por ejemplo).

Todas estas situaciones requieren ser superadas, por ello, dentro de Acuerdos de Paz (2016) el primer punto que se destacó fue el de tierras. En este se estableció la necesidad de un Plan Integral para el Desarrollo Rural, en el que los negociadores se comprometieron a superar la brecha de pobreza y desigualdad que hoy existe en las regiones. Frente a los retos y nuevos ajustes a los Acuerdos de Paz, se presenta la Reforma Rural Integral-RRI, que en un inicio se propuso a 10 años, ahora se ajusta a 15 años para lograr la disminución en un 50 % de la pobreza en el campo (Semana, 2018).

Por todo lo anterior, es necesario tener en cuenta los fenómenos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos, para comprender, más ampliamente, lo que está sucediendo con el fin de identificar alternativas para superar las dificultades y transitar hacia la construcción de una sociedad justa, democrática y pacífica. En este proceso, la mirada hacia el campo, hacia lo rural, es fundamental pues es allí donde se ha vivido, con mayor crudeza, el conflicto armado y sus consecuencias.

1. La ruralidad: las tensiones entre lo global y lo local

La definición de ruralidad ha sido un tema de amplio debate en las ciencias sociales y humanas debido al impacto social que ha sufrido el contexto rural, donde las transformaciones han sido motivo de desplazamientos forzosos. Hoy en día “lo rural” es entendido en perspectiva más allá de lo agrario requiriendo hacer ajustes a la planeación que den cuenta de la realidad del contexto y de sus necesidades específicas. Es por ello que se hace necesario re-definirla desde sus propios participantes y experiencias.

Mientras en el mundo, el 55% de la población habita en entornos rurales, en Colombia solo el 26% de la población es rural (Matijasevic & Ruiz, 2013, p. 25). Esta diferencia con el contexto internacional podría explicarse por la presencia de un conflicto armado de larga duración (por más de cincuenta años) que ha afectado, muy específicamente, a las zonas rurales generando desplazamiento forzado a raíz de las amenazas de muerte, la extorsión o el secuestro. A esto se suma que las zonas rurales cuentan con menos cobertura en términos de salud, vivienda y educación, lo que resta posibilidades para promover el desarrollo en diferentes niveles.

Ahora bien, para entrar en sintonía con la actualidad de la ruralidad, no se la puede definir con conceptos de siglos pasados, ya que la globalización y la modernización han generado transformaciones las cuales no se pueden entender sólo desde el ámbito de la agricultura, la ganadería y la generación de obra pesada; sino que se debe expandir a la transformación demográfica cultural, social y política del país y del mundo que apunten a la producción y ejecución de mecanismos que permitan obtener nuevas oportunidades, mejorar la calidad de vida y proyección social, grupal e individual.

La modernidad, entendida como un sistema de pensamiento, ha sido ubicada por diversos autores en momentos históricos, ya sea asociada con sus posibles detonantes o con procesos de implantación ideológica, entre otros. Ella marca la relación de lo “tradicional” con lo “moderno” que entiende el presente como “lo nuevo”. Esto es importante para reconocer en dicho discurso, la definición de la ruralidad como un concepto marginal, en comparación con lo urbano.

En este sentido, para Hernández y Winter (1999), la modernidad ha traído como consecuencias fenómenos de mutación cultural, tradiciones y saberes populares erosionados y despreciados, nuevas jerarquías de valores que niegan la vigencia de las comunidades y los grupos sociales, por lo que las culturas locales son debilitadas. Lo anterior genera lesiones en las identidades de diversos sectores sociales, atentando fuertemente contra la diversidad cultural de las sociedades y de los sectores que las componen.

En Colombia, la ruralidad se define como los espacios naturales y a la población que los habita y genera de ellos su subsistencia. A través de los tiempos, las sociedades se identifican en su origen con actividades agrícolas, ganaderas, de caza y pesca para posteriormente desarrollar la industria y una gama amplia de servicios (Ministerio de Educación Nacional de Colombia 2015).

Con respecto a los conceptos de ruralidad, vale la pena mencionar ahora que también puede ser concebida como una opción de vida. De allí que la ruralidad pueda ser definida como el espacio propicio para la coexistencia con el otro, un puente integrador con lo urbano que busca generar oportunidades de bienestar y calidad de vida, en el que lo agrícola, el desplazamiento y fuga de la fuerza de trabajo del campo ya no son dominantes.

En este artículo, entendemos entonces la ruralidad como un conjunto de políticas económicas y sociales en las cuales tienen lugar la transformación de un territorio, generando movimientos poblacionales y algunos cambios. Según Moisés y Hernández (2010, p. 515), la ruralidad es parte fundamental del desarrollo, y de la economía campesina, como agente esencial para asegurar la supervivencia y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos rurales y urbanos.

La ruralidad requiere repensar su desarrollo y necesita el involucramiento activo y real de todos los individuos de los diferentes contextos, quienes a su vez se movilizan en un espacio difícil que los obliga a desertar de sus territorios y actividades. Márquez (2002, p. 517) argumenta que una faceta del desarrollo rural se relaciona con su carácter endógeno “[...] cuyo objetivo es incrementar el bienestar de la comunidad rural mediante el establecimiento de actividades económicas y socioculturales utilizando básicamente sus propios recursos humanos y materiales”.

2. Las particularidades de la ruralidad colombiana: de las dificultades a las posibilidades

Para comprender dicha diferencia, es importante tener en cuenta las huellas que dejó el conflicto armado en el campo colombiano, generando desplazamientos masivos de poblaciones rurales a las ciudades, entre otros problemas. Según la ONU, 6,9 millones de personas han sufrido desplazamiento forzado en el país.

A lo anterior, se suman otros factores que se agudizan en el contexto rural, tales como: la composición familiar rural, el desarrollo tecnológico, la transformación de las relaciones laborales, el proceso de emigración del campo a la ciudad y/o a otros países, la flexibilización y feminización del trabajo rural, la subcontratación laboral para evadir responsabilidades de los patronos, y la falta de prestaciones sociales de los trabajadores rurales.

En América Latina se empezó a privilegiar el sector industrial de la economía y las políticas; y las funciones estatales se encausaron en este sentido dejando en un segundo plano el sector (rural) agrícola. Esto obedece a transformaciones que se han venido presentando en las últimas tres décadas, enunciadas por Romero (2012), ellas son: a) La consolidación del proceso de transición demográfica, lo que impacta en la estructura y configuración de la familia rural; b) El proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos; c) El desarrollo de modelo tecnológico intensivo (revolución verde); d) La transformación de la estructura del mercado laboral; y e) Los procesos de emigración campo-ciudad.

En Colombia, como ya habíamos dicho, los procesos de migración de campo-ciudad fueron mayores debido al conflicto armado interno, lo que marca tanto las dinámicas rurales como las urbanas, entre dichas consecuencias, encontramos que el desplazamiento forzado generó empobrecimiento en las víctimas y las relegó a los lugares marginales de la ciudad.

Adicional a esto, en las últimas décadas en las sociedades rurales coexisten grandes empresas tecnológicamente avanzadas de grupos económicos nacionales y transnacionales y empresas del

agroturismo con comunidades rurales heterogéneas compuestas por campesinos, indígenas y productores.

En Colombia, particularmente, convergen otros fenómenos que aceleran aún más ese proceso y generan unas condiciones y unas problemáticas sociales que han mantenido el país en una permanente zozobra durante décadas. El abandono y la decidía estatal hicieron que gran parte del sector rural colombiano se convirtiera en el espacio vulnerable para todo tipo de conflictos sociales y para que muchos oportunistas de las altas esferas sociales, económicas y políticas, así como diversas agrupaciones armadas de todos los orígenes, se apropiaran de las tierras e impusieron su ley por medios violentos causando miles de víctimas y millones de desplazados. Los cultivos ilícitos y las extensas haciendas ganaderas y de recreo privadas ocuparon el espacio donde los campesinos sembraban y cosechaban los alimentos de los colombianos.

Con este panorama, los derechos fundamentales de los campesinos y la población rural casi desaparecen por completo (la salud, la vivienda, el empleo, la seguridad social, y la educación no tienen cabida). El miedo, el desempleo y el analfabetismo, dejan como pocas posibilidades a los jóvenes quienes buscan el sustento en lo cotidiano (lavadero de carros o la migración a las ciudades en busca de la supervivencia). Es por eso que se crea la Misión para la Transformación del Campo (MTC) en el 2014, la cual surge como una iniciativa del gobierno nacional en cabeza del Departamento Nacional de Planeación, a través de la cual se definen los lineamientos de la política pública para contar con un portafolio amplio de instrumentos para la toma de decisiones más acertadas de inversión pública para el desarrollo rural y agropecuario en los próximos 20 años.

Esta misión está estructurada en seis (6) estrategias para superar las limitaciones en el campo colombiano: ordenamiento y desarrollo territorial; cierre de brechas sociales con enfoque de derechos; inclusión productiva; desarrollo de la ruralidad competitiva; elementos de sostenibilidad ambiental para el desarrollo rural; y reforma institucional profunda. Aquí se resalta la necesidad de concebir el desarrollo rural como proceso integral que busca la inclusión social y productiva de todos los habitantes del campo, ya que uno de los hallazgos que hizo fue la alta brecha de pobreza en comparación con lo urbano. Bajo esta visión, el fin último del desarrollo rural es un mayor y más justo bienestar de la población del campo dentro de un principio de igualdad social por medio

de la expansión de las oportunidades y la garantía de los derechos económicos, sociales y culturales.

A pesar de esto, en la actualidad persisten problemáticas y retos que el Estado colombiano debe afrontar para lograr la reducción de las brechas sociales en la ruralidad del país. El mismo proyecto MTC reconoce que no sólo existen brechas en relación con la pobreza y la pobreza extrema en los sectores rurales del país, también tienen una menor calidad de servicios en educación (y más altas tasas de analfabetismo), salud, y acceso a oportunidades laborales y de emprendimientos productivos, vías que no favorecen el transporte de las cosechas, y ausencia de servicios de seguridad social (pensión por vejez o enfermedad), entre otras.

En cuanto a la producción, los pequeños productores no tienen el control del precio de sus productos, por lo cual se ven obligados a venderlos a intermediarios que monopolizan los mercados y pagan precios paupérrimos por las cosechas que luego venden a mejor costo, por lo cual las ganancias se quedan en su mayoría en los intermediarios (grandes empresas).

Como si lo anterior no fuera poco, están los impactos de los tratados de libre comercio – TLC- que, como dice Aurelio Suárez (2014), indican que por lo menos la mitad de la producción de alimentos en Colombia está en manos de comunidades rurales y de pequeños productores, las cuales se encuentran en franca desventaja para producir sus propios alimentos. Sin embargo, los efectos del TLC no pueden medirse solo en el comercio, también hay otros efectos adicionales como los que se derivan del patentamiento de las semillas, o los que exigen la comercialización de semillas solamente certificadas. A esto también se suma que, por ejemplo, las inversiones de empresas norteamericanas en tierras tendrán que respetarse, incluso tendrán un status predominante en el dominio de áreas que podrían ubicarse en zonas muy cercanas o allegadas a las comunidades.

El panorama que ofrecen los tratados comerciales no es halagador pues implica una competencia desigual frente a productos de otros países que ingresan a menor precio, lo que ha venido llevando a la quiebra a los pequeños productores. Esto acrecienta el empobrecimiento de las zonas rurales y de los productores que no pueden competir en estos nuevos mercados. En el caso colombiano, también es necesario tener en cuenta que las consecuencias del conflicto armado

no sólo se dan en el desplazamiento, sino en los procesos de reintegración de las personas a sus territorios y la reconstrucción de tejidos sociales e identitarios que marcan, sin duda, las dinámicas tanto del campo como de la ciudad.

4. Conclusión

A modo de conclusión, la ruralidad no presenta actualmente el mejor panorama para las poblaciones colombianas. Es necesario tener en cuenta que el país está marcado por particularidades tanto por la amplia diversidad cultural y étnica que tiene, como por los procesos de destierro generados por el conflicto armado, los cuales suponen un reto para la reconstrucción de tejidos sociales. Adicionalmente, se necesita una inversión estatal que esté concentrada en los pequeños productores y en la población más pobre del país, y que dirija a ellos y no en su mayoría (como sucede actualmente) a subsidiar grandes productores. De lo contrario, las brechas en los entornos rurales seguirán creciendo. Es necesario que los gobernantes y las instituciones se comprometan a fondo con el campo buscando erradicar el analfabetismo, elevar los niveles de educación formal que estén acordes a las necesidades y particularidades de los territorios a los que van dirigidos, empoderar a las comunidades, garantizar sus derechos fundamentales como el acceso a la salud y educación con calidad, así como a los servicios de seguridad social.

Referencias

- Colombia. Congreso de la Republica (2011). Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Bogotá
- Departamento Nacional de Planeación. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible (2014). *Definición de Categorías de Ruralidad*. Bogotá: Misión para la Transformación del Campo. Disponible en: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/2015ago6%20Documento%20de%20Ruralidad%20-%20DDRS-MTC.pdf>

- Departamento Nacional de Planeación, Misión para la transformación del Campo (2014). Estrategia. Derechos sociales para la inclusión social de la población rural. Bogotá: DNP
- Hernández, A & Winter, T. (1999). Educación, Modernidad y Desarrollo Rural. *Revista Enfoques Educativos*, 2, (1), p.44.
- Ibañez, A. & Querubín, P. (2004). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. En Documento CEDE, 23, 114 p. Bogotá: Universidad de los Andes. Disponible en: http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1761_2008926.pdf
- Ministerio de Educación de Colombia (2015). Colombia *Territorio Rural: apuesta por una política educativa para el campo*. Disponible en: <http://docplayer.es/22863683-Colombia-territorio-rural.html>
- Moisá, L. & Hernández, A. (2010). El desarrollo rural de Medellín (Colombia) desde la perspectiva del desarrollo endógeno. *Agronomía Colombia*, 28, (3), p. 515-523
- Ocampo, J. A. (2015). Saldar la Deuda Histórica con el Campo [Presentación]. *Debate de Coyuntura Económica de Fedesarrollo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapecuarioforestal%20y%20pesca/Misi%C3%B3n%20para%20la%20Transformaci%C3%B3n%20del%20Campo_Presentaci%C3%B3n%20general.pdf
- Revista Semillas (enero 27 de 2014). Los TLC y la crisis del sector rural tocó fondo [Entrevista con Aurelio Suárez]. Disponible en: <http://www.semillas.org.co/es/los-tlc-y-la-crisis-del-sector-rural-toc>
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate, *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11, (1), 8-31.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial planeta
- Semana (2018). *El nuevo acuerdo para terminar la guerra: especiales Semana*. Bogotá. Disponible en: <http://especiales.semana.com/nuevo-acuerdo-para-la-paz/index.html>

PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ESCUELA Y LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN³

Ángela María Díez Álvarez^{}**

Resumen

Este texto pretende explorar la relación entre la participación de la familia en la escuela y la calidad de la educación. En primer lugar, se abordarán los principales desafíos que enfrenta dicha participación ante las diferentes situaciones que se pueden presentar en la escuela. En segundo lugar, se planteará que la participación de la familia es un elemento crucial para fortalecer la calidad de la educación, específicamente, en lo que tiene que ver con el rendimiento académico. En tercer lugar, se presentarán algunas conclusiones que ratifican la importancia de la participación y su relación directa con el mejoramiento de los aprendizajes. Finalmente, están las referencias bibliográficas.

Palabras clave: Calidad de la educación – Participación de la familia – Rendimiento académico

Abstract

This text aims to explore the relationship between family participation in school and the quality of education. In the first place, the main challenges facing this participation will be addressed in the different situations that may arise in the school. In the second place, it will be considered that the participation of the family is a crucial element to strengthen the quality of the education, specifically, in what has to do with the academic performance. Third, some conclusions will be presented that confirm the importance of participation and its direct relationship with the improvement of learning. Finally, there are the bibliographical references

Keywords: Quality of education - Family participation - Academic performance

³ Artículo de reflexión derivado del trabajo de investigación “Concepciones de participación de la familia en la escuela: posibilidades y opacidades en el contexto rural” presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y CINDE, sede Sabaneta. Investigación realizada entre abril de 2017 y septiembre de 2018.

^{**} Licenciada en Educación Preescolar. Especialista en Educación Sexual. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y CINDE. Profesional de campo, Interventoría Buen Comienzo Medellín. E-mail:angeladiez84@gmail.com

0. Introducción

La relación familia-escuela constituye un factor clave para promover la calidad de la educación en los actuales tiempos. A pesar del conocimiento que las instituciones tienen sobre este tema, existe una crisis entre ellas (escuela y familia) que invita a reflexionar sobre la posibilidad de superar barreras para lograr mayor articulación y una relación de corresponsabilidad con el fin de ofrecer una educación que esté a la altura de los desafíos de la época.

No hay duda de que una de las preocupaciones en la escuela, tiene que ver con el desempeño académico y con la identificación de los factores que se encuentran asociados, tal hecho se expresa en el interés por detectar las diversas variables que influyen en el logro de los estudiantes, las cuales se debe a múltiples causas. Estas preocupaciones ponen de manifiesto el interés por visibilizar los avances en los procesos de aprendizaje de los/as estudiantes, y la necesidad de vincular, activamente, a varios actores como colaboradores y facilitadores. Con esto se hace explícito que el proceso no sólo implica a los/as maestros/as, sino también a las familias y a otros miembros de la comunidad. Como lo indican García Amilburu y García Gutiérrez (2012), la educación no es algo que pueda resolver en solitario el educador o el educando, sino que siempre acontece en el seno de una comunidad, en un contexto y frecuentemente se vincula a diversas instituciones sociales, incluidas, claro está, la familia.

Este artículo pretende abordar la participación de la escuela como un factor clave en el mejoramiento de la calidad educativa. En primer lugar, se abordarán los principales desafíos que enfrenta dicha participación ante las diferentes situaciones que se pueden presentar en la escuela. En segundo lugar, se planteará que la participación de la familia es un elemento crucial para fortalecer la calidad de la educación. Al final, se presentarán algunas conclusiones, así como el listado de referencias bibliográficas.

1. La participación de la familia en la escuela: desafíos actuales

En el momento actual, el concepto de participación incluye una visión ampliada en la que las relaciones familia-escuela se plantean como un instrumento esencial para la mejora de los procesos

y resultados educativos. Desde esta perspectiva, el papel de los progenitores se considera clave en los logros académicos de los hijos, por lo que se enfatiza la necesidad de dirigir los esfuerzos al logro de una colaboración efectiva entre familia y escuela.

Precisamente, este es el postulado esencial del llamado enfoque de «implicación parental» (parentinvolvement o parent engagement), iniciado hace más de veinte años en el entorno anglosajón, que se ha ido extendiendo progresivamente por otros países hasta convertirse en la perspectiva predominante en el análisis de las relaciones familia-escuela en la actualidad. El hecho de que este enfoque plantee la implicación parental como una estrategia encaminada al logro de la calidad educativa no significa que se ignore el derecho a la participación de los padres como colectivo en el gobierno de la escuela y en la gestión del sistema escolar. Sin embargo, esta forma de participación se considera solo como una de las posibles facetas de la implicación parental, que no puede sustituir el papel que todos los padres deben desempeñar a título individual, acompañando y apoyando a sus hijos a lo largo de su trayectoria escolar.

Además, una de las aspiraciones del sistema educativo consiste en la mejora de los resultados de todos los grupos sociales y, especialmente, de los más desfavorecidos. Predomina, por tanto, una orientación funcional, que trata de intervenir potenciando las acciones familiares que contribuyen a mejorar los resultados escolares y combatiendo los factores que juegan en contra de la misma. Para ello, se considera necesario profundizar en el análisis de las características y comportamientos familiares que inciden en el rendimiento escolar y en los factores condicionantes de los mismos. De ese modo, se aspira a disponer de un cuerpo de conocimientos que permita orientar de manera fundamentada las acciones encaminadas a lograr una colaboración productiva entre familia y escuela.

No queda duda de que cuando los padres participan en la vida escolar, se consiguen efectos positivos para el menor, para los profesores, la familia y también para la escuela (Ortiz, 2011). Por su parte, Bolívar (2016, p. 126) señala que “cuando las escuelas trabajan conjuntamente con las familias incrementan e rendimiento académico y, además, el centro mejora la calidad educativa”. Esta participación implica una mayor vinculación de padres y madres a los procesos académicos y, por ende, al mejoramiento del desempeño académico de los/as estudiantes.

Adicionalmente, un mayor acompañamiento familiar tiene incidencia en la mejora de la convivencia escolar, puesto que se implementan diferentes estrategias para resolver las dificultades que se presentan por lo que los diferentes actores se congregan para superar las situaciones asociadas al conflicto desde otras perspectivas.

2. La participación de la familia en la escuela: elemento crucial para fortalecer la calidad de la educación

No queda duda, de que la participación de las familias se configura en un elemento clave para promover la calidad educativa. Sin embargo, “a pesar del conocimiento que las instituciones educativas tienen sobre esta relación, existe una crisis entre ambas, la cual necesita ser superada para lograr avanzar hacia la educación que exige la sociedad actual” (Fernández, 2014, p. 5).

Al respecto, Díaz (2010) afirma “el éxito escolar depende en buena medida del entorno cultural de las familias y de las expectativas y ayudas que éstas dispensan a sus hijos, pero también de la fluidez y calidad de la comunicación que se genera entre el centro escolar y la familia para establecer complicidades, criterios educativos y pautas de actuación comunes” (p. 97). La familia es para el niño el entorno educativo principal y primario, y la escuela es cómplice de ésta en esa labor, por lo que se hace imprescindible la colaboración y ayuda recíproca de ambas instituciones si se pretende alcanzar una educación integral.

Teniendo en cuenta esta relevante relación, la escuela y la familia deben estar y permanecer unidas para realizar la función que le corresponde a cada una, en ningún momento debe estar una lejos de la otra. Como bien expresa Bolívar (2016), “la escuela no es el único contexto educativo, sino que la familia y los medios de comunicación desempeñan un importante papel educativo” (p. 127). Por tanto,

(...) la escuela por sí sola no puede satisfacer las necesidades de formación de los ciudadanos, sino que la organización del sistema educativo, debe contar con la colaboración de los padres y las

madres, como agentes primordiales en la educación que son, de los alumnos, que ellos deben formar (Ortiz, 2011, p.72).

No hay duda de que una de las preocupaciones en la escuela, tiene que ver con el desempeño académico y con la “identificación de los factores que se encuentran asociados, tal hecho se expresa en el interés por detectar las diversas variables que influyen en el logro de los estudiantes, las cuales se ha corroborado son multicausales” (Villamizar; Galvis & Jiménez, 2013, p.12). Estas preocupaciones ponen de manifiesto el interés por visibilizar los avances en los procesos de aprendizaje de los/as estudiantes, y la necesidad de vincular, activamente, a varios actores como colaboradores y facilitadores. Con esto se hace explícito que el proceso no sólo implica a los/as maestros/as, sino también a las familias y a otros miembros de la comunidad. En este sentido,

(...) Las y los estudiantes muestran una mejor identificación con su actividad escolar cuando las madres y los padres manifiestan interés, comprensión y disfrutan de sus nuevos conocimientos y destrezas. Se ha destacado la importancia del involucramiento y supervisión de la situación escolar y del comportamiento de las hijas e hijos, así como de la valoración de la educación como medio para mejorar la calidad de vida y las oportunidades de acceso a empleos (PREAL, 2003, citando en Arguedas & Jiménez, 2007, p. 16).

Estas preocupaciones relacionadas con el rendimiento escolar, van desde las familias, directivos docentes hasta llegar en entidades gubernamentales. Todos estos actores, de alguna u otra manera, han implementado acciones orientadas a superar esta situación y han coincidido en que el acompañamiento de las familias es fundamental para superar las dificultades en los procesos de aprendizaje y/o convivencia.

Precisamente, algunos autores han mencionado que las familias que están al tanto de los procesos de sus hijos/as en las instituciones educativas logran obtener mejores resultados académicos. Al respecto, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2015) afirma que “los niños cuyos padres estaban mejor informados sobre el comportamiento de sus hijos en la escuela y que tenían un mayor contacto con el profesorado obtenían un mejor rendimiento académico” (p. 9).

Para esto la escuela ha buscado la forma de hacerse más atractiva y para ello ha implementado diversas estrategias que pretenden vincular a las familias, tales como: talleres de formación sobre temas de interés colectivo, concertación de horarios para los encuentros, conformación de comités de apoyo, realización de reuniones colectivas antes del inicio de la jornada o en horas de la noche, entre otras. Sin embargo, muchas familias siguen estando al margen de lo que sucede con sus hijos. Esto sigue retando a la escuela para buscar alternativas para realizar, incluso, reuniones en los lugares de trabajo de los padres y las madres.

La participación de la familia en la escuela viene siendo un tema que va adquiriendo cada vez más relevancia. De hecho, en el contexto europeo, por ejemplo, la participación de la familia en las estructuras formales del sistema escolar se ha considerado primordial. Al respecto, “muchos países llevaron a cabo reformas destinadas a incluir a los padres en los órganos de decisión del sistema educativo, al considerar la concepción participativa de la educación como una exigencia propia del sistema democrático” (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2015, p. 9).

Desde hace años, se venía considerado que la familia era la encargada de la socialización de los niños/a y la escuela era la responsable de la enseñanza de los conocimientos, no obstante, como lo indica nuestra cita anterior, a lo largo de las últimas décadas esta perspectiva ha ido evolucionando teniendo en cuenta que ambas instituciones deben compartir responsabilidades y tener objetivos comunes para así educar y formar a las nuevas generaciones, alcanzando grandes retos en la educación y notándose un gran logro en los procesos educativos.

Durante los últimos años uno de los grandes desafíos de la Unión Europea en materia educativa es conseguir que los sistemas educativos sean referencia de calidad mundial y que todas las partes fortalezcan los compromisos y estimulen la participación y responsable desde la primera infancia hasta la adolescencia. Según algunas investigaciones (Includ-ed, 2011 por ejemplo), los sistemas educativos han hecho un esfuerzo por mejorar el conocimiento, acerca de los derechos que tienen los padres, pero de igual forma sus deberes y el impacto que este tiene sobre influir de forma satisfactoria en la buena educación.

Desde luego, volviendo a nuestro contexto latinoamericano, en la actualidad los padres de familia que son los actores principales en la crianza de los menores, se encuentran en su mayoría de tiempo ausentes del proceso formativo de sus hijos por diversos factores, ya sea por cuestiones laborales, por cuestiones de salud o por cualquier otra dificultad sociocultural, que evita este contacto fundamental para el bienestar de los niños en sus etapas de formación, la que con más frecuencia se evidencia, y para que funcione con normalidad hay que tener presentes algunas prácticas, como lo indica Espitia y Montes (2009):

Existen una serie de prácticas que tienen fuerte incidencia en el desarrollo cognitivo y social de los niños en los primeros años de infancia, que son la base fundamental de los aprendizajes posteriores. La familia debe proveer las condiciones para potencializar dichos aprendizajes, de manera que facilite la integración social de sus hijos a la escuela. Las prácticas familiares en la labor educativa se construyen a través de representaciones sociales; éstas se expresan en estrategias y acciones de uso cotidiano explícitas e implícitas, como: revisión y realización de tareas, distribución de la rutina y uso del tiempo diario, acompañamiento para el estudio, visitas a la escuela para conocer los logros académicos y el comportamiento de los hijos, entre otras (p. 102).

A pesar de esto, el panorama de la participación de los padres y madres de alumnos presenta hoy un cuadro problemático ampliamente generalizado en los centros y que supera los problemas de la mera participación en los órganos de gestión. Así:

- Los objetivos educativos para los alumnos/ hijos no están suficientemente consensuados entre padres y profesores.
- Los padres acuden a visitas formales sólo para plantear problemas de bajo rendimiento.
- La mayoría de los padres no conocen internamente el centro (aulas, recursos, trabajos de los alumnos...) ni a todos los profesores (exceptuando al tutor de sus hijos).
- Los profesores desconocen poco las preocupaciones, expectativas y prácticas educativas de los padres.
- El tutor carece de una visión global de sus alumnos, desconoce la marcha de los alumnos en otras asignaturas diferentes a las que él imparte.
- Los contactos padres-profesores no abordan los aspectos positivos del alumno.
- Los profesores apenas convocan a los padres de chicos sin problemas.

- Los padres participan si obtienen algún beneficio para sus hijos y no por el bien general.”

A lo anterior, se suman que los problemas se agudizan aún más en los contextos rurales. Al respecto, las investigaciones muestran que la baja participación de la familia en este contexto rural está vinculada a factores tales como: ausencia debido a que no se consideran aptos para participar activamente por ser personas sin formación académica o por ser personas de escasos recursos económicos, para apoyar los procesos desmeritando sus aportes y sintiendo vergüenza de participar en los llamados de la institución; la falta de tiempo por las diversas ocupaciones en el campo como jornaleros, colectores y otros oficios; la incorporación de las madres al mercado laboral situación que ha generado que ambos progenitores se alejen de la escuela por cuestión de trabajo; las jornadas laborales de los padres incompatibilizan su acercamiento al centro en sus horarios de apertura y hacen que su participación se reduzca al contacto que mantienen con su hijo y con las tutorías esporádicas; el analfabetismo de algunos padres y la poca escolaridad de otros es un factor predominante; la deserción por los riesgos de violencia por grupos armados y la desaparición forzada de miembros de la familia es otro factor relevante para agudizar la poca participación de la familia en la escuela.

Estamos totalmente de acuerdo con que la participación de los padres puede influir de distintas maneras en la calidad de la educación de los niños, pero si tomamos en cuenta el contexto rural, sabemos que este también puede ser una transformación a la inversa que también puede impactar la familia, al respecto, como lo sostienen Martín y Gairín (2007):

La participación de los padres se argumenta entre otras cuestiones por (San Fabián, 1994b) considerarse un medio para aproximar la cultura escolar a la cultura familiar, porque el profesorado necesita la colaboración de los padres para influir eficazmente, lo que la convierte en una condición de la calidad educativa, y porque da legitimidad social a la profesión docente y genera apoyo político a las escuelas. La participación de los padres se justifica, además, por la desventaja estructural del alumnado en los centros, a los que su posición institucional no les confiere el estatus de adulto (p. 118).

De lo anterior podemos decir que se tratan de procesos de transformación de doble vía, que directamente mejoran la calidad de los estudiantes, pero que indirectamente también mejoran la

calidad de vida de las familias. Siendo la participación de los padres un aspecto muy importante, una responsabilidad y una necesidad social.

Algunas escuelas han buscado la forma de hacerse más atractiva y para ello ha implementado diversas estrategias que pretenden vincular a las familias, tales como: talleres de formación sobre temas de interés colectivo, concertación de horarios para los encuentros, conformación de comités de apoyo, realización de reuniones colectivas antes del inicio de la jornada o en horas de la noche, entre otras. Sin embargo, muchas familias siguen estando al margen de lo que sucede con sus hijos. Esto sigue retando a la escuela para buscar alternativas para realizar, incluso, reuniones en los lugares de trabajo de los padres y las madres.

Al respecto, el Proyecto Includ-ed (2011) analiza cinco tipos de participación de los padres y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes, como son: informativa, consultiva, decisoria, evaluativa y educativa. La participación informativa supone que el centro transmite información a las familias y estas exclusivamente la reciben por diferentes vías y sin más posibilidades de participar. La participación consultiva supone un paso más, ya que los padres pueden formar parte de los órganos de gobierno de los centros, aunque su papel es puramente consultivo. En el nivel de la participación decisoria, los padres pueden participar en la toma de decisiones referentes a los contenidos de enseñanza y a la evaluación. La participación evaluativa incrementa la presencia de los padres en los procesos de evaluación del alumnado y del propio centro. Por último, emplean el término de participación educativa para referirse a la participación de los padres en los procesos de aprendizaje de sus hijos y en su propia formación. Los resultados indican que solo los tres últimos tipos de participación contribuyen al éxito escolar (Rapáez & Naval, 2014)

Siendo la participación de los padres un factor importante, evidenciando que cuando la familia se involucra y participan en la enseñanza de sus hijos por lo general obtienen mejores resultados y crecen para ser exitosos en la vida. Además, traería efectos positivos y grandes ventajas, evidenciándose respuestas a las necesidades, reducción de conflictos, responsabilidad compartida y aumento de la productividad, agregando que esto, sobretodo, tendría aún más impacto en un contexto rural.

La implicación de los padres en la educación de sus hijos, no es un aspecto tangencial o al menos complementario de la educación, de hecho, no es posible la existencia de la educación sin la participación de la familia, al menos no en la sociedad democrática. Se trata de un tema central en la consideración de la educación como fenómeno social en cualquier comunidad de personas libres. Ya que es una tarea en común donde escuela y familia deben compartir inquietudes, intercambiar informaciones, establecer pactos y acuerdos, para que la familia aplique los conocimientos escolares a la vida diaria, y la escuela aplique los conocimientos familiares a la vida escolar, evidenciándose grandes logros y un proceso más complejo y efectivo.

Como lo demostró uno de los estudios, en concreto, el informe del XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2015) realizado a través de una amplia muestra de familias y de centros educativos españoles, revela que las altas expectativas académicas de los padres sobre sus hijos, la supervisión de las tareas y deberes relacionados con la escuela, y la adquisición de hábitos lectores dentro de la familia, son factores que influyen muy positivamente sobre el rendimiento escolar de los alumnos, independientemente de la etapa educativa.

Según el autor Macbeth (1989, citado en Martínez, 1994, p.241) la necesidad de que se establezca una interacción entre el docente y los padres se debe a varios aspectos:

- Los padres deben ser responsables de la educación de sus hijos.
- Los docentes deben tener en cuenta la educación familiar para crear y fomentar un aprendizaje escolar.
- Facilitar la interacción y cooperación familiar, mediante la participación de estos en la escuela y una comunicación fluida y habitual.

Y como los padres son los responsables de sus hijos/as estos deben intervenir y tomar parte de las decisiones que se toman en la escuela sobre su funcionamiento y organización a través de sus representantes elegidos por ellos/ellas para que así lo sea. Esta interacción facilita a los docentes conocer mejor a su alumno/a y el entorno familiar y de amistades que le rodean y, al contrario, los profesores pueden informar a la familia sobre características de sus hijos/as que tal

vez no pueden observar en casa o el barrio, puesto que es otro contexto diferente y con otras características.

También entender ese aspecto de la obligatoriedad es necesario, pues de lo contrario cuando entramos en ese imaginario de dejar la educación solo como responsabilidad de la escuela, o “cuando la escuela es entendida sólo como un lugar de aparcamiento de los hijos o de adquisición de conocimientos con sentido utilitario es difícil promover la implicación de padres y madres” (Martín & Gairín, 2007, p.112). Sin duda, la participación de los/as padres/madres de familia en la escuela es fundamental por lo que esto representa en términos de acompañamiento al proceso académico de sus hijos/as, al estar atentos al requerimiento de la escuela y al involucramiento en las diversas actividades que desde ella se convocan.

Los expertos coinciden en señalar que una verdadera participación en el entorno educativo es conocer la corresponsabilidad de cada uno, como lo cita Vega (citada en Mestres, 2012, párr. 7) "no se trata de cambiar los papeles y las responsabilidades que corresponden a cada uno de los miembros de la comunidad educativa, porque cada uno tiene el suyo y todos son complementarios". Debe haber un punto de encuentro entre familia y escuela donde la escuela debe generar interés de los padres y madres en conocer su proyecto educativo, los valores y ver como se llevan a la practica en la vida diaria, y que la familia comprenda que participar en los procesos de aprendizajes de sus hijos/a ayudara sin duda alguna a mejorar su proceso y aportara ser un gran formador de personas buenas.

Aceptar que los padres deben reconocer y asumir el grado de responsabilidad que tienen en la educación de sus hijos, que la escuela debe facilitar la participación de las familias, los docentes favorecer el trabajo colaborativo y entender que el éxito escolar es de todos, asimismo, se dice que ese éxito escolar depende de unos buenos hábitos familiares y una alta implicación en el ámbito escolar, demostrando así un gran interés por la formación de sus hijos.

3. Conclusiones

Al considerar que la participación de la familia en la escuela no es sólo una obligación, sino que es, ante todo, una responsabilidad que tendrá directa relación con el proceso de aprendizaje de los/as estudiantes, se asume que esta

(...) no sólo debe ser un medio para conseguir cosas sino una manera de contribuir a uno de los objetivos básicos de la escolaridad obligatoria: la adquisición de hábitos de comportamiento democráticos. La participación tiene un valor educativo en sí misma y, en consecuencia, su eficacia no puede valorarse sólo en términos de intervención en la gestión (Martín y Gairín, 2007, p. 117).

La participación enriquece y diversifica las interacciones en la escuela, estimula el diálogo y la posibilidad de concertar horizontes de trabajo conjunto. Es así como la participación se asume también como el “conjunto de interacciones que se producen entre las personas y los grupos representan así, en el ámbito social y escolar, oportunidades para establecer relaciones participativas y de colaboración” (Martín & Gairín, 2007, p. 114). Por ello, esta participación familiar en la escuela está enmarcada en ese universo político, social, cultural y ambiental que debe favorecer el ejercicio mismo de la ciudadanía. Al respecto,

La participación social en la educación debe considerarse, en última instancia, un ejercicio de ciudadanía y un indicador de normalización democrática; debe contribuir, asimismo, a reducir la distancia entre los ciudadanos y las instituciones y a hacer más transparentes los procesos organizativos (Martín & Gairín, 2007, p. 117).

La importancia que tiene una buena relación entre la familia y escuela se convierte en un pilar muy fuerte para obtener un positivo desarrollo educativo y personal de los alumnos, de lo contrario se ha demostrado que cuando no hay cooperación el alumno/a podrá tener muchos problemas en su proceso de formación.

Sin duda, la participación de la familia en la escuela mejora la calidad de la educación, pues evidentemente genera un ambiente propicio para el desarrollo del estudiante. De manera concreta, Martín y Gairín (2007) afirman que “la investigación sobre escuelas eficaces ratifica este hecho al poner de manifiesto que la implicación de los padres en la educación escolar afecta positivamente al rendimiento tanto en áreas cognitivas (lectura y escritura) como en áreas no cognitivas

(asistencia regular a clase, entre otras)” (p. 129). Es así como la participación no sólo beneficia a la escuela como institución, al contar con voces que pueden soportar su fortalecimiento, sino que también beneficia a los/as estudiantes en su proceso académico y de convivencia.

Hay perspectivas que quedan por profundizar, pues aquí se mencionaron algunos fenómenos como causales de la poca participación de las familias en la escuela, pero quedan algunos que ameritan estudios más focales, como tener en cuenta las nuevas configuraciones familiares, y evidenciar si estos nuevos modelos son aceptados con la misma equidad dentro de sus aportes a la escuela, o por el contrario también puede aparecer la resistencia y homofobia como un problema a resolver. Pero como se indica son inquietudes que quedan después de abordar una reflexión pedagógica, social, cultural y política, y desde la cual se dejan estos nuevos planteamientos.

Referencias bibliográficas

- Arguedas Negrini, I., & Jiménez Segura, F. (2007). Factores que promueven la permanencia de estudiantes en la educación secundaria. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 7 (3), 0.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339, 119-146.
- Cánovas, M., C.E. (2014). La perspectiva crítica en la educación: su vigencia en el contexto neoliberal. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 3(1), 175-190.
- Espitia Carrascal, R., & Montes Rotela, M. (2009). Influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del barrio Costa Azul de Sincelejo (Colombia). *Investigación & Desarrollo*, 17 (1), 84-105.
- Freire, P. (1990) La naturaleza política de la educación, cultura, poder y liberación. Ediciones. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- García Amilburu, M. y García Gutiérrez, J. (2012). *Filosofía de la Educación. Cuestiones de hoy y de siempre*. Madrid: Narcea.
- Giroux, H. (1990). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Barcelona: Ediciones Paidós.

- INCLUD-ED Consortium. (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Lamas, H. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y Representaciones*, 3(1), 313-386. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2015.v3n1.74>
- Martín Bris, M. M, & Gairín, J. (2007). La participación de las familias en la educación: un tema por resolver. En *Bordón*, 59 (1), 113-151. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2533522.pdf>
- Martínez González, R. A. (1994). La educación formal en el contexto familiar: Implicaciones educativas institucionales. *Revista Complutense de Educación*, 5 (1), 233-245. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED9494120233A/17852>
- Mestres, L. (2012). ¿Cómo mejorar la participación de las familias en la escuela? *Salud. Redacción de Educaweb*. Disponible en: <https://www.educaweb.com/noticia/2012/02/27/como-mejorar-participacion-familias-escuela-5316/>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. Madrid: BOE disponible en: <https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:e30d7429-ebb9-4830-bdd2-09816fb30fe3/23encuentroceaedocumentobase2015-pdf.pdf>
- Navaridas, F. & Raya, E. (2012). Indicadores de participación de los padres en el sistema educativo: un nuevo enfoque para la calidad educativa. *Revista Española de Educación Comparada*, 228 (20), 1137-8654. Disponible en: <https://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/2a-ParticipacionPadresSEeuropa.pdf>
- Ortiz, E. (2011). Comunidad Educativa: ámbito de colaboración entre la familia y la escuela. En: Javier J. Maquilón Sánchez, Ana Belén Mirete Ruiz, Andrés Escarbajal Frutos, Ana María Giménez-Gualdo. *Cambios educativos y formativos para el desarrollo humano y sostenible* Universidad de Murcia. 2011, pp. 71- 80.
- Villamizar, G.; Galvis, J. & Jiménez, M. (2013). Relación entre satisfacción familiar y rendimiento académico en estudiantes de psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana Bucaramanga. En *Revista Psicológica Herediana*, 8 (1-2), 11-25.